¿QUÉ PASA?

SEMANARIO INDEPENDIENTE
(Depósito legal: M. 7-1964)

AÑO IV - NUM. 202 - 11 NOVIEMBRE 1967

DIRECCION Y REDACCION: Lagasca, 121. — MADRID-6. — Teléfono 261 37 97.

ADMINISTRACION: Dr. Cortezo, 1. MADRID-12. — Teléfono 230 39 00.

Empresa editora («Revista ¿QUE PASA?»), REQUEPA. Lagasca, 121. MADRID-6 Teléfono 261 37 97.

Imprime: Sáez. — Hierbabuena, 1. — MADRID-20.

PRECIOS DE VENTA Y SUSCRIPCIONES PARA ESPAÑA

Número suelto	10 ptas.
Suscripciones:	
Semestre	225 ptas.
Anual	400 »

PARA EL EXTRANJERO

Hispanoamérica, Portugal y Marruecos, suscripción anual	525 »
Países de Europa, suscripción anual	725 »
Resto del mundo, suscripción anual	900 »

DIRECTOR:
JOAQUIN PEREZ MADRIGAL

¿LOS CARLISTAS EN LA OPOSICION?

COMERCIAL QUIMICA MASSÓ S.A.

Barcelona, 5 de octubre 1.967.

Sr. Don José Maria Zavala.
General Mola, 258.
Madrid (16).

Querido Pepe:

Por fin me dices que ya os firme la decisión de apartar al profesor Valiente de la Jefatura Delegada. ¡Ya era hora! Se han perdido cinco años y todo por haber dejado a medias la operación Zamanillo-Valiente. Ahora es más urgente el activar los contactos con los grupos de oposición al Régimen, máximo cuando todos vemos tan próximo el final de Franco.

Hay algo que quiero advertirte. Hace unos días. me preguntaron sobre las diferencias entre pero lo más grave es que conocen el incidente que tuvieron los por tí, e incluso que refugiandose en casa de J.I. Olazabal. Esto es muy grave y de difundirse, podria perjudicar tu posición y de rechazo a todos nosotros. Procura cortar, por todos los medios, estas filtraciones, que supongo se producen ahí en Valdeiglesias.

Mis saludos para Maruja y para tí un fuerte abrazo de tu buen amigo

Fdo.: Ramón Massó

LEA EN ESTE NUMERO:

— ¿QUIEN ES EL ULTIMO MAROTO?
— ACASO EL SECRETARIO GENERAL DE LA COMUNION TRADICIONALISTA...

Por ROBERTO G. BAYOD PALLARES

10 PTAS.

CORRESPONDENCIA "CONFIDENCIAL"

DEL DIRECTOR A LOS LECTORES

DON JULIO GONZALEZ GIL.—DOC. NAC. IDENT. 14.848.946. APARTADO 877.—BILBAO—Este ciudadano español nos ha dirigido la siguiente carta:

Bilbao, 31 de octubre de 1967.—Director de ¿QUE PASA?

Estimado señor: Viene publicando ¿QUE PASA? la «Historia del principio de los "principios"», como copia del libro escrito por don Ramón Serrano Súñer, titulado: «DE HENDAYA A GIBRALTAR».

Con todo mi respeto hacia quienes corresponde, me dirijo a usted, don Joaquín, para, si se me permite hacerlo, preguntar, esperando que ¿QUE PASA? se sirva contestarme, lo que sigue:

En 1940 España decide no acceder a las peticiones alemanas de preparación española para entrar en guerra, al lado de Alemania, contra las potencias enemigas de ese país y de España, ni al paso de tropas alemanas con dirección a Gibraltar.

Podemos los españoles sacar a relucir la secular enemiga de los enemigos de Alemania contra y sobre España. Bien recientemente, entre 1936 y 1939, habían demostrado todos lo que cada uno quería para España. Pero lo principal, entiendo, con serlo mucho aquella y ESTA actuación de los enemigos de Alemania sobre España, es el motivo, las razones, los derechos, que los aliados «democráticos» tuvieron, en 1939, para imponer, por sí, la guerra a un país que, hasta dicho año de 1939, NADA hizo que antes, sus enemigos, no hubieran hecho, individual o colectivamente. Sigo entendiendo, a pesar de todos los pesares, que los enemigos de Alemania lucharon por un UNICO motivo: impedir a Alemania hacer cuanto ellos habían ya hecho. Y que el ILEGAL y MASONICO liderato mundial no pasara a manos NO MASONICAS o distintas. Esto, lo del ILEGAL Y MASONICO LIDERATO MUNDIAL es un hecho. Lo otro, liderato mundial alemán, una hipótesis. Me atengo, pues, a los hechos.

En España siempre hubo mayoría pro-alemana. Me atrevo a lanzar, además, la hipótesis de que la germanofilia de los españoles es más clara, honesta y patriótica que la anglofilia, francofilia o yanquifilia. Asiento esta hipótesis en lo antes expuesto.

En España, en 1940, había millones de españoles dispuestos a correr el riesgo de una guerra al lado de Alemania contra Inglaterra: por la conducta mundial inglesa; por esa conducta inglesa secular contra y sobre España; por la ILEGALIDAD del MASONICO LIDERATO BRITANICO—heredado hoy por USA—por olfatear los infinitos y variados peligros que para España y para el mundo llegarían, como ha sucedido, tras la «victoria» de la U.R.S.S.

Tenemos, sí, el conocimiento de que la España de 1940 no estaba en condiciones de ir a la guerra contra nadie, ello por diversos motivos y razones. De la misma manera que tenemos conocimiento de que, el 18 de julio de 1936, la República aparecía como poderosa frente al Levantamiento Nacional, en cuya lucha estábamos en inferioridad de condiciones MATERIALES. Sin embargo, vencimos. Si Alemania, en 1939, como en 1941, se hubiera atenido a las dificultades y superioridades MATERIALES de sus enemigos, no hubiera aceptado tales guerras y se hubiera declarado vencida antes de pelear. Todos sabemos, sin embargo, que la victoria alemana durante la segunda guerra mundial no fue posible por los errores propios, mucho más que por la superioridad MATERIAL de sus enemigos.

Hoy hace ya trece años estamos unidos en pacto militar, con bases conjuntas EN ESPAÑA, a uno de los Estados que nos demostró su enemiga secular bien patentemente: Estados Unidos. Si la lucha SIGUE SIENDO LA MISMA; si ESPAÑA sigue estando débil, atrasada, impreparada—cuando menos MORALMENTE—para aceptar el riesgo, sideralmente superior al de 1940 frente a la cacareante, pero débil Gran Bretaña; si los medios y los métodos de guerra son HOY infinitamente más refinados, devastadores, imparables, yo, estimado don Joaquín, no alcanzo a ver las razones del NO a Alemania y del SI a Estados Unidos. Considerando que yo no estoy solo ante este pavoroso dilema, es que me dirijo a usted por si accede a aclararlo dentro de sus posibilidades y conocimientos.

De la Alemania nazi sabemos mucho, lo que no quiere decir que sepamos lo esencial. De los enemigos de Alemania nazi, aun sabiendo tanto, lo ignoramos todo. Su conducta con naciones a las que prometieron PAZ, LIBERTAD, DEMOCRACIA, etc., es vergonzosa, cuando no otra cosa. ¿Estamos los españoles a cubierto con USA de una TRAICION como las acostumbradas? Y traición, para mí, es decir luchar por UN MUNDO MEJOR..., entregándolo al TOTALITARISMO ROJO, con el cual SI que se coexistió siempre, pero jamás se coexistió, DE VERDAD, con el totalitarismo pardo.

Estados Unidos no puede demostrar que ALGUIEN, alguna vez, tratara de poner en peligro las fronteras de su país, ensanchadas hasta el reventón no por la DEMOCRACIA o con la PAZ, sino contra aquélla y ésta. Jamás, nadie, pisó las fronteras USA en plan de conquista. Por el contrario, Estados Unidos ha salido de ellas DECENAS DE VECES en plan de guerra y conquista. Dos veces, NADA MAS, en MENOS DE VEINTICINCO AÑOS vino a Europa... para liquidar la solvencia moral y material de este Continente y llevárselo al suyo. Jamás demostró USA objetividad cristiana en sus actos internacionales, sino, por el contrario, COMERCIO y SUPEDITACION a las directrices de un menguado grupo de hombres nefastos para el resto de los hombres no yanquis.

Las preguntas, sintetizando, pues, son: si con ALEMANIA no, ¿cómo con USA sí? Si USA, MORALMENTE, no es ni fue mejor o superior que las Alemanias del Kaiser y de Adolfo Hitler, ¿qué saca España y la Cristiandad, con infinitos mayores riesgos actuales, en beneficios morales y materiales? Si BASES ALEMANAS EN ESPAÑA no, ¿cómo BASES USA EN ESPAÑA sí? Bien que conjuntas, esto es: con un intermediario enemigo secular, aunque «amigo» accidental... hasta que no nos necesite y nos abandone, si llega el caso, al REGIMEN ROJO, frente al cual jamás luchó USA. Sincera, honesta, patrióticamente, NO LO ENTIENDO, don Joaquín. Y como yo no he leído nada que nos aclare este enigma, recurro a un hombre, usted, honrado y claro.

Puede, si gusta, publicar esta carta en ¿QUE PASA?

JULIO GONZALEZ GIL

Vamos a hacerle a don Julio González Gil el honor de considerarle lo suficientemente sagaz como para comprender que nosotros íbamos a comprender perfectamente cuanto de malévolo se esconde en el amable aderezo con que nos suministra la «mala uva» de su carta. ¿Qué le expliquemos nosotros esa cosa **tan insignificante** que no entiende? Con su altísima, con su excepcional autoridad nos lo ha explicado don Ramón Serrano Súñer. Y sus explicaciones resplandecen incontestables y fecundas en los treinta años de paz que siguieron al triunfo de España sobre las Democracias, el Comunismo y sus Agencias Internacionales. Y no decimos más, sino que en esta casa —¿QUE PASA?— fuimos germanófilos en nuestra primera época. Germanofilia que sobrevive hoy, demasiado viejos. Es decir, respetamos, admiramos y por muchos conceptos le debemos gratitud a Alemania contra la que no podemos querellarnos por ningún ultraje, agravio o traición que como Estado y como pueblo nos haya inferido. Ahora bien, nuestra ardiente amistad por Alemania, por la que aclamaba a Rudolf Hess, no es la misma que puede inspirarnos la Alemania que tiene al mismo Hess anciano, loco y casi ciego, encadenando en Spandau bajo la vigilancia de los asesinos de Katyn.

DON LUIS G. HIGUERA—SANTANDER—Nos pone este caballero cristiano en un verdadero aprieto. No ignora, sin duda, que esta revista, su director, colaboradores y lectores, vienen suscitando la santa repulsa del Catolicismo recién inventado, respecto del cual—para quienes lo han patentado y explotan—somos los hombres de ¿QUE PASA? unos herejes.

¿Ignora usted, amado don Luis, que como cristianos, como católicos, carecemos de autoridad para enjuiciar el proceder de las empresas públicas católicas como la representada por el DIARIO MONTAÑES, de Santander?

Se queja usted amargamente de que ese diario santanderino, de gloriosa tradición católica, inserte en sus páginas anuncios ilustrados con los bustos desnudos, enlazados, de un hombre y una mujer, bajo este grito plástico estremecedor: VIDA CONYUGAL Y SEXUAL. Y a seguido: «La obra de la vida sexual con las tablas de Ogino para la regulación de nacimientos y la noticia de los temas de la obra. Helos aquí:

«Nacimiento. Virginidad, Pureza. Psicopatía sexual. Amor. Matriarcado. Poliandría. Poligamía. Matrimonio. Hay que avisar a los hijos. Ignorancia sexual. Pubertad. Juventud. Frecuencia. La fatiga física. Impotencia masculina y femenina. Estados transitorios. Frigidez. Enfermedades. Tablas de días fértiles. Método Ogino-Knaus. Abortos. Cuidados recién nacidos. Manías seniles. El parto sin dolor, etcétera.»

Con razón se pregunta usted: «¿Es digno de un periódico cristiano, y que se dice defensor de principios morales, publicar un anuncio de obra cuya enumeración de índice dice bien a las claras su carácter materialista y pornográfico, amparado en un pseudocientifismo muy en boga?»

Es razonable esa pregunta, pero lo sería más si en vez de formulárnosla a nosotros el señor Higueras se la hiciese al Consejero Delegado de «Editorial Cantabria, S. A.», propietaria del tradicionalmente católico DIARIO MONTAÑES. Y si tal pregunta no obtuviese respuesta podría recabarla del Obispado. ¿No es católico EL DIARIO MONTAÑES? ¿No son católicos los accionistas más poderosos de la empresa periodística?

El anuncio de las intimidades sexuales a que nos referimos apareció en el diario citado correspondiente al 26 de octubre pasado. Pero es que el mismo catolicísimo periódico, en su número del día 24, había publicado en su primera plana, a todo lo ancho de la misma, una información, también de carácter sexual, titulada con tipos gigantescos: «¿PODRA SOFIA LOREN TENER HIJOS?—LA ACTRIZ, QUE YA HA SUFRIDO CUATRO ABORTOS, SERA OPERADA PARA QUE PUEDA DAR A LUZ NORMALMENTE.

¿Qué quieren nuestros queridos lectores de Santander que digamos nosotros? Los periódicos del catolicismo recién inventado detestan a ¿QUE PASA? por hereje. Ya se han dado casos, como en la basílica de Montserrat, de que en la homilía de la misa dominical el sacerdote celebrante nos excomulgue a ¿QUE PASA? y a los hombres de ¿QUE PASA? por no ser cristianos, por no apuntarnos a la colectivización del derecho y la dignidad de los hombres para imperar sobre los derechos de Dios y de su Reino al través de la Iglesia Monárquica...

Nosotros no hemos tenido cuatro abortos como Sofía Loren, ni publicamos anuncios para facilitar su provocación, ni hacemos otra cosa que vivir, para mejor morir, por Cristo, con Cristo y en Cristo. Por eso el catolicismo incordiantemente llamado **conciliar** nos aborrece, nos ultraja y hasta nos expulsa de incorporarnos en gracia al Cuerpo Místico...

Y ya ve usted, amado don Luis; estos católicos que le han movido a usted a comunicarnos su amargura y su tristeza, por lo que hacen y dicen, son los que llaman a los hermanos de Cristo, ahemojados tras el telón de Acero, la Iglesia del Silencio. ¿Silenciosos aquellos héroes, aquellos mártires? Será porque no hablan del útero de Sofía Loren, de las herodianas prácticas anticonceptivas, ni de otras muchas cosas repugnantes.

¿Quién es el último Maroto?

ACASO LO SEA EL SECRETARIO GENERAL DE LA COMUNION TRADICIONALISTA

Por ROBERTO BAYOD PALLARES

¡LAS CARTAS BOCA ARRIBA!

Las tempestades antiespañolas, soplando del mismo lado que las tormentas anticatólicas, no han podido en ciento cincuenta años cortar el hilo de la continuidad de esa fuerza vital que es el carlismo, porque él **no puede morir, ya que es inmortal.**

Todos los poderes ocultos firman alianzas contra la Tradición hispánica, católica, monárquica y logran contactos y pactos con los poderes que no son ocultos. Los primeros, que son los tenebrosos, se infiltran en los más altos puestos entre los rectores de la causa, y ocupan elevados peldaños. Son modernos Judas que siguen las consignas y enseñanzas del maestro, de aquel que llegó a sentarse en la misma mesa del Rey de Reyes, precisamente en el momento más importante entre la Encarnación y la Redención. Sus seguidores, a través de los siglos, van realizando la misma tarea destructora. Ejemplos los tenemos en todas las páginas de la Historia. No obstante, nosotros no mencionaremos más que algunas de las traiciones que demuestran que el carlismo **no puede morir, ya que es inmortal.**

En realidad no fue el general carlista Maroto el primero de los traidores a la Causa. Así es, porque la Causa no nace con el problema sucesorio entre Isabel y don Carlos María Isidro, sino que el carlismo nació con la conversión de Recaredo, es decir, con la unidad católica española, base de la ideología que siglos más tarde se había de denominar **carlismo**, porque Carlos se llamaron los principales reyes que la defendieron en la edad contemporánea, y lograron la supervivencia del mismo, auxiliados por el pueblo y por la Divina Providencia que demuestra que el carlismo **no puede morir, ya que es inmortal.**

Lo que ocurre es que la traición de Maroto es modelo perfecto de todas las demás. Reúne todos los agravantes, incluso fue festejada con desfiles y con manifestaciones ostentosas. No por ello murió el carlismo. Cabrera continuó con sus aguerridas huestes, recibiendo los impactos de continuas traiciones, a las que se sucedieron otras cuando la guerra capitaneada por Carlos VI, en el desembarco de San Carlos de la Rápita, y otras en la última guerra capitaneada por Carlos VI, en el desembargo de San Carlos de la Rápita, y otras en la última guerra del pasado siglo, cuando Carlos VII. Ninguna de esas traiciones acabó con el carlismo, pues **no puede morir, ya que es inmortal.**

Llegamos a los últimos años. El carlismo se había repuesto de la convulsión interior originada por la escisión del reducido grupo que aceptó al conde de Barcelona. El pueblo carlista seguía fiel a los Borbón-Parma, y se aglutinaba como un solo hombre en torno a los dirigentes de la Comunión Tradicionalista. Entre estos destacaban las grandes figuras de Zamanillo y de Valiente (ambos procedentes del integrismo).

Zamanillo, el hombre que siguió la trayectoria de sus mayores, el carlista-clave, juntamente con **Fal-Conde**, en la preparación del Alzamiento por parte de la Comunión Tradicionalista. Zamanillo era el jefe nacional del Requeté, era el organizador por excelencia y, al propio tiempo, de una cultura y formación política adecuada para desempeñar los más altos puestos. Sus dotes le llevarían al puesto de secretario general de la Comunión Tradicionalista y a la presidencia de la Hermandad de Antiguos Tercios de Requetés, y más tarde a la Secretaría de las Cortes Españolas y a formar parte de ponencias sobre leyes fundamentales. Representaba la fidelidad a la doctrina y a la dinastía, así como a los héroes y mártires de la Cruzada. Estas cualidades eran un estorbo para los falsos carlistas que lograban escalar puestos, hasta alcanzar los más decisivos en la marcha del Tradicionalismo. Me refiero, como nuestros lectores habrán adivinado, **a Massó, a Parrilla** y a sus amigos y satélites. Les urgía la separación del carlista sano y fiel. Por medio de ardides lo lograron y se frotaron las manos, pero el carlismo continuó rindiendo sus frutos, porque el carlismo **no puede morir, ya que es inmortal.**

Valiente era otro Aparisi y Guijarro. Por medio del estudio, de la observación, del talento en la busca de la verdad, halla que la única puerta de salvación de España está en el carlismo. También es hombre de grandes dotes, es un verdadero «hombre de Estado». Valiente conoce los secretos de la política y no se amedrenta por las falsas maniobras de los demás. Tiene una oratoria arrolladora, porque, además, siente cuanto dice. Es capaz de inflamar a todo un pueblo, a pesar de que jamás su palabra degenera en demagogia. Su carlismo íntegro y su lealtad al 18 de julio y a su Cruzada, así como sus cualidades, le llevaron al puesto de mayor responsabilidad en el carlismo. Sucede a Fal-Conde (tras un interregno) como jefe delegado de la Comunión Tradicionalista. Con este título ha sido recibido por el Caudillo, según notas de la prensa. Es el representante de don **Javier Borbón-Parma**. Los falsos carlistas, es decir, los intrusos en el religioso y patriótico recinto de la Comunión Tradicionalista creen que, habiendo eliminado a Zamanillo, no hay necesidad, de momento, de apartar a Valiente. Creen que será suficiente para que el carlismo muera, pero olvidan —o ignoraban— que el carlismo **no puede morir, ya que es inmortal.**

Efectivamente, no consiguen matar al Tradicionalismo, a pesar de las marañas. El carlismo sigue su marcha, y está presente en la vida política española, como lo demuestran las constantes y fructíferas actuaciones de los Procuradores en Cortes de marcada formación ideológica en la Tradición, al discutirse importantes dictámenes en las Comisiones de Leyes Fundamentales. Esos mismos Procuradores son atacados por los intrusos en el carlismo, precisamente porque la labor que realizaban era la de católicos a machamartillo. Los conjurados contra la sacrosanta Causa se desesperan al ver la inmortalidad del carlismo. Contemplan con odio el clamor popular de adhesión en la plaza de los Fueros de Estella a don **Javier Borbón-Parma** y al **profesor Valiente** (mayo de 1967), y publican una nota en la prensa, según la cual se separan de la ideología de la Monarquía Tradicional, es decir, abandonan el carlismo. Creían —lo que hace la ignorancia o la pasión desenfrenada o el orgullo— que el pueblo carlista les seguiría, y con él podrían formar un partido progresista, aliado con cuantos quieran oponerse al régimen surgido de la sangre de los requetés. Se equivocaron, porque el carlismo **no puede morir, ya que es inmortal.**

De todo ese grupo la figura más destacada, la que había llegado a ocupar los puestos de mayor confianza, es Massó, cual otro Maroto. Mas la huida de este grupito no dejó limpia la Comunión Tradicionalista. Quedaron agazapados varios de sus amigos y discípulos, que eran hechura ideológica en progresismo y neoliberalismo. Estos tumores se podrían localizar en la esfera nacional, así como en los órganos regionales. No cabe silenciar a ese querido diario **«El Pensamiento Navarro»** que hace año y medio, es decir, hasta que el Consejo de Administración —en gran parte afecto a la dinastía liberal de Estoril— consiguió desplazar al culto, inteligente, sagaz y carlista de cuerpo entero **don Francisco López Sanz**. Este diario, aliado con Massó, sigue su labor desorientadora en materia tradicional. Una de cal y otra de arena, para que la labor sea más nefasta y menos denunciable. Desde la propia fortaleza del carlismo atacan a éste, pero **no puede morir porque es inmortal.**

¿Cómo es posible que siga la labor destructora de los Massó y Parrilla, aun estando fuera de la disciplina de la Comunión Tradicionalista? Por medio de esos hombres, aliados suyos, que escriben en «El Pensamiento Navarro» (y hasta en la limpia y ortodoxa «Montejurra» han logrado introducir su basura política, si bien esperamos que tan sólo haya sido un «lapsus», y ante todo por medio de un hombre que logró quedarse y que ha ocupado —y sigue ocupando **todavía**— el puesto de mayor responsabilidad en el Gobierno de la Comunión Tradicionalista, después del profesor Valiente. Este nuevo y más reciente Maroto se llama —NO OS ASUSTEIS, QUERIDOS CARLISTAS— **don José María Zavala**, secretario general de la Comunión Tradicionalista, ferviente enemigo de este semanario, amigo de Massó y que quiere pactar con los enemigos del Régimen (comunistas, anarco-sindicalistas, republicanos, demócrata-cristianos, socialistas, etc.) y que a tal efecto él y su amigo Massó consideran que lo mejor es desplazar al integérrimo profesor Valiente, como ayer lo hicieron con Zamanillo, admirado éste por todos los verdaderos carlistas. Creen que si su operación «Moisés» sale victoriosa podrán matar al carlismo, pero ignoran que no puede morir porque es invencible.

¿Por cuánto tiempo el señor Zavala continuará siendo pieza fundamental en el gobierno del carlismo? ¿No se tomarán medidas por quien corresponda para impedir el que se consume la alta traición?

Nosotros —yo al menos— aún tenemos confianza en que la dinastía Borbón-Parma salga inmaculada de esta prueba quizá definitiva para su legitimidad. Se impone la energía contra quien osa pactar con los que fueron los asesinos de los requetés inmolados por la Causa. Esta limpieza debe ser empleando los detergentes más poderosos, y no solamente en ese alto dirigente, sino en todos los rincones de la Patria, muy especialmente en sus órganos de difusión. El día glorioso en el que se demuestre que la dinastía coge el látigo como Jesús en el templo y arroja a todos los que profanan la casa o familia del carlismo, el día en que se demuestre que la dinastía legítima, portavoz y portaestandarte de la Tradición, no tiene contactos públicos, semipúblicos o privados con miembros de la dinastía liberal será llegado el momento en que otros carlistas fieles a la doctrina se abrazarán efusivamente a todos nosotros y todos juntos defenderemos la bandera de la Santa Tradición, que **no puede morir, ya que es invencible.**

Son varios los amigos y correligionarios que se me han ofrecido a firmar esta colaboración, como formando un grupo de fieles a la dinastía, a la doctrina carlista, a los Principios del Movimiento y a sus Leyes Fundamentales, pero he querido soportar yo sólo las iras que se acumularán de todos esos que queremos desenmascarar.

Es grave, muy grave la acusación, ya lo sabemos, pero las pruebas están **BOCA ARRIBA.**

¡Viva don Javier! ¡Viva la Tradición!

¿QUÉ PASA? en Barcelona

Se rumorea que una carta insultante contra España, de José María Vallés, en "Informations Catholiques Internationales", está escrita por un estudiante jesuita del teologado de San Cugat del Vallés.—¿Nos lo puede aclarar el venerable padre Enrique Rifá y su consultor el padre Víctor Codina?

Por A. RECASENS SALVAT

En los medios católicos ajenos a las agitaciones progresistas y grupos de adictos del C. I. O. —que en Barcelona hay un amplio sector— comentan la carta de un corresponsal de «Informations Catholiques Internationales». firmada por un tal José María Vallés, que se coincide en identificar con un estudiante jesuita de San Cugat del Vallés.

Por su contenido dicha carta es francamente delictiva y calumniosa. Por la buena fama que merece la Compañía de Jesús, estos diversos grupos de seglares piden al muy reverendo padre Enrique Rifá, S. J., una aclaración pública confirmando o rectificando la general sospecha que en la mente de muchos ya es certeza.

Nos parece que no puede ofender al padre Rifá que los ciudadanos pidamos tal aclaración, tratándose de materia específicamente política y dada su actuación tan significativamente favorecedora de elementos que se han distinguido en sus actuaciones al margen de la obediencia de la Iglesia y de las leyes del Estado. Nos referimos concretamente al nombramiento hecho por el padre Rifá del padre Víctor Codina como superior de los estudiantes de San Cugat. No sólo esto; nos informamos que el padre Víctor Codina ha sido nombrado consultor de la provincia tarraconense de la Compañía de Jesús por el propio padre Rifá. Cargo de máxima confianza que recae en una persona distinguida, como es notorio en Barcelona, por su paritcipación activa en la manifestación del 11 de mayo de 1966 en la Vía Layetana, condenada por la Secretaría de Estado de Pablo VI y el Comité Ejecutivo del Episcopado español. Por grave que pueda ser la crisis de la Compañía de Jesús no podemos creer que en la hora de escoger un consultor se tenga que buscar precisamente a quien tan gravemente ha faltado a la ley humana y a la obediencia a la Santa Sede.

Si el tal José María Vallés es el estudiante que en amplios sectores se señala, la cosa es grave, pues es impensable que un estudiante pueda escribir en una revista extranjera sin permiso de su propio superior e incluso del provincial. Si el tal José María Vallés no es el estudiante jesuita, noblemente retiramos nuestro comentario sobre este extremo, aunque discrepamos de las actitudes del padre Rifá que desde la Casa de las Congregaciones Marianas ha sido el que ha ofrecido su tribuna a los Ruiz-Giménez, a los Miret Magdalena, a los Jorge Pujol, Manuel Bonet Muixi, abad Aurelio M.ª Escarré y abbé Evely, cuya gesta culminó con el envío de tres padres jesuitas ante el Tribunal de Orden Público para acusar a unos jóvenes congregantes que habían reaccionado por motivos estrictamente religiosos.

Esperamos la aclaración del padre Enrique Rifá, S. J., sobre la identidad de José María Vallés.

EL CREDITO OFICIAL SE ALEJA DE CATALUÑA

«Diario de Barcelona» del 8 de octubre comentaba que el Banco de Crédito Industrial manejó en 1966 más del 40 por 100 de los fondos invertidos en el crédito oficial. Actualmente (registra el viejo «Brusi») se ha cambiado de criterio en la política crediticia. Ya no son las empresas pequeñas y medias las máximas beneficiarias de los fondos puestos a disposición del sector privado, sino las industrias localizadas en los polos de desarrollo. Así, los fondos recibidos por Cataluña del Banco del Crédito Industrial pasarán de representar el 30 por 100 del total en 1964 al 19 por 100 en 1965 y al 9 por 100 en 1966.

El cronista es uno de los más fervientes convencidos de la necesidad de que el desarrollo industrial se vitalice en toda la geografía nacional. Creemos muy peligroso. por varios conceptos, que la industria quede «cantonalizada» exclusivamente en algunas parcelas de la nación. Pero creemos igualmente nefasta una política económica que sólo favorezca a la empresa mastodóntica y que debilite a la industria media y pequeña. Creemos que la concentración capitalista es antinatural, aunque resulte el camino más recto para llegar al socialismo estatal. Pedimos a las personas responsables de la dirección económica del país la debida atención a este aspecto tan legítimo del derecho natural.

«DESTINO» ESTA MUY «ENTERADO»

«Destino», en su número del 21 del pasado octubre, se refería al «problema estudiantil». Ponía en duda, prácticamente negaba, la existencia de agitadores comunistas dentro de la Universidad. Puntualizaba que el ministro, Lora Tamayo, habló de la Internacional Estudiantil Comunista cuando en realidad —dice «Destino»— se llama Unión Internacional de Estudiantes. Según «Destino», los estudiantes no encuentran cauces representativos, legales y democráticos para expresar sus opiniones.

Parece extraño que un órgano informativo como es «Destino» pretenda disimular la existencia de la agitación comunista dentro de la Universidad cuando es manifiesta su actividad en tantas Universidades de Europa y de América. La F. U. D. E., la U. E. D. y el S. D. E. U. M. son grupos políticos, al margen de toda legalidad, fomentadores de la violencia, moral y física, y que no aceptan los resultados de las elecciones como repetidamente se ha demostrado. Claro que la Universidad tiene problemas, pero los que mueven la agitación no quieren la solución de los problemas. sino la lucha política. En un artículo firmado por un dirigente de la «Unión de Estudiantes Democráticos» se dice: «No colaboramos y no colaboraremos nunca con la situación actual».

¿Cómo se permite que a base de chismes estúpidos «Destino» pueda justificar la actividad violenta de algún grupo minoritario universitario? ¿No es ridículo que intente explicar el malestar de la Universidad de Barcelona porque todos los estudiantes no pudieron estar presentes en la inauguración del curso? ¿Es que no sabe «Destino» que el paraninfo de la Universidad no es el «Camp Nou» en que pudieran fácilmente acomodarse los miles de estudiantes de este distrito universitario? ¿Cómo se tolera que en el artículo aludido «Destino» ataque impunemente al dignísimo rector de la Universidad por la sola y única razón de que con su autoridad y prestigio es una garantía para nuestro primer centro docente? ¿Es tolerable una campaña personal y demagógica, pasional e injusta contra el rector de la Universidad de Barcelona? ¿Qué actitudes piensa adoptar la autoridad competente para que esto no se repita?

¿OTRA PROXIMA GUERRA CIVIL EN ESPAÑA?

También en «Destino», del 21 de octubre, se recogen unas palabras de Amando de Miguel. Las creemos muy graves e incompatibles con el buen sentido español. Dicho señor se permite publicar que el precio de la paz española es fruto de «la apatía política que llega hasta extremos difíciles de imaginar». Dicho Amando de Miguel deja al margen el entusiasmo político de España en la aprobación masiva por el referéndum nacional de la Ley Orgánica del Estado y la reciente participación en los comicios que eligieron a los procuradores en Cortes por los cabezas de familia. A esto llama «apatía» Amando de Miguel. ¿Sería interés político que organizáramos quince mil huelgas en cinco años como padeció España en tiempos de su segunda República; que tuviéramos un millón de obreros parados. como en tiempos de la «República de los trabajadores de toda clase» y se repitieran **los tiros a la barriga**, de Casas Viejas, y el odio y el crimen en los campos de Cataluña, fomentado por Companys, Badia y otros?...

Según Amando de Miguel, hay cuatro razones en favor y cuatro en contra sobre la probabilidad de una guerra civil en España. Nosotros contestamos que España sólo tiene una opción: la fidelidad a los sagrados principios del 18 de julio de 1936, sustentados por el Ejército, el Carlismo y la Falange. Esto sí, pero a condición de que la Autoridad, en la hora presente, pare los pies a opiniones como las de Amando de Miguel, al sectarismo de «Destino», al «Manifiesto de Palamós», de Ruiz-Giménez, y a todas aquellas actitudes que la experiencia histórica—ejemplo, Gobierno Berenguer—concluye con la entrega de España a un Comité revolucionario como el del 14 de abril. después mezclado con las lágrimas, sangre y el fango con que el Gran Oriente de la Masonería, Diego Martínez Barrio, amasó su República. En definitiva, somos muchos los militantes del Movimiento que no acabamos de entender la tolerancia hacia muchas actitudes de diarios y revistas desacordes y atentatorias a los Principios Fundamentales del Movimiento Nacional, que creemos son, y han de ser, leyes de perentoria e inexcusable observancia.

En esta misma línea el cronista considera incomprensible la afirmación de Angel María de Lera, el novelista millonario, cuando afirma que su novela «es testimonio de los vencidos, porque creo que es hora de que ellos también hablen». El Estado español, pese a lo que dicen ciertos resentidos, superada la etapa depuratoria, ha abierto todos los cauces administrativos y técnicos a todos los españoles que acepten la paz de Franco y acaten sin reserva alguna los Principios Fundamentales del Movimiento Nacional y demás LEYES FUNDAMENTALES, en concordancia aplicativa con el espíritu del 18 de julio de 1936 y su carácter de Cruzada. Nadie descrimina a nadie. Pero si el testimonio de los vencidos significa la proliferación de los partidos políticos, la corrupción moral e ideológica del pueblo español con las obras ateas de Sartre, vía libre al marxismo literario, la anulación del espíritu católico que nos llevó a la Cruzada, decimos que este testimonio ni se puede ni se debe dar. Como personas individuales y como hermanos, nuestro abrazo incondicional. Como ideología, nuestra incompatibilidad total ahora y siempre, porque este es el único camino de la paz.

Progresismos retrógrados

Por FELIX DE MONTEMAR

Nosotros —inocentes que somos— siempre habíamos creído que el progresismo consistía en avanzar impetuosamente hacia adelante. Y queriendo ser hombres de nuestro tiempo, para seguir su marcha, aunque sea yendo con la lengua fuera, nos ha costado buenos duros el ir comprando y leyendo números y números de «Cuadernos para el diálogo» y de esos «Triunfos» en que el secretario de la U. N. A. S. tiene instalada su cátedra entre anuncios de bañadores y prendas interiores para señoras.

Bueno, pues confesamos que nos acabamos de llevar un buen chasco. Hace poco pasó a mejor vida un pariente nuestro, republicano de los buenos tiempos, lector empedernido, y al asistir a sus últimos momentos tuvimos ocasión de echar un vistazo a su biblioteca. Pulcramente encuadernados en pasta española de la de antes, figuraban allí las obras más selectas del krausismo y de la Institución Libre de Enseñanza, pasando por los de sus discípulos de los círculos filosóficos de la calle de la Luna y de Cañizares, hasta los de los últimos epígonos del eximio pedagogo aborrecedor de la Historia de España y enamorado de los canchales de la sierra de Guadarrama.

A nosotros —en algo hay que parecerse a los genios— nos sucede como a Cervantes, que no podemos resistir la tentación de leer, aunque no sea más que los papeles rotos y sucios de las calles. Creíamos ingenuamente que eso del krausismo no había sido más que una chaladura de unos cuantos señores muy serios, enchisterados y vestidos de levita negra como para asistir a un funeral, y que era una cosa más vieja y pasada de moda que el mismísimo Matusalén. De ahí viene nuestra sorpresa.

Uno tras otro fuimos hojeando aquellos volúmenes de la biblioteca de nuestro difunto tío, y al compás de la lectura se nos fueron derrumbando mitos que creíamos más sólidos que los cimientos de la Telefónica. Ahora resulta que lo que nos parecían las novedades más progresistas y avanzadas en los números de «Triunfo» y de «Cuadernos para el diálogo» eran cosas dichas y redichas que figuraban en libros amarillentos y apolillados de hace más de cien años. Pues bien, o los krausistas e institucionistas libres fueron más progresistas que los progresistas de ahora o los progresistas que circulan por ahí son unos retrógrados que están volviendo como cangrejos a decir lo que otros dijeron hace ya más de un siglo. ¿No lo creen ustedes? Pues escuchen.

«Cuadernos para el diálogo» se presenta como el paladín más avanzado de la libertad y la democracia cristiana (o menos cristiana, que de todo pulula por sus páginas, abierta a curas y frailes de muy dudosa ortodoxia católica). No sabemos por qué su último número, dedicado a examinar profundamente los problemas políticos de España, meditados y rumiados después de unas espléndidas vacaciones estivales, y no precisamente en el Pozo del Tío Raimundo, nos recuerda sin poderlo remediar aquellos «ilustrados» y «afrancesados» de 1812, empeñados en hacer, por las buenas o por las malas, «libres y felices» a todos los españoles. Pero, ¡a que no ha dicho nunca cosas tan bonitas como éstas!: **«El sistema democrático es el único verdaderamente católico.» «La democracia es el cristianismo político, como el cristianismo es la democracia religiosa.»** ¿Les gustan las frases? Pues son de don Roque Barcia, masón, hegeliano y tal, que las escribió en su «Catón político», impreso en Madrid, con prólogo de don Emilio Castelar, ¡en 1856!

¿Qué les parece de este otro texto de don Francisco Giner de los Ríos?: **«Sobre todo aplaudo la libertad de pensamiento y de la conciencia religiosa, establecida irrevocablemente ya en España, para que dejemos algún día de ser el SERVUM PECUS del mundo civilizado.»** Pues eso se escribió en el año 1876. En la biblioteca de nuestro tío vimos también un ejemplar de «El siglo» (no el presente, sino el pasado, es decir el venturoso siglo XIX) que tenía como encabezamiento el siguiente lema: **«Cristianismo, Ciencia, Progreso, Democracia.»** ¿Qué tal le sentaría ese mismo cartel a otros «Cuadernos» que presumen ser del siglo XX? Yo creo que bien, aunque, naturalmente, ya no tendría ninguna novedad.

En ese mismo número de los mismos «Cuadernos» el señor Miret Magdalena se presenta muy ufano con que los laicos han llegado, ¡por fin!, a la madurez y a la mayoría de edad. Pero eso de la infancia, juventud y madurez científica y religiosa son metáforas históricas que empleaba ya Augusto Comte en su «Catecismo positivista», y antes de él Hegel en su Filosofía de la Historia, y, desde luego, con un sentido muy poco favorable para el Cristianismo. También, allá por 1855, escribía lo siguiente don Julián Sanz del Río, refiriéndose a la Iglesia Católica: **«A ella, pues, y a reformarla radicalmente y traerla al espíritu del siglo, vuelven ahora los ojos algunos legos** (el señor M. M. diría laicos, pero a nosotros no nos parece mal conservar la terminología auténtica) **pidiendo que reforme su Constitución, como pedían antes del Concilio de Trento y de Constanza que reforzara sus abusos, y a esta condición aseguran ahora como antes que caminarán de acuerdo la sociedad y la Iglesia.»** Lástima de fecha, vieja de más de un centenario, pues cosas menos nuevas leemos cada semana en los artículos miretistas de «Triunfo».

En los «Cuadernos» afirma el mismo señor que **«lo esencial del catolicismo es muy poco y, desde luego, muchísimo menos de lo que se nos había dicho o de lo que siguen manteniendo todavía algunas recalcitrantes en la Iglesia».** Nos parece muy natural que en estos tiempos en que todo se recorta, menos las melenas, se recorte también todo cuanto estorbe en la religión, dejándola reducida a un mini-cristianismo. No sabemos si en ese «muy poco esencial» de que habla el señor M. M. se conservará siquiera todo el Credo. Pero por lo menos este señor carece de originalidad. Mucho antes de que él naciera le «pisaron» la información Adolfo Harnack, los protestantes liberales y los modernistas en que se inspiró Unamuno, todos los cuales anduvieron muy preocupados por señalar lo que había de «esencial» en el Cristianismo, dejándolo reducido al sentimiento de confianza en Dios Padre. Desde luego, así puede ser cristiano cualquiera, y las fronteras ecuménicas se ensanchan hasta límites insospechados.

Algo parecido le sucede al reverendo Antonio Aradillas, colaborador de Pyresa, que se ha metido a debelador de «monopolios eclesiales». También a éste se le han adelantado los libros de la biblioteca de mi difunto tío. Don Fernando de Castro, ex franciscano, ex sacerdote y ex católico, que murió impenitente y está sepultado en el cementerio civil en compañía de sus amigos Sanz del Río y Giner, dice en su **Memoria testamentaria: «Que mis amigos y discípulos que como yo piensan se consagren a hacer que prevalezca de hecho en nuestra patria la libertad religiosa; a hacer que todos los españoles crean en Dios y le adoren, sea cualquiera la forma en que lo hagan, pues muero resueltamente convencido de que éste es el mayor beneficio que un ciudadano puede hacer a su nación para regenerarla.»** Esto se escribía en 1873. Los frutos de esa libertad religiosa los manifiesta él mismo diciendo: **«No sabré decir lo absorto y alborozado que me sentía asistiendo hoy a una sinagoga, mañana a un rito griego, al otro día a un templo protestante y al siguiente a una iglesia católica, sintiendo en todas partes a Dios y contemplando, mejor dicho, saboreando los sabrosísimos frutos de la libertad religiosa.»** Cosa parecida manifiesta don Gumersindo de Azcárate: **«Preocupados por las diferencias que hay entre las Iglesias, no echamos de ver el fondo común que forma la base de las creencias universales de la sociedad actual. El ortodoxo más intolerante y el más intolerante racionalista comulgan en un conjunto de ideas y sentimientos, producto a la parte del Cristianismo y de la civilización moderna, mediante el cual hay entre la vida y la conducta de ambos menos diferencias que las que aparecen cuando discuten y contienden en la esfera de la teoría y del pensamiento.»** Esto se publicó en 1876. El mismo don Gumersindo declara en el mismo lugar: **«No asistía a la misa, ceremonia o rito más característico de la liturgia católica, pero no podía ni quería renunciar a orar en esos únicos templos cristianos que había en mi patria... Yo podía continuar rezando el Padrenuestro; pero no podía recitar aquel Credo que también ella (su madre) me enseñara, pero que definitivamente no era ya el mío.» «Cristiano soy y cristiano me llamo, y no reconozco a nadie el derecho a arrancarme ese título porque crea en un cristianismo sin dogmas ni milagros.»** Tampoco nosotros entendemos qué interés hay para seguirse llamando cristiano, una vez que se ha dejado al Cristianismo más vacío que una calabaza después de sacarle todo su contenido. Así puede llamarse cristiano cualquiera, aunque no tenga la humildad suficiente para someter su razón a la fe, ni la fuerza de voluntad necesaria para cumplir las prescripciones de la moral. Es decir, un Cristianismo que equivale a una versión de lo que sería el agua deshidratada.

Con una «apertura» semejante de los hasta ahora estrechos postigos dogmáticos y morales del catolicismo ciertamente que se acabarían todos esos «monopolios» que sublevan la conciencia del reverendo Aradillas y también el día anunciado por don Julián Sanz del Río en su adaptación de **El Ideal de la Humanidad,** de Krause (fecha, 1860), en que **«todos los hombres se reúnan para orar ante Dios con voz unánime y para solemnizar su religión social con la edificación de un templo común de una IGLESIA CATOLICA».** ¿Hay algo más inocente? ¿Por qué, entonces, la Iglesia Católica Apostólica Romana incluyó ese libro en el Indice en 1865? ¿No sería porque ese templo era equivalente a los paisajes de El Pardo, en que su discípulo Giner de los Ríos iba a ponerse en íntima comunicación con la Madre-Naturaleza, que para él representaba la única divinidad?

O ciertos progresistas no saben a dónde van o están haciendo el caldo gordo a los que, en oleadas ininterrumpidas desde hace siglo y medio, no cejan en sus propósitos de salirse al fin con la suya. Ilustrados, liberales, demócratas, krausistas, institucionistas, han venido cacareando a toda voz sus recetas infalibles para salvar a España y hacernos a sus habitantes «libres y felices». Todavía siguen sonando en muchos oídos con vibraciones de sinceridad las grandes palabras de Libertad, Democracia, Razón, Derechos del Hombre, Progreso, Tolerancia, Solidaridad, Regeneración, Ilustración, Educación, Emancipación, etc., etc. Bien están todas esas palabras si a ellas no hubieran correspondido otros hechos que fueron las Cortes de Cádiz en 1812, la rebelión de Riego en 1820, la desamortización de Mendizábal, la exclaustración y la matanza de frailes en 1835, la «Gloriosa» de 1868, los cantonalismos de 1873 y todos los trastornos de la pobre España del siglo XIX que desembocaron en el caos de la República de 1936.

Pues bien, sabemos lo que dieron de sí aquellas bonitas palabras de los krausistas e institucionistas de la biblioteca de mi tío. ¿Qué darán las de sus plagiarios, que siguen repitiéndolas como papagayos? Refiriéndose a Pi y Margall dijo Menéndez y Pelayo: «De tales filosofías, tales Cartagenas.» A los progresistas de nuestros días podemos decirles: «De tales refritos, tales operaciones Moisés.»

Plan conjunto de los salteadores de fuera y de los cipayos de dentro

A estos últimos el comunismo les llama "evolucionistas" y "neoliberales", pero son otra cosa

Por ENRIQUE SANGENIS

—Los curas progresistas—dice Santiago Carrillo—sustituyen a los viejos masones

Las últimas consignas de carácter general difundidas por Santiago Carrillo, Secretario General del Partido Comunista de España, nos ayudan extraordinariamente en el análisis de ciertas «evoluciones» que se vienen operando por minúsculos grupos o por algunas individualidades, más o menos respaldadas, en algunos casos, por determinados órganos periodísticos.

Dicho compendio de consignas tácticas está recogido en un libro titulado «Nuevos enfoques a problemas de hoy», publicado bajo los auspicios del Partide Communiste Français, prologado por Dolores Ibarruri («La Pasionaria»), del que es autor el propio Santiago Carrillo.

A través de sus páginas podemos observar la extraordinaria importancia que el comunismo da a los «evolucionistas» del régimen español y a sus coincidencias con los de la «oposición» al régimen, entre los que destaca el deseo de que se proceda a la extinción de la Falange (—en suma del Movimiento, integrado por falangistas y carlistas, por lo que a su proyección doctrinal se refiere—), a la que califica de **«ultras»**, cuya subsistencia «van a conducir a una agravación de las tensiones político-sociales, a una exacerbación de la lucha de clases, en todos los terrenos», porque gracias a los «evolucionistas del régimen» los elementos «ultras y burocráticos se encuentran tan debilitados que un retroceso más puede determinar su definitivo desplazamiento», hecho con el que los comunistas ya cuentan, y que les ha de permitir, de momento, «crear una situación en la que la existencia y la actividad de ese movimiento (estudiantes, obreros y «fuerzas democráticas de masas») y la supremacía de los «ultras» en el poder son difícilmente compatibles»... (pág. 15).

Santiago Carrillo nos confirma también, al referirse al Referéndum del 14 de diciembre de 1966 que aprobó por mayoría absoluta la Ley Orgánica, que **«los «evolucionistas» y «neoliberales» concebían el Referéndum como el prólogo a la preparación de la sucesión franquista. Ellos fueron los que espolearon al régimen para que el Referéndum se realizase».** Pero... «quienes lo convirtieron en un «plebiscito triunfalista» fueron los «ultras» (pág. 20) impidiendo con ello a «evolucionistas» y «neoliberales», lo que Santiago Carrillo califica de las ilusiones en una evolución, a partir del régimen mismo, hacia formas por lo menos liberales». Lo que el secretario general del partido comunista de España se calla es que en estas «ilusiones de una evolución» —y ya sabemos lo que entienden por tal los comunistas— había plena coincidencia entre la llamada «oposición» y los «evolucionistas», aunque resalta que «los sectores más retrógrados, nostálgicos de los primeros años franquistas» no se equivocaron esta vez al desconfiar de la «derecha de la oposición».

De lo que resulta, según la tesis comunista, que se ha agravado aún más después el enfrentamiento entre los «ultras», por una parte, **y los «evolucionistas» que siguen presentando a la Ley Orgánica por lo que no es ni puede ser, aprovechando —lo dice Santiago Carrillo— «que el régimen ya no está en condiciones de cumplir sus amenazas terroristas si se le hace frente»**, apuntando con esta afirmación a la incitación de enfrentamiento violento contra la paz española, **asegurando una impunidad que ni en los países más liberales y pluripartidistas es hoy posible si no están dispuestos a su suicidio nacional.**

Una cosa puntualiza muy claramente Santiago Carrillo, y ésta es que los **curas progresistas** juegan un importante papel en la subversión contra el régimen español (pág. 22) **Los considera sustitutos de los viejos MASONES.**

Los comunistas aciertan totalmente cuando afirman que sólo pueden triunfar si previamente se instaura en España LA DEMOCRACIA. Por esto resulta cada vez más sospechosa la actitud de ciertos «demócratas» que aparentan desconocer esta realidad de hacerle el juego al comunismo. Y como que hasta ahora las uvas están verdes por la vía pluripartidista legalizada, señalan la atención en el hecho de que **«la acometividad de obreros y estudiantes frente a las presiones y a las cargas de la fuerza pública ha sido algo totalmente nuevo en estos años. Los acontecimientos de fines de enero y principios de febrero representan un verdadero salto en el desarrollo del movimiento de lucha de las masas. No se equivocan los corresponsales de prensa al valorar su importancia» (pág. 39).**

Allí donde no alcance la acción de los «evolucionistas», el comunismo incita a la subversión, atribuyéndose su paternidad.

Resulta extraordinariamente reveladora la siguiente afirmación de Santiago Carrillo: «Aplicando una táctica semejante (a la de las subversiones de las «Comisiones Obreras»), el movimiento estudiantil ha acompañado a la clase obrera con manifestaciones y huelgas que han afectado, por primera vez en la historia de España, a todos los centros universitarios, INCLUIDAS LA UNIVERSIDAD DE NAVARRA, LA DE DEUSTO Y LA PONTIFICIA DE SALAMANCA» (pág. 41).

Ha de ser ciego quien no vea clara la maniobra. Y si a ello se le añaden ciertas subvenciones de la CIA americana..., dispondremos de un panorama completo e inequívoco. Lo afirma el propio Santiago Carrillo cuando puntualiza que «los comunistas no disimulamos nuestra contribución a los resultados alcanzados por el movimiento de masas..., reconocemos el papel positivo de otras fuerzas y otros hombres» (pág. 43). Y afirma más adelante: «Las Comisiones Obreras resultan un organismo de unidad y representación de los trabajadores»...

Otra maniobra del comunismo apunta claramente hacia el ejército español. Santiago Carrillo se pregunta, con tendenciosa intención: «¿Cuál va a ser la actitud del ejército a medida que los acontecimientos se desarrollen y se aproxime el hundimiento de la dictadura?» (pág. 52). A continuación señala cuál es la táctica a seguir para que sea posible lo que el comunismo califica de «coincidencia pueblo-ejército», ya apuntada anteriormente por el propio Santiago Carrillo en su libro «Después de Franco, ¿qué?», cuya redacción en la parte del libro dedicada al ejército fue elaborada por el Estado Mayor soviético.

Al insistir sobre las tácticas a seguir por las «Comisiones Obreras», el secretario general del partido comunista de España afirma: **«No hay sector social o político con el que las Comisiones, sin hipotecar su independencia, no contacten y exploren las posibles coincidencias. En el momento en que la tormenta «ultra» descarga sobre ellas nuevas fuerzas sociales, católicas e incluso carlistas, les dan su adhesión y se integran en su seno»** (págs. 57-58 del libro «Nuevos enfoques a problemas de hoy», de Santiago Carrillo).

Las páginas 69 hasta la 78 inclusive las dedica el secretario general del partido comunista de España al «movimiento estudiantil» y a los «intelectuales», los catedráticos y las profesiones liberales. Si bien no nos dicen nada nuevo, no deja de ser muy significativo el respaldo que les dá el comunismo.

Por lo menos hemos de agradecerle al comunismo su sinceridad, con la que ponen en difícil situación a los compañeros de viaje y a los «evolucionistas» que pretenden negar la realidad de sus contubernios con la subversión por la vía de la tan cacareada —y premeditadamente imprecisada— «DEMOCRATIZACION».

Queda bien claro hacia dónde van a desembocar ciertas «tácticas», cuando en el libro varias veces citado Santiago Carrillo da fe de que **«uno de los elementos más vivos en este movimiento de masas que vemos levantarse es el sentimiento nacional que en Cataluña, Euzkadi y Galicia se funde con las reivindicaciones sociales y políticas generales»** (págs. 89-90). Es un testimonio digno de ser tenido en cuenta. Nos aclara los móviles de la entrevista que hace ya tiempo tuvo lugar entre Alvarez del Vayo y el abad Aurelio María Escarré después de su salida de Montserrat por orden de la Santa Sede.

Se refiere a continuación al «naciente movimiento femenino que comienza a cobrar expresiones concretas, a las que no aludiré en detalle»..., destacando, además, que «la fuerza más combativa en el actual movimiento de masas es. sin duda, la juventud...; se agrupan en clubs independientes..., en comisiones juveniles...; la coincidencia entre obreros, empleados, campesinos, estudiantes e intelectuales refleja una amplia alianza de las fuerzas del trabajo y de la cultura...; es el camino de la huelga nacional, de las condiciones para que el pueblo, unánime y decidido, salga a la calle a conquistar la libertad» (págs. 90-91-92). Ya sabemos lo que ello significa en el vocabulario marxista. Pero para que no haya lugar a dudas concreta más aún cuando afirma tajantemente: «No negamos la posibilidad de rupturas y desplazamientos en el interior de las fuerzas dominantes, que puedan facilitar el cambio político. Pero el factor fundamental que puede determinarlo es la lucha de masas, cada vez más resuelta y combativa; la voluntad de marchar hacia la huelga nacional y de convertirla en realidad lo más pronto posible. Pues sin la voluntad decidida de levantar al pueblo, sin poner en acción todos los medios para lograrlo, la dictadura aún impotente y descompuesta podría continuar largo tiempo obstaculizando el progreso y el desarrollo de España» (pág. 92).

Santiago Carrillo dedica varias páginas a «un nuevo enfoque de las relaciones entre las fuerzas progresistas, la Iglesia y el catolicismo», de las que resaltamos las siguientes afirmaciones: «Propugnamos la comprensión y la hermandad entre comunistas y católicos...; saludamos las posiciones democráticas de ciertas jerarquías, sacerdotes o seglares, y proclamamos la lealtad de los militantes católicos, obreros, estudiantes e intelectuales; nos empeñamos en superar las violencias y los conflictos del pasado» (página 119).

No puede ser más claro su reconocimiento de la existencia de estrechísimas concomitancias del progresismo «católico» con el comunismo militante. Sus referencias y elogios hacia Enrique Miret Magdalena (págs. 122 y 136) y el canónigo José María González Ruiz (págs. 130 y 135), no pueden sorprendernos si consideramos la estrechísima vinculación progresismo-marxismo, salvando incluso buenas aunque erróneas intenciones en contadísimas personas aisladas, doctrinalmente deformadas.

Pero fatalmente el progresismo se encauza hacia el marxismo, a la vez que el marxismo penetra en la Iglesia a través del progresismo. Por eso afirma Santiago Carrillo: «Tomamos en cuenta las nuevas perspectivas abiertas por Juan XXIII y el Concilio Vaticano. Queremos partir de ellas, más que de las luchas del pasado y de los residuos pasionales que esas luchas han dejado.

(Continúa en la página siguiente.)

(Viene de la página anterior.)

Dichas perspectivas apuntan la posibilidad de una alianza de comunistas, socialistas, cristianos y otras fuerzas; la posibilidad de que la Iglesia **no se interponga colectivamente en el camino hacia el progreso y el socialismo** Hoy se habla de los «otros curas»... En este sentido podríamos hablar de LA OTRA IGLESIA..., como lo ha hecho el publicista católico Enrique Miret Magdalena» (página 122).

«Nosotros consideramos con toda simpatía la ruptura del aislamiento tradicional entre los países socialistas y el Vaticano, que no renuncian a ninguna de sus posiciones ideológicas, pero que entran en el cuadro de ese «nuevo enfoque» más actual, realista y favorable a los intereses humanos de las relaciones entre socialismo e Iglesia» (pág. 124). A continuación el secretario general del partido comunista de España afirma: «Yo no sé si todo el mundo se percata de lo que significan estos caminos para España. Pero quizá sea suficiente, para aproximarse a su valoración exacta, decir que si se hubieran dado antes de 1936, el «putsch» militar de Franco no se habría producido o en todo caso no se habría transformado jamás en guerra civil. Y si, jugando con las hipótesis, un Concilio semejante al Vaticano II hubiera tenido lugar contemporáneamente a la gran Revolución francesa, en España no hubiera habido quemas de conventos. Todo esto, naturalmente, pertenece al dominio de lo especulativo, pero sirve para presentar de una manera más gráfica la significación que los cambios habidos en la Iglesia puede tener para España» (pág. 125).

Leyendo a Santiago Carrillo —que como es muy natural encauza y dirige las aguas hacia su molino— uno pensaría que tanto «su» Concilio como los «conciliaristas» se limitaron a destruir a la Iglesia católica fundada por Jesucristo y los Apóstoles, creando una nueva «Iglesia» cuyas doctrinas inspirara el Bureau Central del partido comunista, y una vez promulgada esta nueva y «conciliar» religión, «la colaboración de católicos y comunistas en el terreno social y político comienza a ser una realidad» (pág. 128). A partir de la cual se forma la tesis de las «DOS IGLESIAS» elaborada por el canónigo José María González Ruiz, que los comunistas aplauden, aceptan encantadísimos (pág. 130) y la hacen suya juzgándola hecha a imagen y semejanza de los designios marxistas. Naturalmente, ello nos aclara muchas actitudes que en el seno de ciertos sectores católicos nacieron apenas se produjo la muerte del Papa Pío XII. Será a partir de aquel momento que los comunistas conseguirán lo que Santiago Carrillo califica de «coincidencias posibles en ciertas zonas de la ideología»...

En varias ocasiones Santiago Carrillo insiste en que es fundamental la instauración de la DEMOCRACIA. Porque es la única posibilidad que tienen para el triunfo del marxismo.

La claridad del secretario general del partido camunista de España es contundente. Con ellas nos señala cuáles son los métodos y tácticas que favorecen sus designios. Y nos advierte, con sinceridad, quiénes son sus eficaces servidores.

¿Se siente usted macabeo? ¡Pues dígalo!

POR LA VIDA, POR LA HONRA Y POR LA LIBERTAD ¡UNIOS!

Uníos, sobre todo, cuando veis cómo se juntan y «arrejuntan» los de las «efemérides» del anticristo y de la antiespaña. Es un problema éste, el de **la legítima defensa** frente a las agresiones ilegítimas, que excede, en imperativo categórico de adopción, a los postulados doctrinales y a los esquemas o instrumentos naturales de la política. La necesidad perentoria de defenderse contra las fuerzas que conspiran y laboran para arrebatarnos la vida, la honra, la fe y la libertad —la familia, el hogar, la Iglesia y la Patria— no constituyen pensamiento, sentimiento y acción que se elaboren y suministren entre sus asociados por agrupaciones, federaciones y confederaciones de hombres o de colectividades humanas. La dignidad, la lealtad, la integridad, la decencia, el amor a Dios, a los padres y a los hijos son rasgos y cualidades de millones de españoles que, aunque no pertenezcan a la Falange, a la Comunión Tradicionalista, ni a Hermandades de ex Cautivos y ex Combatientes, atemperan su vida pública y privada, su conducta moral y sus acciones y reacciones religiosas y políticas, a aquellos rasgos y cualidades que uno a uno son distintivo, santificación y salvación del hombre. Uno a uno se salvan o se condenan los hombres. Comunitariamente, en federaciones o confederaciones, se encumbra a los políticos al Capitolio o se les arroja por la roca Tarpeya... No es cuestión política, de masas obedientes a un ideario y a unos dirigentes de lo que se trata en la España, en la Humanidad cristiana de hoy... Es cuestión de hombres, de almas de hombres, una a una, manifestándose sin respetos humanos tal y como son: **con Cristo o contra Cristo, con la Patria y su libertad o contra la Patria y a favor de sus atracadores y secuestradores.**

Nuestro querido colaborador don Arturo Romero ha promovido desde las nobles páginas de «Fuerza Nueva» un movimiento pro unidad de todas las fuerzas del 18 de julio. Y nos ha invitado a secundar tan hermosa iniciativa mediante una carta que, en parte, reproducimos:

«Si el 18 de julio, con todo lo que encierra, viviese los seguros momentos de los hoy tan calumniados «años 40», no habría lugar a nada de esto. Pero el 18 de julio cada día está siendo más minado desde fuera y... desde dentro. Esto es algo ya tan evidente, tan claro, que ni siquiera puede ser considerado como un «secreto a voces». Es que ya no hay ni secreto, ni clandestinidad, ni vergüenza en los ataques al 18 de julio, a su historia, a sus muertos y a sus símbolos en esta nueva etapa «liberalizadora», «democrática» y etc., en la que estamos entrando, que quiera Dios no nos lleve nuevamente al caos, para tener que volver a empezar...

Unidad y unidad. Pero no sólo espiritual, deletérea, sino también práctica. Con hechos. Con actos. Con acciones. Esto en lo externo. Y con fuerte organización, dedicación y trabajo en lo interno. No podemos seguir como hasta ahora, en que cada uno anda por ahí... Eso pudo ser cuando los años 40 y 50, en que todo el ambiente era «18 de julio». Hoy, que ya no lo es, los hombres del 18 de julio no podemos seguir en «islas» políticas en medio de la mar nacional, que es lo que está ocurriendo ahora. Debemos juntar esas islas y formar un continente fuerte y unido. Sólo un ejemplo: en esta época de ataques solapados y destapados —que de todo hay— al 18 de julio, la Federación que yo he propuesto —o Asociación Nacional, o Confederación, o lo que se estime más conveniente desde un punto de vista meramente formal— citaría a todos sus miembros ante cualquier acto político a celebrar por cualquiera de las asociaciones federadas. Ejemplo: a Montejurra, a los actos aniversario de la fundación de la Falange, de la muerte de José Antonio, de alféreces provisionales, División Azul, etc., debería ir el mayor número posible de hombres del 18 de julio, en unidad de espíritu y de hechos, estuviesen encuadrados en la organización que fuese, y no como hoy, en que a cada uno de los actos citados sólo van los «propios», y no todos, mientras que los demás —en caso de poder, claro— o no se les ocurre ir «porque no tienen nada que ver (?) con eso», o ni se enteran siquiera, debido a la desconexión de que hablo en el «dossier». Creemos que cualquier acto «18 de julio» debe interesar a cualquier hombre del 18 de julio, aunque no corresponda organizativamente a «SU» Asociación o Hermandad. Porque el espíritu del 18 de julio es UNO, debe ser UNO.

Bien. Yo le invito a que estudie este asunto y lo exponga en ¿QUE PASA?, mientras Dios nos sigue dando tiempo... Puede dirigirse a todas las Asociaciones, Organizaciones, etc., del 18 de julio. En fin, hacer ambiente para llegar a esa «reunión cumbre» que pedimos. No se trata sólo de un tema para veteranos, para ex combatientes. También lo es para los hijos y familiares de aquéllos. Considero un grave y lamentable error —en el que a mi ver incurren todas las organizaciones del 18 de julio— el presentarse siempre ante la opinión pública como «ex-esto» o «ex-lo otro», porque los indiferentes y enemigos los están considerando —¡y con razón!— «cuerpos a extinguir»... Y no. Se debe hacer ver claramente que se trata de un movimiento de ex combatientes, de veteranos, sí, pero también de sus hijos, familiares, de un pueblo entero, el pueblo del 18 de julio, el que alienta y el que está dispuesto a continuar la obra y a transmitir el mismo espíritu de generación en generación. De esta forma, los de fuera verán que todo ello es algo VIVO y no sólo nostálgico.

«Dossiers» como el que le envío a usted he enviado a la «materia prima» de mi idea: a las Hermandades Nacionales de Alféreces Provisionales, de ex Combatientes de Tercios de Requetés, de ex Combatientes, de Supervivientes del Alzamiento, de la División Azul, Vieja Guardia. Hasta ahora —y ya hace algunos días— ninguna ha contestado... Esperemos. Aún es pronto para juzgar...

Deseando que se avance rápidamente en este proyecto para bien de la Patria y del 18 de julio, le envío un fuerte abrazo.

ARTURO ROMERO»

* * *

Nuestro admirable amigo y colaborador nos invita a que expongamos nuestra opinión. Vamos a exponerla. Es absolutamente contraria a la orientación iniciada. No hay que operar sobre organizaciones gloriosas, vivas y eficaces en su función específica. El Estado, su Gobierno, sus instituciones, sus corporaciones y asociaciones de Derecho público son poderosas y suficientes para el desarrollo de la política general que reclame la salud y el progreso del país en cada momento histórico... La amenaza sutil inaprehensible, densa, que penetra y se extiende y opera enervante, confusionaria, letal, es contra el corazón, la mente, la ilusión, el brío, la fe, la esperanza de cada hombre... Pues es al hombre, uno por uno, que se halle perplejo, solo, desasistido, al que hay que buscar para que se dé a conocer y conozca y trate al que, como él, necesite compañía, asistencia, comunicación tonificante...

¿No existen las internacionales de los «masones», de los «rotarios», de los «leones»? Ninguna de esas fuerzas arrolladoramente operativas están formadas ni embadurnadas por hombres ni carteles adscritos o pregoneros de determinada política. Pues bien; en la Península Ibérica se hallan enclavadas dos naciones libres igualmente amenazadas en su destino fraterno por las mismas internacionales tenebrosas. A España y Portugal, en sus hombres, uno a uno, se les pone sitio a la vida, a la honra, a la integridad, a la libertad, a la decencia... Son emperadores bárbaros los que acosan, soliviantan, agresionan, aterran..., penetran, enervan, usurpan, matan...

¿Por qué no constituirnos españoles y portugueses en una gran familia —criada al calor del Pacto Ibérico— que podríamos denominar LOS MACABEOS DE IBERIA?

Todo sería cuestión de que en cada aldea, villa, ciudad, dijeran unos hombres de este tiempo: «YO SOY MACABEO». Y nos escribiesen a ¿QUE PASA? manifestándonos su incorporación a la familia. Y ya con unos cientos de MACABEOS desparramados por la Península Ibérica, acudiríamos a los registros oficiales del Reino a inscribirnos y consignar no lo que nos proponíamos hacer frente al Estado o con el Estado, sino lo que nos propusiéramos impedir que hagan fuera de la ley y de la ética los enemigos de Dios, de la Patria y del hombre libre, decente e íntegro.

¿Se siente usted MACABEO? ¡Pues díganoslo!

DESDE FRANCIA

PONGANSE LA MASCARA ANTIPESTE

Por A. ROIG

A PROPOSITO DE «L'AVVENIRE D'ITALIA»

Es notorio, por muy sabido, el importante papel desempeñado por el órgano del cardenal Lercaro, arzobispo de Bolonia, en la APERTURA A SINISTRA.

Pero lo que se ha tenido buen cuidado en ocultar siempre es que durante las cuatro sesiones del Concilio Ecuménico Vaticano II, todo padre conciliar residente en Roma, sea cual fuere su idioma de origen, recibía cada mañana en su correo un ejemplar gratuito del diario boloñés.

Sus actuales dificultades financieras han puesto sobre el tapete la interrogante de quién o quiénes habían financiado el citado servicio, por cuanto es muy cierto, y ahora ha quedado demostrado que los fondos de este periódico no permitían un gasto parecido a fondo perdido. Sus actuales dificultades financieras lo acreditan sobradamente

Pero también ha quedado ahora demostrado que la fracción más radical **pro-apertura a sinistra** del partido demócrata-cristiano italiano tiene ahora un interés vital en que este diario continúe. Hasta ahora estos «demócratas-cristianos» han subvencionado a «L'Avvenire d'Italia» con una asignación anual de 240 millones de liras (24 millones de pesetas) para compensar el déficit del diario.

Ahora bien; es muy significativo que, según «The Tablet» del pasado 9 de septiembre, para compensar el déficit del citado diario, «a la desesperada, una última tentativa en busca de auxilio, se hizo cerca del Episcopado alemán».

¿Se puede concluir de esto que el dinero necesario para efectuar los dos mil servicios diarios gratuitos a los padres conciliares de dicho órgano progresista procedían de la Democracia Cristiana? ¿O del sector notoriamente progresista del Episcopado alemán? ¿O de algún otro organismo (no olvidemos la existencia del movimiento «Pax» de Polonia), a menos que este esfuerzo excepcional haya sido la suma de auxilios semejantes? Porque, pese a sus muchas y probadas dificultades, «L'Avvenire d'Italia» pudo subsistir, y no precisamente por sus propios medios. ¿Quién trataba y trata de influir a quién?

TAMBIEN EN AUSTRALIA LA «NUEVA LITURGIA» SUSCITA PROBLEMAS

«Courrier de Rome», que se edita en París, en su número del 1 de octubre del presente año publica la siguiente y muy interesante noticia: **«Los Papas y los Concilios enseñan, desde hace varios siglos, que todo católico está obligado, bajo pecado mortal, a asistir a la santa misa el domingo y los días de precepto.**

¿Sigue vigente esta ley en el momento actual para los católicos que desean conservar la misa latina tradicional y que se encuentran prácticamente imposibilitados a asistir a ella en su parroquia? ¿Están obligados, en tal caso, a asistir a la nueva liturgia vernácula?

No cabe duda que la asistencia a la nueva liturgia vernácula, con sus cambios progresivos y radicales, se interpreta por sacerdotes y obispos en el sentido de una preferencia de la nueva liturgia... ¡Y no solamente esto! Nuestra asistencia se interpreta, además, como aprobación de las tendencias modernistas actuales y de la apertura a las filosofías colectivas, panteístas y ateas que han ejercido una influencia marcada sobre la nueva liturgia evolutiva. Es un problema de conciencia que atormenta a muchos seglares.

Convendría una gestión formal acerca de las autoridades romanas para resolver esta cuestión. Se podría, en nombre de la caridad, pedir la abolición de la obligación bajo pecado mortal...»

A esta lamentable situación conduce la actual anarquía imperante en materia litúrgica.

UN ATAQUE INFAME CONTRA LA SANTISIMA VIRGEN

La revista «Maintenant» que editan los padres dominicos, en uno de sus últimos números publica un artículo, especialmente odioso, de Hélene Pelletier-Baillargeon, que trata sobre la Santísima Virgen María, Madre de Dios.

Según dicha articulista, «la mariología es una pérdida de dinamismo», a la que «hoy no le rezan ni tan siquiera los novicios de las órdenes religiosas consagradas a María». Y añade seguidamente la infamia siguiente, que transcribo en su idioma de origen: **«La mariologie s'ajustait a merveille aux complexes d'Oedipe mal résorbés de nos ecclesiastiques.»** ¡María sustituía a la esposa prohibida! Y añade: «Una María panacea espiritual de los monjes célibes, ¡qué hallazgo inesperado!...» La Virgen era también el refugio de los batidos por la justicia de Dios... «la definición del dogma de la Inmaculada Concepción ha sido torpeza desde el punto de vista de nuestra aproximación con las Iglesias reformadas. En cuanto a la proclamación del dogma de la Asunción... correspondió a la iniciativa intempestiva e infinitamente lamentable de un Pío XII ya envejecido, iniciativa de la que los ecumenistas católicos tienen hoy que lamentar»...

Mme. Baillargeon, en «Maintenan», editada por los padres dominicos, ironiza seguidamente con la virginidad de María, «cuya sencillez e ingenuidad ha sido explotada por «la efervescencia mesiánica» del pueblo». «El pseudo voto de virginidad que hubiera hecho en la Anunciación es una suposición harto gratuita.» «Hoy nadie toma en serio, normalmente, cuanto se refiere a la castidad de los familiares de Cristo o es puesta en duda. Es mal aceptada, mal entendida. Porque «l'on vient tout juste de découvrir que la sexualité pouvait être une realité belle, bonne et sainte». «C'Est par amour que Joseph a accepté Marie enceinte d'un autre»... «Quand un homme vous aime au point de vous accepter ainsi pour la vie, enceinte d'une vie qui n'est pas la sienne, a-til encore besoin de devenir votre amant pour qu'on croit enfin a l'authenticité de son amour?»... Y así unas cuantas canalladas más que han sido enérgicamente replicadas ¡por unos miembros episcopianos!, sin que hasta ahora la jerarquía haya dejado oir su voz ni adoptadas las debidas resoluciones.

Es indignante en extremo que una publicación de una orden religiosa de origen eminentemente mariano, enlode pestilentemente sus indignas y miserables páginas con un ataque infame contra la Santísima Virgen María, perpetrado por la odiosa pluma de Héléne Pelletier-Baillargeon. Más indignante es el silencio de la correspondiente jerarquía. Porque a estas alturas aún no se tiene conocimiento de lo que haya podido resolver con respecto a la citada revista, su director, y la citada articulista.

Como si lo reseñado no fuese bastante, la Orden de los dominicos acaba de nombrar al padre Bradet, O. P., fundador de «Maintenant», de la que había sido separado por sus ideas excesivamente «progressistes», consiliario de los estudiantes canadienses de París.

¿LO QUIEREN USTEDES MAS CLARO, SEÑORES DEMOCRATAS?

Asuntos profesionales han obligado mi desplazamiento a Perpignan. Allí me esperaba un religioso francés, buen amigo por cierto, el cual, después de saludarme, pone en mis manos un ejemplar del órgano del partido comunista francés de los Pirineos orientales, **«Le Travailleur Catalan»** correspondiente al viernes 22 de septiembre de 1967, núm. 1.174, en cuya sección «España Republicana», editada en castellano y en catalán, se inserta una «LLETRA DE BARCELONA», cuyo subtítulo dice así: «Un 11 de septiembre diferente...» Señala dicha «Lletra» como el hecho más importante de la jornada, el que todas las fuerzas de la oposición, **desde los católicos y los nacionalistas hasta los socialistas y comunistas han coincidido en convocar una manifestación unitaria,** que tuvo lugar hacia las ocho de la noche, y mientras la Policía prohibía la circulación en la zona donde estaba convocada la manifestación, se produjeron gritos de «Libertad, libertad» (en castellano, porque partía de «un nucli «d'altres catalans», obrers»), y **Catalunya, sí; dictadura, no** (también en castellano). Las fuerzas de orden público no tuvieron dificultad de desarticular la manifestación, practicando algunas detenciones. Los detenidos no eran nacidos en Cataluña.

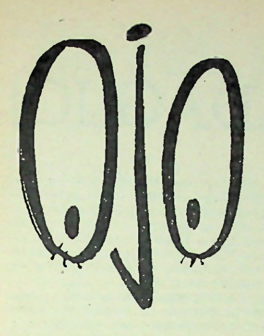
Insiste la «Lletra de Barcelona» en el hecho, totalmente nuevo o inédito, de «la participació en gran nombre d'obrers», y entre muchos de éstos, los no catalanes, ya que los primeros en gritar han sido «uns inmigrants». Juzgan que el hecho es muy importante porque demuestra, en primer lugar, su combatividad, y en segundo lugar, que saben estimar «llur patria adoptiva fins al punt d'assistir a un acte tan netament catalanista con aquest». «Un hecho (prosigue «Le Travailleur Catalan») del cual todos han de aprender la lección.» Y prosigue dicho órgano comunista: «Es muy importante que todos los sectores ciudadanos se hayan puesto de acuerdo, hayan invitado a las «Comisiones Obreras» y que en definitiva se hayan superado una serie de prevenciones contra la clase obrera y su vanguardia. Es el 11 de septiembre de la esperanza.»

La reseña que me entrega el religioso amigo no me sorprende. Porque fatalmente la historia se repite. Lo que empieza como derecha catalanista, es sólo un punto de partida, un pretexto de inicial cuño burgués y de grupos formados en las sacristías y los centros católicos; luego..., como muy bien afirma sin faltar a la verdad el órgano comunista de los Pirineos orientales franceses..., ya aparecerán coaligados «totes les forces d'oposició des dels catolics i els nacionalistes fins als socialistes i comunistes»... Sin que naturalmente pudieran faltar sus adiestradas «Comisiones Obreras» con sus castellanos gritos de «Libertad, libertad».

Lo que sí puedo asegurar a los lectores de ¿QUE PASA? es que ni a los de la Cataluña francesa, ni a los nacionalistas bretones, ni a los vasco-franceses, ni a ningún otro grupo, le tienen en Francia las contemplaciones que, según mis noticias, se les tiene a ciertos sectores de catalanes y vascos en la «dictatorial» y «tiránica» España de Franco.

Quiera Dios que no se tenga algún día que lamentar.

Toulouse, octubre de 1967.



Lo que ví y oí en el III Congreso de los Laicos

Ya en Madrid, después de haber asistido al Congreso de los Laicos en la Domus Mariae del 11 al 18 de octubre pasado, con su hartazgo de «carrefours», ponencias, «ultimátums», liturgias raras, puestos de pie durante la consagración, peticiones de ingreso de la China comunista en la O. N. U. y otras zarabandas por el estilo, quiero hilvanar una breve impresión, y se me ocurre que únicamente ¿QUE PASA? tendrá agallas para aguantar en su papel la indignación que siento.

¿Cómo es posible que en una reunión mundial de laicos comprometidos en obras de apostolado seglar se pueda colar la proposición, con métodos muy coherentes con los usados por el Politburó, de establecer en la Iglesia una jerarquía laica paralela al Episcopado? Que esto se haya podido proponer, ya indica qué clase de «representatividad» tienen ciertos sectores.

La representación española se sobrecogió aterrada ante la intervención de un sacerdote catalán, el padre J. J., que tiene no sé qué cargo en Pax Romana. Resumimos las ideas de su intervención: «1. No se debe hablar propiamente de religión cristiana ni católica, ya que no es una religión. El que quiera tener una religión habrá de hacerse induista o budista. 2. El que unos sean buenos y otros sean malos, depende de la elección de Dios. Caín y Abel —concretaba el padre J.— son igualmente buenos y sus sacrificios igualmente positivos. Dios, por inexplicable designio, acepta el de Abel y rechaza el de Caín. 3. Los valores de la Humanidad son los dignos de atención y la cristianización no constituye un criterio discriminable.»

Ante el estupor y la reacción de muchos por esta desgraciada intervención que indica la ligereza de quien habla así, yo tuve la suerte de encontrarme con un sacerdote español que pertenece al Instituto Secular de Operarios Diocesanos, que regentan el Colegio Español de Roma. Al comentarle las aberraciones pronunciadas por el padre J., literalmente me contestó dicho sacerdote operario: «Quien podría hablar a fondo de este sacerdote, de sus imprudencias y de sus ligerezas es el antiguo arzobispo de Barcelona, monseñor Gregorio Modrego Casaús. Muchas veces lo tuvo que amonestar. El padre de este sacerdote fue asesinado por los rojos. Lo que no obsta para que ahora él se manifieste como enemigo del régimen y Estado español. Su actuación como sacerdote fue un fracaso rotundo, a pesar de que siempre se ha presentado como genial. En los pueblos por él regentados, no tuvo el mediano éxito que tiene cualquier sacerdote normal que trabaje con sensatez. Ciertos grupitos muy calificados lo jaleaban, y por fin se dice que por mediación de don Ramón Sugranyes de Franch —¿quién es este señor?— lo han aupado a este cargo de Pax Romana. Bastaría esta intervención en este primer día del Congreso citado, para que le suspendieran en un examen de catecismo y le prohibieran celebrar misa. Una desgracia. ¿Qué apostolado seglar se puede hacer en el mundo con estos consiliarios?» Hasta aquí el sacerdote operario que conoce muy bien la biografía del reverendo J. J. Yo me pregunto, ¿qué pasa en la Iglesia para que sacerdotes así, impunemente, puedan hablar, desorientar e influir en lugares de indudable importancia?

No puedo menos también de subrayar que parece una nota de muy poca cordialidad e incluso de prudencia política que un hombre como don Joaquín Ruiz Giménez pertenezca al Consilium de Laicos, designado por el dedo, y ostente la presidencia de Pax Romana. Ruiz Giménez, en España, tiene una significación política; es elogiado por Santiago Carrillo, que es el secretario general del partido comunista en España, colaboran con él hombres políticos públicamente enemigos del régimen y del Estado; en su revista «Cuadernos para el Diálogo» se divulgan doctrinas incompatibles con la doctrina de la Iglesia, y los cargos económicos que ostenta lo hacen representante de posturas inconciliables con la «Populorum progressio». Somos millones de católicos españoles que no solamente no nos sentimos representados por Ruiz Giménez, sino que por él nos separan hostilidades de trascendencia religiosa y política enormes, insalvables. Que tal persona merezca la confianza de los altos organismos de la Santa Sede, ofrece a nuestra conciencia un problema, de absoluta competencia nuestra, que nos hace sospechar que en la designación de tal persona actúan factores al margen de las auténticas necesidades del laicado de la Iglesia, de la verdadera doctrina política católica y de influencias políticas de fuentes tenebrosas.

Después del Congreso de Laicos en Roma, a pesar de mi larga veteranía en el apostolado seglar, compañero en mi juventud de Manolo Aparici y discípulo del inolvidable padre Ayala y del cardenal Herrera Oria, estoy de vuelta de muchas cosas. He venido sumamente pesimista del ambiente, maniobras e intrigas vividas en este Congreso Mundial de Laicos. La jerarquía, si no actúa rápidamente, se encontrará con graves problemas, originados por tantos años en que fuerzas oscuras han logrado apoderarse de cargos y organizaciones católicas. Hay que actuar enérgicamente para que las palabras del Papa no se queden simplemente como texto de un discurso. Borrón y cuenta nueva o el llamado apostolado seglar servirá magníficamente para pedir el ingreso de la China roja en la O. N. U. y secundar otras consignas comunistas. Lo que no servirá es para trabajar por el reino de Dios y la Iglesia.

UN TESTIGO

Las elecciones de Jaén, anuladas

La Junta Central del Censo, presidida por el presidente del Tribunal Supremo de Justicia, don José Castán Tobeñas, acordó, en su reunión del pasado día 30 de octubre, anular las elecciones a Procuradores en Cortes, de representación familiar, que, a pucherazos abiertos (los sobres con las actas de las mesas electorales) se habían celebrado en la totalidad de la provincia de Jaén.

¡Fecunda y ejemplar anulación!

En los viejos Parlamentos eran los propios «elegidos» los que examinaban las incidencias electorales y generalmente no era la sabiduría y la objetividad las que dictaminaban acerca de la legitimidad de las elecciones, sino la afección o la desafección política que inspirara a los «jueces» el candidato sometido a discusión en su derecho.

En Jaén habían sido derrotados don Gonzalo García de Blanco y don José Felipe Arche Hermosa. Estos reclamaron contra irregularidades flagrantes en el procedimiento. Y la Junta Central del Censo ha estimado, por ser de justicia, la razonabilísima protesta de los candidatos perjudicados.

Mucho nos afligió que Arche Hermosa hubiese sucumbido electoralmente en su Jaén bien amada. Como otro grande hombre —juventud, talento, honestidad—, Gabriel Elorriaga, sucumbió en La Coruña.

Pero en lo de Jaén, merced a la justicia de las nuevas instituciones, nos hemos sacado la espina. Arche Hermosa ha conseguido que se vuelvan a verificar las elecciones y que las operaciones consiguientes se lleven a efecto como manda la ley.

Monseñor DADAGLIO, según el padre Arias

En el diario «Pueblo» del pasado día 1 de noviembre, el padre Arias hacía lo que llamaba «radiografía rápida de monseñor Dadaglio». En ese trabajo «electrizante» antes de ocuparse del nuevo nuncio tuvo un recuerdo para su antecesor, del que dijo:

«Hoy, en la Nunciatura de Madrid no están ya monseñor Riberi ni monseñor Benelli, dos figuras que poseyeron la difícil cualidad —desde su minarete diplomático— de hacerse amar por los de abajo, de abrir un diálogo a todos los niveles, de compartir el pan de su mesa con todas las categorías, de escuchar todas las voces, aun las más estridentes, las más inquietas, las más críticas, las más exigentes.»

Bien. Según el padre Arias, monseñor Riberi fue amor, diálogo y pan a toda categoría de interlocutores y comensales, y vocerío, mucho vocerío...

Del nuevo nuncio, el padre Arias se aventura a describírnosle así:

«Yo le describiría como a un marino que prefiere navegar que estar anclado; que disfruta viendo a su barca adentrarse en el mar, sin detenerse, pero también sin empujones bruscos que pongan en peligro la «llegada a destino», y que se alegra pudiendo navegar junto con otros, bajo el sol, saludando a su paso a las demás embarcaciones que se le crucen en una u otra dirección: mejor en un mar calmo que encrespado; mejor con la vela izada de la esperanza y del optimismo que del temor o la angustia. Para él —es mi pequeña y presuntuosa profecía— lo importante será, como para Pablo de Tarso, no tanto «correr» cuanto «llegar». Todo otro comentario mío, ahora, sería poco honrado e inoportuno.»

No está mal la metáfora del navegante. La Religión y la Política, hoy, son como grandes navíos botados a un mar en el que los piratas estragan más que las constantes y crecientes tormentas... ¡Dios ilumine, en el puente de su nave a monseñor Dadaglio! Y, sobre todo, que escuche las voces preventivas de los serviolas avizores.

La U. R. S. S. busca una agencia de publicidad en España

En el diario «Madrid» del día 2 de noviembre se publicaba la noticia, suministrada por Europa Press. Así decía:

«Según una crónica de Roberto Rodergas sobre su visita al Salón del Embalaje, de Moscú, los rusos, a la hora de elegir una Agencia de publicidad extranjera a la que confiar sus cuentas, emplean una gran minuciosidad y cautela. La finalidad de tal actitud de la U.R.S.S. —añade la citada revista— es asegurarse de que, efectivamente, una Agencia conoce las particularidades mercadológicas de su nación.

Finalmente, cuando el cronista se entrevistó con los representantes de la Agencia soviética que deseaba tomar contacto con una Agencia española, quedó admirado del profundo conocimiento que tenía su director del mercado español.»

* * *

Suponemos que a nuestros lectores la lectura de esa noticia les habrá movido a lo mismo que a nosotros. Esto es, a acertar con el nombre, los hombres y el capital de la Agencia española más apta a interpretar y defender los intereses mercantiles de la U. R. S. S.

¡BIEN VENIDO, MONS. DADAGLIO!

Sr. D. Joaquín Pérez Madrigal.
Director de la revista ¿QUE PASA?
Madrid.

Soy otro cura de aldea, de la misma peña de rurales que le escribieron a usted hace meses puntualizando sobre los privilegios del clero y los privilegios del Nuncio en España.

Demasiado hemos tardado en volver a asomarnos a las páginas de su revista. No por falta de ganas ni de lamentables sucesos eclesiásticos que merecieran nuestra preocupación y nuestra crítica, sino por falta de tiempo, exceso de trabajo y esperanza de que la Iglesia empezara, por fin, a mejorar y salir de la grave crisis que amenaza consumirla. Pero vemos con tristeza que la crisis aumenta, que el enfermo se agrava y que nadie de los que tienen obligación más grave de curarlo se apresura a venir en su remedio. En consecuencia, no queremos que deje de seguir sonando la voz de alarma de estos pobres curas que, perdidos entre montes y sierras, siguen aguantando su soledad y sus privaciones porque todavía creen en Dios, en el cielo y en el infierno, en el origen divino y en la perennidad de la Iglesia. El día que dejemos de creer en alguna de estas cosas, como sugieren ciertos grupos progresistas que dejemos, seríamos una especial clase de idiotas si aguantáramos aquí ni siquiera otro cuarto de hora. ¡Que dejen ellos su confortable vida de conferenciantes ligeros, de periodistas baratos, de politiqueros intrigantes, y vengan a sustituirnos! O si lo prefieren, puesto que, según sus teorías, todo es lo mismo, que manden por aquí a los testigos de Jehová o a los adventistas del séptimo día. Ya veremos si vienen y en qué condiciones.

Vaya, antes que nada, el agradecimiento de la peña a usted, querido don Joaquín, por la diligencia con que se apresuró a publicar nuestra carta y a cargar con las responsabilidades de cuanto en ella se decía, supuesto el anonimato en que por fuerza habíamos de permanecer nosotros. En esto no hemos adelantado nada y el anónimo tiene que seguir encubriéndonos por razones de supervivencia aclesiástica. El progresismo es inexorable como una secta masónica; no perdona a sus contradictores y no para hasta que los aniquila. Ellos trabajan en la impunidad más vergonzosa. Nuestros superiores lo saben y aguantan sus escritos heréticos, sus publicaciones blasfemas, sus conductas inmorales, sus insultos, sus rebeldías. Vea el caso de Miret Magdalena: a paletadas viene este hombre echando a la cara de la Iglesia todo el barro de sus disolventes ideas sobre puntos sacratísimos e inviolables de la doctrina católica en su moral, en sus dogmas, en su historia, en su ascética. Todo el mundo lo sabe, todo el mundo lo comenta. Pues ahí lo tiene usted de portaestandarte visible del laicado católico, mantenido en su cargo de Secretario de las UNAS. ¿Por quién? ¿Por Roma y por Mons. Benelli? ¿Por la Conferencia Episcopal Española? ¿Por su Comisión de Apostolado Seglar? Es un gran misterio, pero también una gran vergüenza. Amalio, el cura de Matalobos, discurría el otro día a este respecto muy sesudamente, y decía: «¿Quién cargará ante Dios con la responsabilidad de tanto pecado como deben de venir cometiéndose a cuenta de lo que escribe el señor Miret Magdalena? ¿Quiénes los cometen materialmente? ¿Quién induce a que se cometan? ¿Quién tolera que se induzca, por miedo o por lo que sea?

Pero a ese miedo, o a ese lo que sea, ¡habría que achacar tantas cosas...! Por ejemplo, ¿quién es responsable de los estragos que la Semana de la Parroquia, recién celebrada en León, ha causado en el clero joven de aquella diócesis, hasta ahora tan tradicional y tan sana? ¿Quién del Cursillo de la HOAC celebrado en Almería con la participación activa del asendereado canónigo González Ruiz? Y ya que lo mentamos, bueno será seguir preguntándonos quién lo mantiene en su canonjía, cuyas obligaciones maldito si le importan y maldito lo que las levanta. A su Ordinario, Mons. Benavent, le agradeceríamos mucho siquiera un intento de explicación sobre este desconcertante caso. Y el desastre de tantos seminarios como el de Sevilla y el de Pamplona, ¿a qué cuenta ha de cargarse? ¿A la de obispos tan conservadores como don Enrique Delgado o tan innovadores como el cardenal Bueno? No lo afirmamos. ¿Andará en todo ello la sombra del cardenal Garrone, el de los desgarrones de la reforma en los Seminarios?

Se me ha ido la pluma demasiado lejos, señor Director, tratando de justificar nuestro anonimato. Quiere decirse que, en contraposición con los casos denunciados, en que ninguna autoridad de dentro ni de fuera les va a la mano a los progresistas, ¡ay de nosotros si nos identificaran! Pocos somos y poco tenemos y poco pueden quitarnos, pero tenga la seguridad de que ese poco nos lo quitarían. ¿Acaso no le han arrancado al abbé de Nantes la pluma de las manos, condenándolo al silencio más total y más injusto? ¡Para que hablen de la Inquisición y sus mordazas en aquellos siglos de inmarcesible gloria doctrinal y teológica! Y a los curas de Santander ¿no se les prohibió bajo severas penas acercarse a Garabandal, el pueblo de las apariciones? Hasta se rumoreó la idea de poner en entredicho al señor Gay Domenech por sus valiente conferencia del Club de Regatas denunciando el desastre espiritual que para la diócesis santanderina estaba suponiendo el "progresismo» diocesano.

Pero no es de esto propiamente de lo que queremos hablarle. Nuestras reflexiones de esta tarde empalman con las de nuestra anterior carta, y nos las ha sugerido el suceso, nacional y eclesiásticamente importantísimo, del cambio de Nuncio en España. Monseñor Riberi se ha ido y Mons. Dadaglio viene a sustituirlo. ¡Bien venido el uno y bien ido el otro! El acontecimiento resulta aún más interesante por la inmejorable fama de que viene precedido Mons. Dadaglio: ejemplar sacerdote, prudente diplomático, hombre de Dios, servidor honrado de la Iglesia, piadoso, caritativo, apostólico. Así en Venezuela, en Canadá, en Santo Domingo. Gracias sean dadas a Dios porque el Santo Padre Pablo parece nos envía, por fin, el representante que las virtudes y la fidelidad a la Iglesia de este bendito pueblo español se merecen.

Para que tantas ilusiones como ha despertado en la sana Iglesia española el nombramiento del nuevo Nuncio no corran el riesgo de malograrse por sorpresas, por malentendidos o por traiciones de alguien, este humilde grupo de curas han tomado el acuerdo de advertir, con el mayor respeto pero con la mayor firmeza, a Monseñor Dadaglio, por el único medio a su alcance, que es una carta al Director de ¿QUE PASA? sobre los escollos en que lastimosamente tropezó la gestión en España de su predecesor Mons. Riberi. Nos dolería mucho que, por engaños o por lo que fuere, su sucesor viniera a tropezar en la misma piedra y que al término de su misión entre nosotros no mereciera más alabanzas que las entonadas por Federico Sopeña en honor del Nuncio Riberi en el diario «Ya» del 23 de junio de 1967. Entre líneas del artículo, cualquier español un poco avispado puede leer en lugar de éxitos fracasos, y en vez de loores, acusaciones o vituperios.

Eso leyó Bonifacio, el cura de Los Caines, el cual, en nuestra tertulia de los jueves por la tarde, la primera que celebramos después de aparecido el artículo, dio sobre el mismo la siguiente censura: Verdaderamente es triste y lamentable que, puestos a hacer el panegírico de alguien que es, antes que nada, sacerdote de Jesucristo, se dé la impresión o de que no posee virtudes sacerdotales o que no se da ninguna importancia a las que posea. ¿Habéis visto que el Real Académico de San Fernando, Federico Sopeña Ibáñez exalte, pero ni aun recuerde, la piedad ascética, la justicia clara, la caridad sufrida, el celo apostólico, el amor a los pobres y humildes, el espíritu de sacrificio de Mons. Riberi? Aun siendo Nuncio y viviendo en palacio suntuoso, esas virtudes deben brillar en él antes que nada. Pues como si no brillaran o como si no existieran o como si no fueran tales virtudes. Todo lo que don Federico admira en su gran amigo viene a concretarse en decir que es muy «conciliar» y «muy abierto».

Nunca, que yo sepa—prosigue Bonifacio—fue el adjetivo conciliar ejecutoria de virtudes y auténticos merecimientos; más bien al contrario, pues está muy cerca de conciliarista que siempre tuvo mala prensa en la Iglesia. Pero del Vaticano II para acá la palabra conciliar se ha manchado de tal suerte que ha servido para etiquetar tanta mercancía averiada, que decir hoy de uno, a secas, que es muy conciliar nos hace sonreír con escepticismo y mover equívocamente la cabeza. ¿Y del adjetivo «abierto» qué queréis que os diga? Pues depende de hacia dónde sea la apertura. Pero me da la impresión que lo que alboroza a nuestro académico-articulista es que se trata de una apertura a sinistra. Entre otras razones, porque nunca he oído hablar de aperturas a dextra. Y no me vengáis diciendo que tanto da derecha como izquierda y que tan buenas son las izquierdas como las derechas o tan malas las derechas como las izquierdas. Eso son sofismas de los anticristos progresistas en que ni ellos mismos creen. Yo me atengo a lo que dijo el propio Jesucristo: los corderos, que son símbolos de los buenos, a la derecha; los cabritos, que son imagen de los malos, a la izquierda.

Lo que al abrirse hacia izquierda lleva consigo en política civil y en política eclesiástica, todos lo sabemos, ¿para qué vamos a repetirlo? Horror me da pensar que a uno ni a nadie se le quiera considerar metido en esa pandilla de «apertistas» donde figuran como miembros más conspicuos todos los nuevos herejes, los cristianos ateizantes, los guerrilleros asesinos, los homosexuales melenudos y melenudas, los comunistoides, los filomarxistas. En política, y por lo que a España se refiere, los une a todos el vínculo de un mismo ideal: hacer olvidar nuestra Cruzada y derribar nuestro actual régimen político. Eso de que Franco haya sido artífice de la Cruzada y que al cabo de treinta años siga siendo Caudillo de España por la gracia de Dios y por voluntad del pueblo, los pone negros, y antes quisieran ver aquí entronizada a cualquier bestia apocalíptica.

He ahí bien claro el flaco servicio prestado por Mons. Sopeña a Mons. Riberi, tan «conciliar» y tan «abierto», según él. Si de verdad lo fuera, mala explicación tendrían algunos gestos suyos que el rumor popular ha hecho correr como exponentes de su menor simpatía hacia el régimen franquista. Por ejemplo, el que para presentar sus cartas credenciales rechazara la carroza en que suelen los embajadores hacer su carrera hasta el Palacio de Oriente, y fuera simplemente en coche. Debemos seguir creyendo que fue gesto de humildad y no otra cosa. Sería tan ridículo si esa «otra cosa» resultara cierta... ¡Porque verdaderamente es toda una medida eficaz y estratégica para hacer tambalearse a cualquier régimen político, así sea tan fuerte como algunos de Hispanoamérica! Puestos los embajadores en semejante línea de ataque a Franco y a su Movimiento, deberíamos ir preparándonos para ver el primer embajador ruso acudir al Palacio de Oriente en bicicleta o en burro o a pie y descalzo por parecer más abierto a la democracia y a lo populachero.

Pero sigamos con Mons. Sopeña, que a lo mejor pensaba en sí mismo cuando, líneas adelante de su artículo, dice aquello de te-

(Continúa en la página siguiente.)

"No está permitido" comulgar de rodillas

Por SILVERIO ESPADA

Uno tiene cierto espíritu viajero, y de vez en cuando hace un viajecito por aquí y por allá. Naturalmente, cuando llega el domingo, busca la primera iglesia que le cae al paso, con el fin de cumplir con el precepto de oír la Santa Misa, y como lo que ocurrió en aquel templo de la capital de España no hace muchos domingos fue presenciado por bastante gente y es, por lo tanto, un hecho público lo relataré. Don Rafael Cambra, la semana pasada, denunciaba en ¿QUE PASA? otro «hecho» recientísimo.

La misa de aquel domingo, con su correspondiente homilía, se desarrolló normalmente. En el momento de la comunión, ésta no fue distribuída por el celebrante, sino que salió de la sacristía otro sacerdote, el cual abrió el Sagrario y empezó a distribuir la Sagrada Forma a los fieles hacia un lado, el derecho, del altar mayor, por encima de la balaustrada, lo que obligó, naturalmente, al público a comulgar de pie. Hubo, no obstante, unos cuantos fieles que se arrodillaron en el comulgatorio y esperaron allí a que el sacerdote, que hubiera tenido que desplazarse no más de cinco pasos, se acerca a ellos y les diera el Sacramento arrodillado. Pero, ¡qué si quieres! El sacerdote no les hizo el menor caso, y siguió distribuyendo la comunión de pie, por encima de balaustrada. Entonces pudimos presenciar lo siguiente: dos señoras y un caballero permanecieron arrodillados en el comulgatorio, creyendo, sin duda, que el sacerdote, finalmente, se acercaría a ellos y les administraría el Divino Sacramento allí. ¡Ni por esas! El sacerdote se altera un poco e insta al caballero y a las dos señoras a que vayan hacia donde él se halla, para comulgar de pie. El caballero, desde el comulgatorio, le ruega les dé la comunión arrodillados. No cede el Padre, y el lector puede imaginarse lo violento de la escena. Por fin, el caballero se levanta del comulgatorio, las dos señoras siguen su ejemplo, y los tres se hincan de rodillas en el presbiterio, delante del sacerdote, y una vez más ruegan a éste que les dé la comunión arrodillados, como es su devoción y costumbre y como, además, está dispuesto por la Jerarquía española. Por fin, aunque visiblemente contrariado, accede, no sin decir a los comulgantes:

—Les advierto que esto (se refería, naturalmente, a recibir la comunión de rodillas) NO ESTA PERMITIDO.

Estaba Jesucristo Sacramento de por medio, y no era cosa de ponerse a discutir con el equivocado sacerdote. Pero estamos seguros de que las dos señoras y el caballero se quedaron con muchas ganas de decirle:

—¿Qué dice usted? ¿Que no está permitido recibir a Jesucristo de rodillas en señal de humildad y adoración? ¿Desde cuándo, señor nuestro? Precisamente, lo que no está permitido, salvo circunstancias especialísimas—excesiva aglomeración de gente, mal estado del pavimento, etc.—, que en nuestro caso no se dan, es recibir al Señor de pie, como usted acaba de promover y ha intentado obligárnoslo hacer a nosotros. Instrúyase usted bien sobre el particular, querido señor. Y mire a ver si es posible suprimir de una vez esa corriente nefasta y extranjerizante—¡estamos en España, no lo olvide!—de recibir a Cristo, a la misma Perfección, a la Santidad suma, lo mismo que recibimos el vermuth o la cerveza en la barra de un bar, es decir, de pie, con cierta despreocupación e incluso mal vestido si se tercia...

Por prudencia, decimos, los tres seglares protagonistas del suceso no dijeros todo esto en público a aquel sacerdote de la Parroquia del «suceso».

Suponemos que más de uno de los fieles que presenciaron la escena saldrían del templo desedificados. Y esto es lamentable, lamentabilísimo.

Los hay muy graciosos

Y más que esto muy desdichados, muy desgraciados, muy mal avenidos. Tal es uno de esos separatistas que, en una populosa villa levantina muy devota del Corazón de Jesús y de la Virgen Santísima, en la que siempre buscó y encontró sus consuelos, se atrevió a decir que allí «se habían tributado demasiados honores a la Virgen».

¡Hasta cuando, desdichados apóstatas de la fe católica, vestidos de cherchi, desnudos de doctrina, llenos de soberbia y vacíos de dignidad, vais a seguir abusando de los fieles!

¡Cuando un sabio y santo saludaba a la Virgen diciendo que veía en ella tanta grandeza que, la hubiera adorado como a diosa, de no saber que sólo hay un Dios, vienen estos desgraciados a regatear honores a la Madre de Dios, de la Iglesia y de los hombres!

Y esto en tierra que siempre se preció de mariana, en cuyo Seminario descollaba la devoción a la que era proclamada Reina de los corazones y cuyos alumnos se honraban con titularse esclavos de María.

Esto vamos sacando del trato con los herejes y de la vida de mundo, del apostolado moderno sin oración mental ni vocal, sin rosario, visita el Santísimo, novenas y demás **antiguallas.**

Esto se va sacando de tanta transigencia con las extravagancias que introducen estos ignorantes o vendidos al enemigo y que, si no de propósito, en la realidad van matando o amortiguando, por lo menos, la fe.

¿Cuándo se ha visto tratar al Santísimo Sacramento sin el respeto debido? ¿Quién se atrevía a tocar tan siquiera el cáliz y la patena? **Tangant tantum ordinandi.** Y, en España, por privilegio, también podrán prepararlo los sacristanes seglares. Ahora, tras la invasión vandálica de los progresistas, tocan y preparan y llevan a la credencia y de la credencia al altar todos los vasos sagrados los monaguillos y sus suplentes y se dan casos de desquiciamiento tal en que se da a los comulgantes el vaso sagrado con el Santísimo en una o en las dos especies. **Vae vobis!**

BRUJA VERDE

En guarda y defensa de la Fe, de la Moral y de la familia cristiana, se echa de menos la Santa Inquisición, CON AGGIORNAMENTO Y ECUMENISMO, pero depuradora e implacable.

(Viene de la página anterior.)

ner una «manera muy bella de ser prelado aunque no se tenga diócesis». Parece que no, que con quien relaciona la cosa es con Mons. Riberi a propósito de que «teniendo éste poco tiempo para visitas de protocolo, lo tuvo siempre largo para escuchar, para dialogar con los sacerdotes y precisamente en situaciones en que casi sólo la visita era ya compromiso». Aquí Bonifacio levantó la voz y el gesto, preguntando: «Compromiso, ¿por qué y ante quién?» A ver si todavía va a tener razón aquel rumor y aquella habililla de que los principales amigos y comensales del Nuncio y de su Consejero, Mons. Benelli, eran los eclesiásticos pregresistas enemigos del Régimen. Si no ¿a qué viene eso de comprometerse? Y aquello que cuentan de que el Nuncio obligó al Patriarca, en condiciones casi vejatorias, a devolver a don Ramón Torrella las licencias que le había quitado como sanción por ciertas declaraciones suyas injuriosas contra el Gobierno de Franco? ¿O aquellas expresiones ambiguas del propio Mons. Riberi en la consagración del obispo de Salamanca, diciendo de él que había sufrido en su carne persecución por la justicia? ¿Por qué justicia?, tenemos derecho a preguntar nosotros. ¡Ay!, que don Federico se pasa de la raya y casi pone en berlina a su gran amigo y homenajeado.

Con esto terminó Bonifacio su comentario y dejó abierto el diálogo entre los demás contertulios. Entonces tomó la palabra el cura de Válgame Dios, que soy yo, y dijo: Ahora veo que puede no ser tan falsa como parecía, una lista de episcopables que, con las naturales cautelas, me enseñaron en Madrid durante mi último viaje, copiada de otra que decían haberse filtrado de la Nunciatura Apostólica. Y digo que parecía falsa porque costaba mucho creer otra cosa a vista de los nombres que en ella se leían. La flor del progresismo estaba allí entera y en cabeza: los escritores y charlistas que vienen contribuyendo a machacar la fe de nuestro pueblo; los ex conciliarios de Acción Católica destituídos por la Comisión Episcopal de Apostolado; los fautores y encubridores de la operación Moisés; los del Instituto de Pastoral; los del León XIII; los del clausurado Seminario Sacerdotal Hispanoamericano; los separatistas vascos, catalanes y navarros; los satélites del fallecido obispo santanderino (q. s. g. g.).

A la luz de esos compromisos que nos descubre ahora el amigo Sopeña y de esas listas de candidatos a obispos progresistas, tienen mucha más miga de lo que uno podía creerse la campaña en contra del privilegio de presentación mantenida por los Arias, los Calderón, los Javierre, los Martín Descalzo; y la tenacidad con que el propio Riberi fue golpeando en todas las puertas, eclesiásticas y civiles, donde esperaba que pudiera abrirse un resquicio a la renuncia del privilegio; mientras que, por otro lado, urgía y urgía a nuestros buenos obispos ancianos la inmediata renuncia a sus sedes episcopales. Acaso con la bendita idea de vaciar en ellas la ejemplar y prometedora lista que nosotros leímos. ¡Gracias a Dios se fue sin alcanzar lo primero y sin lograr apenas lo segundo!

¡Ojo!, nuestro querido y respetable Mons. Dadaglio. No volvamos al mismo escollo y al mismo fracaso. La historia de España nos enseña que nunca tuvo su Iglesia mejores prelados que cuando la Reina Católica y el Emperador Carlos y Rey prudente Felipe II tenían el privilegio de elegirlos y presentarlos. Sin ese privilegio, seguramente ni el cardenal Cisneros ni Fray Hernando de Talavera hubieran llegado a obispos. A nuestro entender, simple y aldeano, de eso es de lo que se trata, de acertar en los resultados, es decir, en el nombramiento de obispos virtuosos, apostólicos y santos. El sistema es lo de menos. Pero tenemos la impresión de que esa meta jamás será lograda, así los nombre directamente el Papa como los presente el Jefe del Estado, mientras las listas de episcopables se nutran casi en exclusiva con nombres de progresistas calificados. A las pruebas nos remitimos, y el nuevo Nuncio, si quiere, tiene bien en su mano conocer el desastre de algunas diócesis españolas, de una sobre todo, por donde pasó el progresismo más furioso en la persona y en la corte de su prelado.

En honrosa representación de los serviolas de la nave en peligro,

JOAQUIN PEREZ MADRIGAL

LA HISTORIA DEL PRINCIPIO DE «LOS PRINCIPIOS»

Lo relata don Ramón Serrano Súñ

(DEL LIBRO "ENTRE HENDAYA Y GIBRALTAR".-EPESA.-1947)

Innecesario parece decir que las muchas horas de aquella semana de estancia en Berlín no fueron todas dedicadas a las entrevistas que acabo de reseñar o a su preparación; fueron en buena parte meticulosamente absorbidas por la perfecta organización alemana, celosa de evitar nuestra innacción, nuestro aburrimiento, y hasta nuestro descanso. Esta es fatalidad con la que el viajero oficial tropieza en cualquier sitio, pero en ninguno tanto como en el superordenado Berlín de aquellos días. Al movimiento natural de los agasajos protocolarios, la organización nazi—siempre inspirada por la idea de la propaganda y de la exhibición—añadía, especialmente tratándose de viajeros noveles, un afán a veces fatigante por satisfacer curiosidades no en todos los casos manifiestas.

A mis acompañantes, sólo en medida muy escasa participantes en la tarea que allí me había llevado, las horas debieron hacérseles más largas y tranquilas. Vagaban por Berlín o consumían el whisky del bar del Adlon. Aludiendo a los innumerables whiskys obtenido en la famosa barra del bar con el solo requisito de su firma, cuando el Director del hotel—próxima mi marcha—se presentó haciendo muchas reverencias con un álbum para recoger la mía, uno de aquéllos, mientras se desarrollaba la breve ceremonia con verdadera solemnidad de protocolo diplomático, dijo en español y para los iniciados: «a mí sí que ya no me piden más autógrafos.» Pero ni siquiera sus ocios se vieron del todo libres del amable control de los perfectos organizadores teutónicos. Parece que hasta sus esparcimientos menos susceptibles de relatar fueron objeto de la más solemne intervención protocolaria.

Hubimos, pues, de ver en aquellos días muchas cosas que merecían ser vistas y otras que ya no lo merecían tanto. En los inevitables coches oficiales rodamos de un lado para otro admirando servicios, instalaciones y monumentos. La meticulosidad de la información por parte de nuestros guías era casi siempre empachosa y en ocasiones cómica y pueril. No olvidaré nunca la jornada que hubimos de dedicar a los servicios dirigidos por el Reichsführer S. S. Himmler, el terrible y poderoso dueño de los servicios de seguridad del régimen: después de mostrarnos cuarteles, instalaciones deportivas, museos de criminología, etc., nos detuvo cerca de una hora para que viéramos el funcionamiento de un fichero automático recientemente instalado en sus oficinas. Aunque la cosa no merecía la pena y era bien sencillo su manejo, no se conformó con las repetidas explicaciones que nos diera el jefe de aquella sección, sino que él por sí mismo nos dio ¡una cuarta explicación! Otro tanto sucedió al visitar con él la sección de la policía criminal y tener que soportar—con su más satisfecho beneplácito—una disertación lombrosiana horriblemente vulgar a uno de sus subalternos. Estos contrastes se daban continuamente en aquellos hombres: albergaban sin duda ideas y planes que rayaban en lo genial y se mostraban luego elementales y pueriles de manera desconcertante.

La misma mezcla de puerilidad y grandeza se manifestaba en la manera de vivir y estar instalados privadamente la mayor parte de los jerarcas nazis. Un día—por ejemplo— nos obsequió el Ministro del Interior Frick con un almuerzo en su casa. Era éste, como ya he dicho, uno de los ministros más modestos y tranquilos del régimen. Tenía todo el aire de un funcionario profesional, experto y humilde. No era su instalación equivalente a la de Goering, cuya fastuosidad ha sido tema de tantos comentarios, ni siquiera a la de Goebbels, que disponía en Berlín de un verdadero palacio con su gran parque privado. No obstante, si algún ministro español hubiese osado disponer de una residencia como la suya el escándalo lo hubiera devorado en pocos días. Era su casa indudablemente lujosa, un palacete de mejor o peor gusto, pero decididamente solemne. Y ésta, repito, era una instalación modesta en relación con la de los verdaderos próceres del nacionalsocialismo. De Todt—jefe de los grupos de trabajo y arquitecto del Reich—se decía que disponía de una flota particular. De Goering, que había regalado a su mujer un tren especial de lujo. Del vulgarote Ley, que disponía para sí de comodidades innumerables. ¿Era todo aquello puro arribismo, pura codicia de advenedizos del poder? ¿Era, por el contrario, una idea especial del decoro del mando, un sentido nuevo—y viejo—de la función pública, que buscaba un área patrimonial para convertirse en auténtica y feudal aristocracia? ¿Era simplemente la conciencia de un poder ocupado para siempre, para los siglos?

La actitud del pueblo alemán frente a todo esto—a lo que yo pude entender—era más irónica que escandalizada. Lo cual en un país donde las clases tradicionalmente dirigentes estaban económicamente arruinadas en gran parte y donde se practicaba una demagogia social de gran estilo, no deja de indicar cierta dosis de generosidad. Cuando uno pensaba en lo que fue la rígida moral política de nuestro país que puso siempre la sobriedad y hasta la pobreza sobre casi todas las virtudes del mando, la cosa era extraordinaria. De todos modos por aquellos días la fastuosidad oficial del III Reich no afectaba desde luego a la gastronomía. Las restricciones, todavía no muy graves, pero ya notorias, que pesaban sobre el pueblo alemán eran observadas por sus jefes—al menos en público—de un modo ejemplar y escrupuloso, incluso con cierta ostentación. En las cuatro o cinco comidas oficiales a que asistimos, el lujo del menú fue exclusiva y monótonamente el pato asado. La caza era la única carne «libre» en el país. El mismo régimen se observaba en los hoteles. Si alguna vez faltaba el pato era para ser sustituido por un guisado de ciervo tan exageradamente «faisandée» que apenas era posible hincarle el diente.

Pese a lo que queda referido debo decir que no siempre faltaron por nuestra parte la admiración y la curiosidad. El fichero de Himmler y sus fotografías lombrosianas podían ser cosas cómicas, pero en general la organización de los servicios era perfecta. Era en verdad impresionante la masa de creación y el ritmo de puntual funcionamiento de todo el régimen que, en pocos años de ocupación del poder, había puesto a punto la máquina militar e industrial más grande del mundo en aquella hora, y la máquina administrativa y política más ajustada de nuestro tiempo. Los edificios o las auto-estradas, los tanques y los aviones, las viviendas populares, el régimen de trabajo, el nivel medio de vida, la organización del más modesto acto político, todo era prueba y manifestación de una obra gigantesca, de un esfuerzo de voluntad y de una capacidad organizadora sin semejanza.

(Aunque pueda no ser éste adecuado emplazamiento quiero, sin embargo, recordar la impresión que me causó la misa que oímos en Santa Hedwig, catedral de plano circular, con ambiente que recuerda las iglesias barrocas del sur (1). Estaba situada en el otro extremo de Unter den Linden. Había muchísimos fieles y el obispo de Berlín estaba en plena ceremonia de ordenación de sacerdotes. En varios altares laterales había misas y los confesonarios estaban muy concurridos. Eran católicos de verdad, afirmados en la persecución. Nos llamó poderosamente la atención un teniente de la S. S. que confesó, comulgó y oyó misa muy devotamente. En verdad que nadie podía tomar su uniforme en aquel sagrado recinto como librea de la impiedad.)

Por muchas que fueran las cosas desagradables en el funcionamiento de todo aquello, y en su significación, había en la marcha general de aquel país mucho de grandeza y ejemplaridad que el mundo... de hoy debe lamentar haber perdido. Había, sobre todo, un estilo de orden y un gusto de perfección incomparables. Perfección si se quiere monótona, pesada, opresora, pero en gran parte envidiable para quien venía a verla desde cualquiera de los pueblos de Europa, inciertos, movedizos, decaídos o a medio hacer. Inmensa organización merced a la cual la guerra misma era por aquellas fechas imperceptible en Berlín. No se percibía el entusiasmo, es cierto, ni tampoco el temor o el peligro. Más tarde, cuando toda la vida interior de Alemania se vio afectada por el castigo de la acción militar aliada, el panorama debió ser muy diferente. No obstante, parece que aún hasta entonces la gran máquina siguió funcionando y dando rendimiento.

En aquellos días de nuestra estancia en Berlín, y aunque en minúscula medida, también nosotros fuimos víctimas o beneficiarios—como se quiera—de aquel riguroso automatismo del orden. Aquella organización estaba especialmente dedicada en aquel tiempo a ahorrar todas las víctimas posibles, también en el problemático peligro de los bombardeos. La defensa contra el riesgo aéreo—que casi siempre era sólo teórico y alguna vez de levísima importancia—era obligatoria e ineludible. Mientras estuvimos allí la alarma sonó casi todas las noches; en el interior del hotel se comunicaba por medio de un lúgubre tañido de gong que se extendía por los pasillos. En seguida el jefe del servicio de protección que nos había sido asignado golpeaba a la puerta de mi habitación cortésmente, pero conminándome a ocupar el refugio. Los más de mis acompañantes obedecían al mismo requerimiento de mal humor o procuraban escabullirse. La vigilancia, no obstante, no descansaba hasta tenernos a todos «concentrados» en el sótano refugio que, con algunas comodidades y decoro, nos había sido preparado. Pese a los tapices y a los «sandwichs», y al cine sonoro que allí nos esperaba, la cosa era fastidiosa porque me impedía el descanso que al día siguiente me hubiera sido tan necesario. En rigor aquella preocupación de Hitler por ahorrar vidas humanas no era sólo sentimental. Gracias a ella—en el frente como en la retaguardia— el pueblo alemán pudo eliminar la conciencia de que la guerra suponía el horror; la organización parecía haber eliminado el peligro. Aquella podía presentarse entonces como una guerra casi incruenta. Pero esto mismo debió sin duda hacer mucho más duro y sorprendente lo que ocurrió más tarde.

* * *

Acepté la invitación que el Führer me hiciera de visitar los recientes campos de batalla en Francia y Bélgica y las obras de fortificación que se iniciaban en el Atlántico. Por simple curiosidad humana merecería la pena hacer aquel viaje. Y aún me alentaba una razón más: la de salir de la atmósfera del Adlon y cambiar con más soltura e independencia impresiones con mis camaradas, a los cuales no iba a hacer confidencias del estado de las conversaciones, pero con los que, al menos, podría desahogar mi preocupación y hasta mi irritación por el tono que alguna vez alcanzaban aquéllas. Pues en el «Adlon» las conversaciones resultaban siempre incómodas por los oídos que no habían de faltar ocultos en los rincones o tras de algún radiador—tal fallo de organización no era previsible—y para los cuales hablaba yo cruda o irónicamente con frecuencia. De existir tales oídos es seguro que debieron ser buenos colaboradores nuestros, pues de cierto que no dejarían de registrar nuestra amistad, pero más aún serían testigos de nuestra poca afición a la dependencia servil.

Antes de emprender la marcha rendimos homenaje protocolario al soldado alemán en el monumento de Berlín, sobria y dramá-

(1) Construída en los comienzos de este siglo, fue totalmente incendiada por la aviación británica poco tiempo después de nuestra visita.

er, que "era", que "estaba" allí...

ticamente dispuesto. Ahora íbamos a ver la obra que aquel mismo soldado había desplegado en el continente con precisión de relojería. Aquel gran soldado al que aún hoy sería difícil negar este homenaje de admiración.

El viaje duró ocho o diez días, con una gripe inoportuna que me acompañaba siempre en los célebres coches abiertos. En igual situación a la mía el general Sagardía sobre la marcha, y entre gruesas imprecaciones, iba diciendo: «Estos tíos quieren matarnos», y al oírlo el correcto oficial prusiano que viajaba en el pescante hizo detener el coche, se cuadró ante él, y en buen castellano le invitó a tomar su asiento protegido de la lluvia y el viento por el cristal del parabrisas.

El recorrido por Bélgica y Francia era digno de hacerse. Las huellas de una auténtica resistencia, fuera de algunos lugares de Bélgica, eran escasas. Visitamos los célebres fortines, cuya historia era sobradamente conocida, nos detuvimos especialmente en el «Eben-Emael», fortaleza clave del sistema defensivo belga sobre el Canal Alberto, y allí escuchamos el relato de la audaz aventura de los planeadores alemanes sobre aquel lugar, que parece cosa de leyenda.

Llegados a Francia, visitamos Dunkerque, que si ya limpio de escombros, ofrecía un aspecto desolador. Asomarse al puerto o a la playa donde tristemente descansaban volcados ambulancias y carros, donde se veían las chimeneas ladeadas de los buques hundidos, era una visión elegíaca. Fue aquel, durante nuestro viaje, el primero y casi único testimonio de que la guerra siguiera siendo la de siempre: la sembradora del espanto, de la destrucción y de la muerte.

Descansamos unas horas en el puesto de mando del Almirante jefe del sector. El optimismo era grande y la seguridad absoluta. No obstante, en aquellos inmensos fosos que tragaban insaciables el hormigón, en aquellas casamatas gigantescas de las que habían de surgir los inmensos cañones que alcanzaban la costa inglesa desde allí divisada, en aquellas bocas de fuego levantadas pausadamente y adornadas con las grandes redes de camuflage, en los restos de aviones ingleses abatidos allí mismo, estaba ya dibujado el retrato de una guerra larga. En Calais y Boulogne vimos las lanchas torpederas, en innumerable cantidad, dispuestas aún para el asalto: pero la verdad es que ya no se pensaba en el asalto. Sobre el terreno confirmaba mi impresión: la ocasión había pasado y nuestra norma debía ser situarnos y ganar tiempo. Indudablemente era éste el lema para un negociador español.

Desde Bruselas regresamos a Berlín, donde Ciano acababa de llegar para firmar la ampliación del pacto tripartito. Era yo el único político, de los muchos que coincidieron en Berlín, ajeno a las ceremonias que se produjeron en torno de aquel pacto que **nosotros nos negamos a firmar.** Ciano estaba contento y muy satisfecho de las distinciones y agasajos de que le hacían objeto los alemanes. **(Sic transit gloriae mundi!)** Asistimos juntos a una comida con Ribbentrop y decidí con él regresar a España pasando por Roma en lugar de hacerlo directamente.

* * *

Antes de salir de Berlín volví a entrevistarme con el Führer. Sin que en esta entrevista se tocasen nuevos temas, fue más cordial que la primera. Me encontré esta vez con un Hitler más burgués y confiado que en la anterior. Se mostraba encantado con una nueva caja de compases que acababan de regalarle y no adoptó la menor pose de gran hombre o de Emperador de Europa. Creo que en Hitler había mucho de ese sentimentalismo de pequeño burgués que formaba extraño contraste con su dureza y su seguridad mesiánicas de iluminado, de héroe entregado a un destino irremediable. Creo que sólo quien considere atinadamente estos dos aspectos podrá con fortuna dar de él un retrato cabal. Relacionadas con uno u otro de estos aspectos están todas sus manías. Las manías que le hacían indudablemente un hombre raro. Aquel hombre amigo de la soledad y que se había construido una casa a su gusto en un sitio elegido—en el paisaje sentimentalmente predilecto—era un hombre frugal en las comidas, vegetariano, al que hasta última hora no se le habían conocido amores. No bebía, no fumaba, no tenía codicia ni inclinaciones corrientes. Reconcentrado en su pasión de poder, en su tarea de creación, que quería —como todos los idealistas—hacer eterna y a la que no dejó de dar un cierto tono religioso, se relajaba, luego un poco, en una cierta tonalidad burguesa y casi siempre infantil.

Muchas veces—es inevitable—lo he comparado con Mussolini, a quien traté con más proximidad humana. ¿Es que se puede decir que Mussolini era más humano? En cierto modo sí; pero, en cambio, no creo que él se desarmase nunca en aquel aspecto de pequeño burgués. Mussolini era más humano en cuanto se sentía más en los límites de un hombre sin aquella conciencia religioso-trágica de la misión que Hitler tenía. En Mussolini había mucho de paternal y era ante todo el padre de su patria. Amaba profundamente a Italia, aunque siempre situándose encima, como un protector. Porque la amaba así podía llegar a despreciarla alguna vez y muchas a recriminarla amargamente. Hitler, en cambio, parecía sentirse fundido al mismo destino de Alemania, a su mismo ser. Pertenecía más a su pueblo, pero lo tutelaba menos paternalmente: Era el enviado de su propio pueblo más que su hacedor.

Mucho de padre, más aún de artista (con todas sus relatividades irónicas), como corresponde al genio de su raza, mucho de hombre que se esculpe a sí mismo, pero que siempre permanece humano, tal me pareció Mussollini. Un héroe, un mesías, un destinado, que acepta su destino, fanático servidor de él por encima del bien y del mal, aunque con cierto fundamento de sensibilidad burguesa, sentimental, eso me pareció Hitler. Ya es hora de decir que, desgraciados y vencidos, y aun acaso catastróficos (Mussolini no lo era por naturaleza), ambos han sido grandes hombres y hombres que han creído y querido grandes cosas y que han amado y aspirado a servir la grandeza de sus pueblos. El mundo que hoy odia celosamente las personalidades fuertes y que celosamente elige a los mediocres—porque esa es ley de la fatiga—, un día, sin duda alguna, volverá a admirarlos.

* * *

Regresé, pues, a España por Italia. Antes, una pequeña escala en Munich. Me gustó Munich. Era—¿qué será ahora?—la ciudad mejor lograda de Alemania. Las grandes obras del nacionalsocialismo tenían allí un punto de afortunada armonía. En la gran plaza las tumbas de los caídos del **putsch** del 9 de noviembre pregonaban un sentido verdaderamente inédito y grandioso. Pero también quedaba en la ciudad mucho y bien valorado de la antigua capital bávara, tan culta y fina. En la casa de Hitler—la «Casa Parda»— registré una vez más las rarezas del hombre. Las salas de humos, las «Rauchenküche» (cocina de humos) estaban muy apartadas de la sala donde él solía habitar, pues Hitler no soportaba a los fumadores. Del Hotel Vierjahreszeiten—Hotel de las Cuatro Estaciones donde en 1938 estuvieron alojados Chamberlain y Daladier—hicimos una escapada a la cervería Hofbraüerei, donde se celebraban los famosos mítines de Hitler en los tiempos heroicos. Era una legítima curiosidad que preocupó al general de la S. S. encargado de mi custodia, porque esto no estaba previsto y allí asustaban siempre las improvisaciones. «No tengo preparada la vigilancia», me dijo contrariado. ¿Qué vigilancia podría hacer falta en Munich por aquellos días?

Momentos antes de abandonar Alemania visité a mi amigo el viejo general Ritter von Epp, que residía en Munich. Era un viejo reaccionario alistado a las filas de Hitler con entusiasmo visible. Para él, entonces, como para la mayor parte de los alemanes, el nacionalsocialismo no era un teoría, sino la bandera del honor alemán. Se diga lo que ahora se quiera, era ése el sentimiento general de Alemania por aquellas fechas. Los que creían contar con una escisión interna, se engañaban. Se equivocaron hasta el final, como los alemanes se equivocaron con Inglaterra o con Rusia. Aquella—pese a la propaganda—no era una guerra de ideologías.

¿QUE PASA EN MURCIA?

Pues pasa que ya los ejercicios espirituales de San Ignacio han quedado reducidos a ser muy bonitos, según definición de algunos hombres de pro que no han podido por menos de entusiasmarse con los dados, por cierto un alto personaje eclesiástico que hasta para mostrar más respeto a los ejercitantes y a los dispuesto y mandado, actuaba en mangas de camisa.

Pasa que en Mazarrón ya dejó de despotricar y escandalizar cierto sujeto que estuvo abusando de la bondad de su superior jerárquico y de la demasiada paciencia de las autoridades civiles que ya va siendo hora que no guarden tanta consideración a quienes no la merecen por no corresponder a esa consideración.

Pasa que tal sujeto ha sido trasladado a Lorca sin que sepamos que haya mostrado arrepentimiento por su conducta digna de otros no tan sagrados destinos.

Pasa que algunos miembros de la «Operación Moisés», pero pro...tegidos, siguen usando el «clerchi» en las funciones litúrgicas, sentándose en el confesonario en «clerchi» y revistiéndose para celebrar la santa misa sin sotana.

Es más: pasa lo que retrata el espíritu de soberbia y rebeldía con que han sido forjados en el seminario por superiores incompetentes y moisísticos. Que alguno de estos deformados ha tenido en la mano la sotana, la ha colgado en la percha y se ha revestido los ornamentos sagrados sobre el «clerchi».

¡Hasta cuándo!

CORRESPONSAL

EL SEÑOR CASTIELLA EN LA PLAZA

Nuestro Ministro de Asuntos Exteriores, señor Castiella, nos tiene demostrado que posee una mentalidad con las instalaciones al día, y que afronta los problemas insoslayables de su tiempo con la ciencia y el arte, la audacia, el valor y la serenidad de un «lidiador» español de raza.

Ahora tiene el señor Castiella en el ruedo, para fatalmente empezar, ligar y rematar «su faena», a un viejo toro de casta, resabiado, de muchas arrobas, que se entablera, que esquiva al «mataor», que no embiste... ¡Bueno! ¡Ya embestirá!

Sería insensato impacientarse por meses más o menos después de haber llevado a las puertas de la plaza unos cientos de años.

DE ECONOMIA

El "quinto" no se incorporó a filas

Por JUAN DE ALARCON

En una de esas secciones de la prensa diaria en que se resume lo más destacado publicado por sus colegas de Madrid y provincias acabo de leer que en el diario «Pueblo», comentando el libro de don Ramón Tamames «Los monopolios en España», se hace hincapié en NUEVE personalidades destacadas entre la lista de 275 consejeros de Administración, considerándolos como los verdaderos «grandes de España», toda vez que en sus manos está toda la economía nacional.

Ahora bien, lo especial del caso es que en dicho libro, en el anexo 2 en que figuran estos detalles, se habla de DIEZ y, efectivamente, los señores allí mencionados son DIEZ, pero en los nombres y apellidos que señala «Pueblo» no hay más que NUEVE. Se ha omitido el **quinto**, que figura en la página 167, en primer término.

No es del caso dar aquí más detalles, pues un lapsus lo podemos tener todos, pero ciertamente esta omisión, cuando se dan nombres, apellidos y hasta títulos nobiliarios en los que los ostentan, tiene el aspecto de no ser muy espontánea que digamos. Pero el asunto no nos concierne, pues, al contrario, consideramos que la prensa diaria, dada su gran difusión, debe siempre proceder con la máxima discreción, dando siempre información verídica y completa, sin descender a personalizar cuestiones.

Y si hemos hecho esta referencia es por considerar que la obra del señor Tamames es interesantísima y digna precisamente de ser divulgada entre los estudiosos de cuestiones económicas, pues su contenido pone al descubierto una serie de interconexiones empresariales que aclaran muy elocuentemente algunas lagunas de nuestra situación económica.

Dichas interconexiones suponen prácticamente un monopolio privado, que coloca en muy pocas manos toda la economía privada, lo cual ciertamente es un peligro bastante grave, pero en cuyo remedio no estoy de acuerdo con la solución que propone el señor Tamames.

El grupo capitán es, desde luego, el bancario, pues dada su potencia de acción, al disponer de abundantes recursos de sus cuentas acreedoras, puede financiar un grupo de empresas, que pueden considerarse subsidiarias, de diversas actividades: electricidad, químicas, textiles, navieras, etc. El hecho es que nombres bancarios figuren también como dirigentes de estas empresas es lo que hace decir al señor Tamames que se trata de un verdadero monopolio, mas el que un Banco esté representado en una empresa de la que es uno de los acreedores principales es bastante lógico y también justo.

El peligro es que al fundirse en unas pocas personas (275 según el libro del señor Tamames), la dirección y administración de casi todas las grandes empresas españolas, la verdadera dirección de la economía escapa en la práctica al control de la Administración, aunque otra cosa se crea en las alturas.

Y el remedio para que la Administración supere este estado de cosas debe consistir nada menos que en la nacionalización de la Banca. Pues bien, rotundamente, NO. Pero esto requiere una explicación y a eso voy.

Si he empezado citando la omisión de un nombre por parte de «Pueblo», séame permitido continuar con «Arriba», en el que el señor Campmany, contestando a Prados Arrarte, también se muestra ferviente partidario de nacionalizar la Banca, a la que no le encuentra más que defectos. Es con bastante frecuencia que se levantan algunas voces que abundan en este criterio, el cual bien analizado presenta a la larga muchos más inconvenientes que ventajas.

Volviendo la vista atrás, vemos en el Ministerio de Hacienda a relevantes figuras como Villaverde, Cambó, Calvo Sotelo, Ventosa, etc., pero también vemos allí a un Indalecio Prieto, de quien, según el señor Pemán, no se puede dudar de su «patriotismo», y suponemos que tampoco de su «eficacia», pero no estaría de más que ese señor se diese una vueltecita por la Hemeroteca Municipal, donde tienen toda la colección de «A B C» y repasase los números posteriores a abril del 31, aunque no es de creer que cambiase de opinión como ha cambiado en otros aspectos.

Con semejante criterio, y en el caso, Dios no lo quiera, de que Pemán y compañía consiguiesen su «desiteratum» de restaurar la Monarquía liberal, cabría la posibilidad de poner TODA la banca nacionalizada en manos de algún ferviente «patriota», émulo de Prieto, y sería interesante saber cuánto dinero quedaría en cuentas corrientes al cabo de una semana. A lo mejor el primero en retirar sus fondos sería el mismo Pemán y sus correligionarios abecedarios y liberaloides.

Pero sin llegar a semejante catástrofe, de la que Dios nos libre, es un poco aventurado el poner prácticamente toda la economía del país en una sola mano, por buenos consejeros que se tengan y muy capacitado que se esté. Hay que tener en cuenta que la Administración del Estado es una tarea «política» y la administración de la economía es una tarea «técnica», la cual debe estar en manos de técnicos «prácticos», no teóricos ni académicos o universitarios, y la fuente de promoción de tales técnicos no puede ser una oficina burocrática ni un libro aprendido de pe a pa.

Muy conforme con que el Estado tiene que luchar contra el monopolio privado del crédito y del dinero, la solución de la nacionalización no es la más adecuada, hay otros medios más eficaces para dirigir la economía sin llegar a estos extremos, pero su explanación no es sitio ni momento oportuno de hacerla. De momento la guardo «in petto».

Lo que ocurre es que no todas las varas altas de la Administración pública ni de la empresa privada están a la altura de su misión económica, y eso sí que es un lastre para la buena marcha del país. El multimillonario es natural que cuide de sus intereses, pero eso no es una patente de capacidad para desempeñar cargos múltiples si no se tiene la debida preparación «práctica» en todos ellos.

Como el tema se presta a tratarlo más ampliamente, D. m., proseguiremos examinándolo.

NOTAS DE UN SIMPLE

BLASFEMIAS

Hemos leído en MAS, órgano de las Hermandades de Trabajo, en su número de agosto, que la Magistratura del Trabajo número 5 de Madrid dictó sentencia de despido contra un trabajador en el que «concurría» la condición de enlace sindical, por haber proferido en alta voz y ante un grupo de compañeros injurias contra Dios: blasfemias. Con ello, razonaba la sentencia, se ofendió los sentimientos religiosos, la moral y buenas costumbres de quienes las escucharon, y más concretamente del jefe de equipo, a cuya admonición para reanudar el trabajo respondió el trabajador en cuestión blasfemando. Considera también la sentencia cómo lo que no puede ser disculpado en ningún trabajador puede justificarse menos en quien ostenta jerarquía sindical que, a la vez que confiere poderes para actuar en nombre y defensa de los derechos de otros trabajadores, impone también deberes más estrictos y exige una mayor disciplina y **ejemplaridad** (el subrayado es nuestro) en la conducta laboral del constituido en tal jerarquía.

Recuerda MAS seguidamente la tipificación delictiva del Código Penal vigente, al igual que en los de muchos otros países cuando con ella se produce escándalo público. Y justifica la sanción de despido como falta muy grave en materia laboral.

Nosotros hemos transcrito todo lo anterior solamente para hacernos una pregunta: ¿Se apellidaría ARRABAL el sancionado?...

FASCISTAS

Modesto Espinar escribe en «Cuadernos para el diálogo»: «Todavía hace pocos días hemos leído en uno de los periódicos más caracterizados de este grupo un artículo en el que se hacía una calurosa defensa de Mussolini, del fascismo y de las dictaduras en general. Este es un ejemplo particularmente estridente, pero en la misma línea se encuentra el difundido espíritu de claudicación frente a realidades que, sin duda, se consideran insatisfactorias, pero que nadie se atreve a denunciar abiertamente»...

LO QUE NADIE PARECE QUERER DECIR ES QUE LOS SISTEMAS POLITICOS NACIONAL SOCIALISTA ALEMAN O FASCISTA ITALIANO FUERON SUPRIMIDOS COMO CONSECUENCIA DE UNA GUERRA EXTERIOR, POR IMPOSICION DE LOS VENCEDORES QUE CONDENARON A TALES TEORIAS POLITICAS POR CONSIDERARLAS CONTRARIAS A SUS PROPIOS INTERESES, PERO... **¿hay quien pudiera garantizar que de no haber sido por tal circunstancia guerrera externa hubieran sido derrotados interiormente por su propio pueblo?**

Y aún hay más:

¿Si se dejase expresar la opinión de quienes cuentan más de treinta y cinco años en Alemania e Italia, libremente, sin la coacción que representa estar supeditados por la «ocupación» de cuatro potencias en un país y en el otro por los «vientos de la historia», cabría asegurar que los votos fuesen condenatorios para aquellos sistemas desde el punto de vista económico-social?

¿Para qué opiniones pide libertad la académica revista dialogante?

JUSTICIA

Los que asimismo se consideran «progresistas» como «Cuadernos» y el director del «Pensamiento Navarro», todos ellos muy documentados, vienen pidiendo poco menos que se proceda de oficio contra las injurias a particulares, cuando el más profano en Derecho sabe que tales cosas sólo pueden ocurrir a instancia de parte. Por si el director del «Pensamiento Navarro» lo ignoraba, ya se lo ha demostrado prácticamente don Juan Moso Goizueta, consejero nacional electo por Navarra. Claro que don Javier María Pascual Ibáñez se ha afirmado en la Constitución, en su derecho a «procurar el contraste de pareceres sobre la acción política dentro de los principios del Movimiento». Nosotros sacamos una consecuencia: ¡¡¡«Hay que ver el movimiento que hace falta para sostener los contrastes de don Javier María...!!!

PAJARITAS

Jaime Campmany, director de Pyresa, falangista, siempre ha tenido dardos para este paupérrimo semanario, no hijo de las finanzas. Muchas veces nos ha motejado de exagerados y de inventarnos brujas, en lo que se daba la mano con los «progresistas». Esta vez ¿QUE PASA? no ha fabricado ninguna operación Moisés. «Arriba» ha publicado una primer página el día 26 de octubre que era todo un grito de angustia para prevenirnos de las actividades de las Comisiones Obreras con curas a lo Jiménez de Parga. ¿A que va a resultar ahora que nos van a poner en línea con «El Alcázar», «Madrid», «Destino», «Cuadernos para el diálogo», etc., etc.?

SIMPLICIO

La Monarquía ¿vale todavía hoy?

Por PILAR ROURA GARISOAIN

El diario «Madrid», de fecha 23 de octubre, hace esta pregunta y contesta afirmativamente. Ahora bien, entre sus apreciaciones para apoyar su afirmación las hay justas y erróneas, y de sus errores se puede deducir que la Monarquía que propugna ni es la que «vale» para España» ni es la de la Ley Orgánica del Estado español.

Apreciación justa la que dice: **«Para que la Monarquía sea solución tiene que servir de factor de integración de todos los españoles, de y para todos los españoles; lo cual puede hacer, porque no fue objeto de litigio durante la guerra civil. En ésta, aparte de otras motivaciones, hubo lucha contra la República; pero los republicanos no lucharon contra la Monarquía, ya que había quedado en suspenso por la retirada de Alfonso XIII en 1931. Por otra parte, ¿cómo van a propugnar los vencedores algo contra lo que lucharon? La vuelta a la República, ¿no avivaría en los vencidos un sentido de desquite?»** Claro exponente de que la Monarquía puede y debe servir de factor de integración son las palabras del abanderado de la Monarquía Tradicional, don Javier de Borbón-Parma, en su mensaje a los reunidos el 30 de abril del presente año en Montejurra: **«Nuestros brazos están abiertos con perdón y olvido a cuantos en el pasado se apartaron de nosotros, creyendo erróneamente que así servían mejor a España. El Rey es inflexible a la hora de corregir, pero siempre está dispuesto a perdonar a quienes quieren unirse a la tarea común de servir a la Patria. A todos los españoles abro mis brazos y conmigo mi hijo Carlos, que tiene mi plena representación y en su día continuará mi labor.»**

Apreciación inquietante la que sigue: **«La Monarquía, asentada en una sociedad de pluralismo político, podría servir para dar proporción y serenidad frente a los naturales desbordamientos de un pueblo que comenzará a experimentar su libertad tras treinta años de sistema orgánico.»** ¿De manera que lo que «Madrid» vislumbra... o desea es un retorno al sistema inorgánico, dentro del cual serían de temer «naturales desbordamientos del pueblo? ¿Cómo no? Y cuenta con una Monarquía que aceptara o personificara ese sistema para servir de fiel de la balanza entre el sistema y sus consecuencias. ¿Cabe mayor locura?

Prosigue el diario madrileño, dando por norma que tendremos que ponernos a tono con el pluralismo político y social que predomina en el mundo que califica de «libre», para lo cual tendría que girar la vida política española en torno a programas y equipos gubernamentales. ¿Por qué no hablar claro y llamar a estos «equipos» sencillamente partidos políticos? ¡Cándida utopía!, la de pensar que la Monarquía puede servir de contrapeso a la disgregación a que puede conducir este pluralismo social y político. Durante un siglo ha estado gobernando (!!!) a España ese tipo de Monarquía. Huelga repetir, una y mil veces, lo que todos sabemos, su fracaso y el huracán que se nos vino encima y estuvo a punto de convertir a España, no en un miembro de la Europa libre, sino en un satélite de Moscú.

Con el sistema que preconiza «Madrid» no hay Rey que pueda ser árbitro, en España, pues equiparar nuestro país a Inglaterra o a los países nórdicos es otro de sus errores. ¡España es diferente!, y el mismo diario lo expone, en otra de sus apreciaciones, al hablar **de la estructura económica de España, con su acentuada diferenciación de clases y su posible radicalización política.** Con el sistema democrático inorgánico, a base del sufragio universal, España es campo abierto a las luchas partidistas que ya emponzoñaron su vida política y social y la llevaron a la ruina. Ningún científico, en su laboratorio, vuelve a experimentar fórmulas que ya han dado un resultado negativo... o explosivo, a menos de estar loco.

Habla luego «Madrid» **de la diversidad regional de España, lo cual plantea la tesis de que nuestra Historia gira en torno a uniformismo frente a variedad, centralismo contra descentralización.** Y añade: **«Un Rey salva la unidad mejor que la República.»** De acuerdo, pero a condición que este Rey sea el que lleva, bordada en oro, en su bandera, las palabras: «DIOS, PATRIA, FUEROS y REY», poniéndose él en último lugar para garantizar y personificar su lema.

En resumen, como digo al principio, la Monarquía que nos propone el diario «Madrid» no es la que «vale» para España, es la que rubricaría el diario « A B C», como ya lo hace, en cierto modo, en su número del miércoles día 25 de octubre, al publicar lo que califica de «interesante trabajo», sin comentario alguno, pero no es la Monarquía basada en los principios del 18 de Julio, no es la Monarquía propugnada por la Ley de Sucesión; entonces es que nos quieren dar gato por liebre y volver a las andadas, como si nada hubiese ocurrido. Sería demasiado pedir de los que lucharon por algo más que por eso, y no están dispuestos a esperar que se les llame otra vez para la labor de limpieza. La limpieza ya la hicieron a costa de sus vidas y de su sangre. Ahora se trata de coronar la obra, y la Corona no se puede entregar a cualquiera, y menos a los que personifican, y aceptarían gustosos el sistema que la dejó tirada, como juguete abandonado que ha perdido su brillo y ha dejado de gustar.

MONARQUIA, SI, pero la Tradicional, Legítima y Representativa, la que es digna de la Herencia, porque sabe mantenerla y respetar sus principios, la que es Católica, Popular y Social, porque da pruebas de ello en todas sus manifestaciones, la Orgánica, Responsable y Humana, la que es compendio de todo lo que necesita y anhela el pueblo español, porque también es foral y capaz de dar vida a las Españas dentro de la Unidad de la Patria, anulando, con su labor justiciera, las locas aspiraciones separatistas.

Todas las insinuaciones y todos los planes que vayan en contra de esta realidad son tiempo perdido, y si los que maniobran en este sentido consiguen su logro, todo habrá sido inútil. ¡Dios no lo permita!

Desde Irún, noviembre de 1967.

La extraña doctrina "socialista-católica" de "El Pensamiento Navarro"

Escribe Javier María Pascual (24-X-67): «Círculo Carlista de Villaba (junto a Pamplona) ... Pedro José Zabala: «La doctrina social del Carlismo no es la doctrina de la Iglesia; es la atemperación de estos principios a nuestra tradición y a nuestros problemas.»

El día 29-X-67: «Entrevista con el señor Zabala en «Indice» (publicada en «El Pensamiento»): «El Sr. Zabala es presidente del Círculo Cultural Juan XXIII, asociación destinada al estudio y difusión de la doctrina social cristiana.» Palabras del Sr. Zabala: «el mito de la propiedad privada».

7-VII-67: Sr. Zabala: «Doctrina social del carlismo»: «Todo orden temporal... que consagre unas diferencias sociales que hagan olvidar la igualdad esencial es un orden radicalmente injusto.»

9-VII-67.: «Para el carlismo sólo el trabajo es fuente legítima de propiedad.» En contra de todo esto dice: «La doctrina social católica» (pág. 210. Publicado por el «Instituto Social León XII»): «El Magisterio de la Iglesia establece terminantemente como doctrina católica: «que la propiedad privada, incluso de los bienes de producción, es un derecho natural al que es inherente una función social» (Juan XXIII, «Mater et Magistra», núm. 19.109)... La idea se repite constantemente en los documentos de León XIII, de Pío XI, de Pío XII.»

Pablo VI, «Populorum progresio», núm. 23: «En una palabra: «El derecho de propiedad no debe jamás ejercitarse con detrimento de la utilidad común, según la doctrina tradicional de los Padres de la Iglesia y de los grandes teólogos.»

R. CAJEN

En Polonia, el Código Penal común apresa, juzga y condena a los sacerdotes y religiosos católicos, cuando éstos, por sus actos, perjudican los intereses del Estado. Sobre esta base, la religiosa polaca hermana Leokadia Zujko ha sido condenada, en Lublin (Polonia), a dieciocho meses de prisión «por poseer una lista—tomada de un discurso—de los actos estatales realizados por las autoridades públicas contra la Iglesia.»

En España es diferente. Aquí los sacerdotes y religiosos delinquen contra el Estado y ¿qué pasa? Pues pasa que si son detenidos en plenos actos subversivos veinte seglares y tres sacerdotes, aquéllos son entregados a los Tribunales Ordinarios de Justicia, pero de los sacerdotes («ABC» del día 1 de noviembre) informa la prensa: «A disposición del prelado de la archidiócesis pasaron al Palacio arzobispal los sacerdotes Damián Sánchez Bustamante Páez, Juan Rofes Pinol y Agustín Daura Melic.»

HABLA EL CONCILIO VATICANO II

XXXIX. REVISION DEL CALENDARIO

«El Sacrosanto Concilio no se opone a que la fiesta de Pascua se fije en un domingo determinado dentro del calendario gregoriano, con tal que den su consentimiento todos los que están interesados, especialmente los hermanos separados de la comunión con la Sede Apostólica.

Además, el Sacrosanto Concilio declara que no se opone a las gestiones ordenadas a introducir un calendario perpetuo en la sociedad civil.

La Iglesia no se opone a los diversos proyectos que se están elaborando para establecer el calendario perpetuo e introducirlo en la sociedad civil, con tal que conserven y garanticen la semana de siete días con el domingo, sin añadir ningún día que quede al margen de la semana; de modo que la sucesión de las semanas se mantenga intacta, a no ser que se presenten razones gravísimas, de las que juzgará la Sede Apostólica.»

(Const. sobre la liturgia, núm. Apénd. 1-2)

LOS JESUITAS DEL SIGLO XXI, EL OPUS DEI Y EL P. PUIGJANER

Aun el observador más superficial se percata en seguida del parecido, semejanza e intimo parentesco que existe entre el Opus Dei y los jesuitas. Hasta las últimas disputas entre ellos, de hace no demasiados años, tenían un cierto antagonismo de familia, de intereses y de actitudes semejantes con tensiones mutuas por problemas de influencias apostólicas. Este cronista recuerda muy bien la literatura hablada jesuítica adversa al Opus Dei, y la animadversión del Opus Dei hacia los jesuitas, y cómo conseguían muchas suscripciones a la «Actualidad Española» a base de darse de baja a las revistas «Hechos y Dichos» o «Mensajero». Hoy el Opus Dei ha triunfado, y se ha ganado la admiración callada de muchos jesuitas que ven en él la práctica realización a la moderna de lo que ellos no han sabido llevar a término. Por eso la Universidad de Navarra y los centros de estudios de empresas, etc., han sido los dinamizadores de los intentos de Deusto, San Sebastián, Alicante, Madrid o Barcelona con sus IESE y ESADE... Ese triunfo del Opus Dei, social y humano, coincidente con el visible declive de los jesuitas, ha obtenido en favor del Opus Dei el tanto del silencio jesuítico. Las dos entrevistas de Roma de ambos generales lo pregonan. Los más jóvenes, que son los del Opus, han conseguido la admiración, sino el repeto de sus impotentes antagonistas, ya envejecidos y decrépitos. ¡Cuántas veces labios jesuíticos han dicho, refiriéndose sobre todo a la educación de las llamadas clases dirigentes, que el Opus Dei ha realizado lo que debieran haber hecho antes los jesuitas! Hoy ambas instituciones caminan paralelas, en apariencia ignorándose, pero observándose mutuamente sin cesar. Y se dice que se ha avanzado en caridad y en comprensión sobre la época aquella en la que los jesuitas de la edad del P. Arrupe no cesaban de atacar al Opus Dei, que les devolvía «jesuíticamente» la pelota, con ataques aún más secretos y disimulados. En lo que se ha avanzado es en que unos han ganado claramente la partida por el poder y cada vez más unos y otros se conforman con sus respectivas zonas de influencia. La Democracia cristiana de origen jesuítico, y la democracia cristiana tecnócrata y neocapitalista del Opus Dei se reparten el poder de España desde hace ya bastantes lustros. La Acción Católica y las organizaciones oficiales de la Iglesia en España, sin excluir la misma Nunciatura, respiran la atmósfera de la democracia cristiana de importación jesuítica. Gil Robles y el moderno separatismo catalán o vasco, alimentado al calor de la Congregación Mariana de Barcelona o de muy caracterizados jesuitas norteños, es la demostración palpable de lo que decimos. El neocapitalismo democrático alimentado por el Opus Dei, con atmósferas de socialismo cristiano, cada vez se enraizará más en las nuevas escuelas de teología, como la recientemente inaugurada en Pamplona, con aires ya de Facultad teológica.

El paralelismo, incluso en las palabras, entre ambas instituciones podría manifestarse en multitud de ocasiones. Baste un botón de muestra. Hace pocos meses, en una entrevista periodística, el P. Arrupe afirmó de la Compañía actual, «... **va a haber muchos cambios y se van a revisar muchas actividades, así como el modo de formación. Tendremos que comenzar a preparar a los novicios para el siglo XXI...»**

Dejando de lado la altisonancia que encierra la frase del P. Arrupe, no es si no el reconocimiento del fracaso actual y el apoyo de su triunfalismo en el futurismo sociológico del siglo XXI. El mismo P. Arrupe afirmó que se estaba haciendo un estudio sociológico con vistas al futuro y en toda la Compañía. El triunfalismo de Escrivá de Balaguer es también futurista, cuando afirma que quiere para Navarra, para el día de mañana, una Universidad exenta de «fanatismos» (decir esto en Navarra significa anticarlista y antitradición navarra, lo mismo que los jesuitas que se abrazan con todos los fanáticos del marxismo, pero que no soportan en su seno a los carlistas verdaderos), pero tiene más tantos en la mano que Arrupe y más juventud y «modernidad» que él. Por eso, el triunfalismo cae sobre toda la «Obra de Dios», con los grandes carteles en todos los cruces de las carreteras navarras, con los personajes y doctores a los que se proclaman «Honoris causa» de Pamplona, con su humildad de la cara y su culto a la personalidad de la espalda, declaraciones en la prensa, declaraciones en los teatros, homilías multicopiadas y lanzadas a todas las páginas de las revistas opusdeístas, vivas a Aljubarrota y demagogia eclesiástica. Sus afirmaciones sobre el integrismo y el progresismo, con su diplomática equidistancia, son la manifestación más perfecta del ideal jesuítico del no compromiso con ningún extremismo. Lo único que no hizo Escrivá de Balaguer es presentarse de «clerchi» en Pamplona para desfanatizar a los navarros, como se presenta Arrupe en sus viajes ante sus ya desfanatizados jesuitas. También Escrivá de Balaguer es el defensor sin miedo y sin tacha de la libertad, en esta España que nunca ha gozado de ella, y Arrupe, en Wáshington, afirma en una Universidad jesuítica que el fin de la Compañía es también la defensa de la libertad; libertad pregonada en un país de libertad liberal a la manera democrática roussoniana.

Un periódico de Madrid, del Opus Dei, justificaba sibilinamente la manifestación comunista del 27 de octubre para conmemorar los cincuenta años de la revolución soviética. Aquel mismo día, un titulado periodista jesuita, en la barcelonesa Vía Layetana, recibió una paliza de un patriota, al que invitó a sumarse a la concentración que se había anunciado en la plaza de Correos. El jesuita, disfrazado con su corbata y en su moto, actuaba tan disimuladamente como sus colegas del Opus Dei. ¿A ese nuevo manifestante de la Vía Layetana, después que cure sus heridas martiriales, le pueden nombrar Rector de cualquier casa de Barcelona o de San Cugat. Y el P. Arrupe confirmará la candidatura de ese Padre Puigjaner, disfrazado con corbata en ejercicio de su ministerio periodístico, y sancionará a cualquiera de los otros rebeldes jesuitas que tienen ideología anticomunista, los mandará al destierro o los desposeerá de sus cargos, condenándolos al silencio.

JAVIER IGNACIANO

DESPUES DE LAS ELECCIONES

PARADOJAS DE LA PROPAGANDA

El ilustre abogado y católico militante don Jesús García Valcárcel, nos envía, en atenta carta, una extensa réplica al artículo que el también ilustre abogado y no menos católico don Julián Gil de Sagredo, le dedicara en ¿QUE PASA? (núm. 199, del 21 de octubre) enjuiciando, con cierta severidad, el programa político-religioso que al señor García Valcárcel le sirviera de cabalgadura ideal para alcanzar un escaño en las Cortes de esta Monarquía Católica Tradicional Social y Representativa.

En la réplica que el señor García Valcárcel nos envía se transcribe la doctrina respetable, pero que nosotros rechazamos, de la independencia de la Iglesia y del Estado, de la renuncia por éste de derechos y privilegios y de que el catolicismo español, en fin, se abra conciliarísimo a todas las libertades en lo humano y en lo religioso que, según dicen algunos, bajo su exclusiva responsabilidad, es lo que mandó y quiere que se haga la Iglesia del Vaticano II.

Nos va a perdonar, pues, el señor García Valcárcel que suprimamos de su réplica lo que, de ser inserto en nuestras páginas, las ensombrecería... No le negamos al señor García Valcárcel el derecho de pensar y actuar en política y en religión como le plazca, pero ejercemos el nuestro de no prestarnos a ser transmisores de unas doctrinas que consideramos funestas para la Iglesia y para el Estado. Y esto explicado, el señor García Valcárcel tiene la palabra:

Presentaré mi pliego de descargos a la revista ¿QUE PASA, en su número de 21 d eoctubre, por el artículo del señor Gil de Sagredo, en las dos acusaciones que me hace de heterodoxia y de servirme de la Iglesia por ambición.

En cuanto a la primera, no la concibo porque sólo mutilando mi programa puede surgir el desacuerdo. En él dije literalmente: «Independencia total de la Iglesia y del Estado, liquidando amistosa y generosamente el pasado, **para una más eficaz colaboración** en servicio de los españoles», cuyas palabras en negrita están inspiradas precisamente en el Concilio Vaticano II en la Constitución sobre la Iglesia, capítulo 4.º, 76, que mi atacante cita.

Menos raro es que el señor Gil de Sagredo no haya leído los artículos que he publicado en la prensa:

«Es importantísimo que se legisle y gobierne con sincero espíritu católico.

»Aun teniendo en cuenta que tanto la legislación como toda la obra de gobierno se desenvuelva dentro de una orientación cristiana propia de nuestra civilización, ello no quiere decir que no sea necesario adaptar nuestra legislación en determinados puntos al nuevo espíritu, proclamado por el Concilio, tal y como se ha hecho, por ejemplo, con la reciente Ley de libertad religiosa.»

Pongo de relieve que en este punto religioso tengo el Nihil-obstat de la Jerarquía, lo cual no quiere decir que la Iglesia piense como yo, sino simplemente que un buen católico puede mantener bajo su responsabilidad los puntos de vista que acabo de sostener.»

En cuanto a mi ambición de servirme de la Iglesia para lograr una prebenda del Estado por haberme presentado a los electores como fundador de Cáritas Española, Dios, la Iglesia y yo sabemos que son ciertos los siguientes hechos:

1.º Desde los veintitrés años que gané las oposiciones de Abogado del Estado y durante toda mi vida de profesional triunfante, jamás he recibido directa e indirectamente una peseta de la Iglesia y varias Ordenes Religiosas rezan por mí como únicos y valiosos honorarios de importantes servicios.

2.º Desde los veintitrés a los cincuenta y cuatro años en que dejé la Dirección de Cáritas Española he servido a la Iglesia sin intervenir jamás en política y silenciando a los electores toda mi continua presencia en los organismos supremos de los más importantes movimientos de espiritualidad y de organismos jerárquicos y diplomáticos, me decidí a invocar la fundación de Cáritas Española, del Colegio Mayor San Pablo y del Centro de Estudios Universitarios, por ser obras no sólo religiosas, sino de proyección social; pero tuve buen cuidado de publicar en la prensa las palabras siguientes:

«No me presento como candidato católico, sino que soy un católico que me presento a candidato bajo mi exclusiva responsabilidad, sin pretender la exclusiva de confesionalidad.

No me presenta ninguna Asociación Apostólica de las cuales soy miembro o co-fundador, y si se me preguntara el por qué entonces las nombro, contestaría que solamente para que los electores sepan quién soy; pues por designio de la Providencia mis casi únicas actividades de hombre público han sido apostólicas en el campo de la espiritualidad, de la enseñanza, de la asistencia y de la caridad social.»

Tengo la seguridad que el ataque no se hubiera producido si, de una parte, el señor Gil de Sagredo hubiera conocido lo anteriormente transcrito, y de otra, si hubiéramos tenido el mismo concepto de lo que significa ser Procurador a Cortes para defender con autenticidad un programa como el mío: para él se trata de lograr una prebenda del Estado y para mi es un sacrificio que me decidí a ofrecer por haber oído en lo profundo de mi conciencia que el Concilio también se dirigía a mí cuando afirmaba que no era lícito a los cristianos vivir en un **«dorado aislamiento»**, del cual yo disfrutaba desde el año 1962 en que dejé la Dirección Nacional de Cáritas Española, y, por ello, aunque no lo crea el señor Gil de Sagredo, doy mcuhas gracias a Dios por la derrota electoral que me permite volver al refugio de mi feliz vida privada para repostar PAZ y SERENIDAD.—JESUS GARCIA VALCARCEL.

Madrid, 31 de octubre de 1967.

ACTIVIDAD PANFLETARIA

Por MIGUEL PEREZ PUJADA

Apenas comenzado el nuevo curso académico se ha reanudado también la actividad revolucionaria de un grupo de estudiantes, los cuales no parece sino que se han pasado el verano como las hormigos, preparándose para el invierno. Como siempre, el anuncio de las manifestaciones nos llega por medio de panfletos que se reparten abundantemente de mano en mano o bien se nos lanzan desde lo alto de las escaleras de la Facultad.

LOS COMITES PRO-VIETNAM

Las primeras hojas volantes repartidas nos incitan a manifestarnos contra el imperialismo yanqui. Para estos nuevos revolucionarios el único peligro mundial, el auténtico mal de la Humanidad es la opresión imperialista norteamericana. En Vietnam, para ellos, ni hay comunistas ni está todo el comunismo internacional interesado en la victoria de las fuerzas rojas.

«Vietnam—nos dice el panfleto—no es sólo una colección de batallas sangrientas ni el genocidio de un pueblo. El heroico pueblo del Vietnam levantado victoriosamente en armas en contra del imperialismo es el hecho más destacado, el símbolo vivo de una multitud de pueblos que sufren la opresión yanqui y se determinan a deshacerse de ella. El pueblo vietnamita es el hermano del pueblo cubano, del congoleño, del laosiano, del dominicano, del guatemalteco, del tailandés, del boliviano, del congoleño, del venezolano, del colombiano, del mozambiqueño y de todos aquellos que luchan contra el imperialismo.»

Bien claro está, en la relación que precede, la procedencia de este manifiesto. Para los Comités Pro-Vietnam, Rusia, Hungría, Checoslovaquia, Rumania, etc., ya están liberados de la opresión yanqui. Pero es el caso que para ellos, España aún no ha alcanzado esa libertad. Por eso, añaden:

«El pueblo español es uno más entre los pueblos del mundo que sufren en su carne la opresión yanqui y tienen sus intereses del lado del pueblo vietnamita. Cada victoria de los vietnamitas es una derrota del imperialismo y, por lo tanto, también una victoria nuestra. Por nuestra parte, cada victoria que alcancemos contra los yanquis, además de conducirnos a nuestra propia LIBERACION NACIONAL, supondrá una victoria del heroico pueblo vietnamita.»

He aquí el programa de estudios de estos estudiantes. Conscientes o no de ello, pretenden llevar adelante la revolución comunista universal. Cuando al comentar las algaradas estudiantiles se las explique como una consecuencia de los genuinos problemas universitarios, nosotros diremos que el que así hable o está mal informado o que miente descaradamente.

El panfleto que comentamos termina con esta consigna: «¡LLEVEMOS HASTA EL FIN LA LUCHA CONTRA EL IMPERIALISMO YANQUI; VERDADERO CAUSANTE DE LA GUERRA EN TODO EL MUNDO!» La guerra del Vietnam, dicho en pocas palabras, se ha introducido en las aulas universitarias.

¡VAMOS A LA HUELGA!

Tengo a la vista dos de los muchos panfletos lanzados para convocar a una huelga para el pasado día 27 de octubre. Uno de ellos lo firma la FUDE y el otro seguramente de la misma procedencia. Por regla general, aunque las siglas varíen, el matiz de las incitaciones es el mismo. Se manifiestan esta vez por la «feroz explotación que sufren los obreros, por el paro, los bajos salarios y el descarado encarecimiento de la vida».

«Nosotros—siguen diciendo—, estudiantes demócratas, nos solidarizamos en su lucha y declaramos nuestro firme propósito de participar en todo acto tendente a acabar con la dominación de la oligarquía financiera y terrateniente vendida al imperialismo U. S. A., únicos culpables de la injusticia que azota al país.» Terminan con estos dos «slogans», muy significativos: «¡POR UNA DEMOCRACIA POPULAR!» «ABAJO LA DICTADURA YANQUI, FRANQUISTA.»

La pandilla revolucionaria se ha introducido en la Universidad y se ha establecido en ella. Lo que he copiado es sólo una muestra de la abundante literatura que nos asalta casi todos los días al salir de una clase o yendo por los pasillos. Hasta cuatro panfletos pude yo recoger, todos ellos distintos, en una sola mañana. El dinero con que los editan procede, en buena parte, del mismo Estado, ya que se han establecido «democráticamente», en las delegaciones de las Facultades. Es demasiado inocente la frase que dice que la Universidad se ha politizado. Más bien la Universidad ha cambiado de régimen y ahora se ha marxistizado, pues aunque sea una minoría la juventud revolucionaria, se ha hecho dueña de la situación. Creo sinceramente que no es justo culpar de esto a los jóvenes estudiosos cuyo interés no es más que sacar adelante una carrera. No se les podía exigir que se ocuparan de una cosa en la que tal vez ni siquiera habían pensado. Pero ahora, dada la situación, algunos, preocupados por ella, se ven obligados a dedicar menos horas de estudio de las que podían dedicar por culpa de la fiebre revolucionaria.

¡POR CRISTO Y POR ESPAÑA!

Cruzada de Misas en los Santuarios Marianos

RAZONES

Prometió el Corazón de Jesús que REINARA EN ESPAÑA con más veneración que en otras partes.

Después de nuestra guerra de CRUZADA esperábamos ver la aurora espléndida de ese reinado de Paz y Santidad y de Gracia. Pero el horizonte, cada día más sombrío, parece alejar de nosotros ese Reino de Virtud y Caridad, de Piedad y de Vida.

Basta mirar unos puntos:

1.º La impureza pública en vestidos, relaciones, diversiones, playas, espectáculos...

2.º La descarada, tolerada y hasta alabada propaganda proselitista protestante, que está pasando con mucho la raya de lo tolerable...

3.º La división de doctrinas dentro del mismo Clero católico, engendrando confusiones y luchas, aparte de los escándalos de indisciplinas, rebeldías, sin sanciones ni enmienda...

4.º La abundantísima literatura corruptora, atea y anticatólica, circulando por una Patria regada con sangre de mártires y de héroes, que murieron porque nuestro suelo fuese limpio...

Bastan estos puntos, aparte de otros, para comprobar y lamentar que «LAS COSAS ANDAN MAL».

Los encargados por Dios para promover el BIEN y reprimir el MAL no podrán hacer otra cosa; mientras tanto las fuerzas del infierno avanzan con creciente osadía.

NO PODEMOS NOSOTROS CONFORMARNOS CON ESTO.

UN POCO DE HISTORIA

Cuando las cosas de España estaban peor que ahora, en la república perseguidora del 31-36, un grupo de personas de fe organizó una Cruzada de Misas por España, que se celebraban en gran número en los principales Santuarios Marianos.

Los que creemos en la eficacia de la oración, y más aún de la Preciosísima Sangre de Nuestro Señor en la Santa Misa, no dudamos que el éxito del Levantamiento Nacional del 18 de Julio fue debido a una protección especial del Sagrado Corazón y de la Santísima Virgen, y que debió alcanzar en buena parte aquella Cruzada de Misas y sacrificios.

Y como ahora las cosas se van tornando cada día más sombrías y nuestras fuerzas humanas no bastan para atajar el mal y defender nuestro Patrimonio espiritual, acudimos al Señor, que es Quien da la victoria, diciendo con los apóstoles: Sálvanos, Señor, que perecemos.

INVITAMOS A USTED

Si estas razones le mueven y de veras desea la limpieza espiritual de la Patria Católica, y su fidelidad al destino histórico providencial de España, a que colabore en esta Cruzada en la forma que le proponemos, o en la que usted desee.

LOS FINES DE LA CRUZADA SON

1.º Para que el Corazón de Jesús nos conceda la gracia de Reinar en España.

2.º Reparar y desagraviar al Corazón de Jesús por las ingratitudes de España y de los españoles; por los pecados públicos y privados.

3.º Agradecer los beneficios recibidos, especialmente en nuestra Cruzada, y pedir la gracia de la fidelidad a la vocación nacional.

4.º Pedir a la Santísima Virgen protección y defensa contra sus enemigos, que por serlo de Elia, de su Hijo y de su Iglesia, lo son también de España.

ORGANIZACION

1.º En la Casa Parroquial de Santa María Magdalena, de GRANADA (e independientemente de la citada Parroquia), Oficina de la Cruzada, se reciben limosnas para la celebración de Santas Misas, exclusivamente por el Reino de Cristo en España. (Estipendio de cada una, 50 ptas.)

2.º Dichas Misas se celebrarán en Santuarios Marianos de nuestra provincia, en los más conocidos de España y en el Cerro de los Angeles, Sto. de la Gran Promesa, de Valladolid, y el Tibidabo, de Barcelona.

3.º Un pequeño Boletín mensual o trimestral dará a conocer a los donantes las intenciones, celebraciones y la marcha de la Cruzada, sirviendo, en su caso, de recibo.

4.º Quien lo prefiera puede ingresar sus limosnas en la Caja de Ahorros de Granada, Suc. Urbana núm. 1, libreta de CRUZADA DE MISAS, rogándole nos dé aviso a la Oficina de Magdalena.

5.º Quienes deseen donar uno o varios estipendios pueden hacerlo en la Oficina o en la Caja de Ahorros. Quienes deseen donarlos frecuentemente pueden rellenar y enviar el adjunto boletín, para su mayor comodidad.

ALBERTO GOMEZ MATARIN,
Cura Párroco de la Magdalena.—Granada.

BOLETIN DE SUSCRIPCION A LA CRUZADA DE MISAS

D. ...., que vive en ...., calle de ...., núm. ...., ofrece a la Cruzada de Misas la cantidad de .... pesetas mensuales, trimestrales, anuales, que abonaré en mi domicilio.

................., de .... de 196...

JESUS TERRIBLE

Ya que llegábamos a conocer cuáles son las verdades que no hay que callar, ahora la conversación recayó sobre el modo de decirlas. ¿Quién podría referir los diversos tonos, los múltiples afectos, las variadas imágenes con que la palabra se expresa? Pero en cuanto se agudiza la disensión, una cosa era evidente: entonces, en el fuego de la polémica, se tiende a cifrar en la persona del contrario los mismos defectos que se les halla a sus teorías.

—¿Creeis, amigos—decía Ruiz Vallés—que en punto a las verdades fundamentales que atañen a la vida, el hombre no ha de ser responsable de sus criterios? Pregunto: si él es responsable, ¿cómo no se le imputaría?

—Quizá—replicó Constantino—no fuera responsable de estos criterios ante los hombres, sino ante solo Dios. ¿O cómo habría que entender el significado de aquellas palabras: «no juzguéis y no seréis juzgados»?

—Acaso—aclaró Vallés la frase—avisa de la precipitación temeraria y no del juicio mismo, y, ante todo, los juicios que prohibe al hombre son los que se reserva sólo Dios, a saber en lo recóndito del corazón del hombre, y la sentencia de su destino eterno. Por otra parte, ¿cómo el hombre, en aquello que dijimos atañe a público, no iba a ser responsable y, por lo tanto, juzgado ante las leyes, la sociedad misma y también ante la Iglesia?

—Ya que al hombre se le impute—siguió Constantino—quiero saber de qué forma y si el zaherir no excede de las funciones de una justicia y vigilancia normal, hasta faltar a la debida honra del encausado y la propia caridad.

—¡Tema difícil, referir estos modos a la caridad! Pues si bien, de ésta, el Apóstol nos dice que es «mansa, paciente, benigna y que lo soporta todo», y Cristo mismo: «Aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón», hay algo que yo he meditado con frecuencia acerca del que es Verbo de caridad, y cuando leo el memorial de su vida en los Evangelios, hallo a Jesús inmensamente terrible frente a sus adversarios.

Vallés sacó de un bolsillo un hacecillo de pliegos que yo le conozco, y contienen, en diminutísima letra, el Evangelio en latín. Pronto hubo localizado en sus páginas: «¡**Raza de víboras**! ¿Cómo vais a decir nada bueno, si sois malos?» Y en otro punto: «**Este mal engendro de adulterinos** piden un signo...»

Comenta Vallés: —¿Veis ahora mi perplejidad? Aquel que «al pisar no romperá la caña», se vuelve león, lanzando imprecaciones, las más espantosas que concebirse pueden.

—Tales imprecaciones—dijo Constantino—eran parte de su predicación, y en ellas no puede decirse que hubiera condenado aún a las personas, a quienes exhorta a la penitencia, cuanto si los falsos criterios y perversas conductas de aquellos fariseos.

—Cierto—accedió Vallés—que su condenación no era todavía irremisible, pero me has de conceder que a sus aludidos les alcanzaba a lo vivo en su amor propio y era repulsa no sólo a los criterios, sino a quienes los sustentaban.

—¿Qué habremos de inferir?

—Atiende—prosiguió Vallés—: la **imprecación** no es más que una entre las múltiples figuras polémicas que usó Cristo. ¿Quieres ver dónde se burla con **ironía**? «¡Ay de vosotros, escribas y fariseos hipócritas, que **andáis poniéndole diezmos a la menta, el comino y el anís**, y olvidáis lo más grave de la ley...!» En lo que luego añade: «Pase que hagáis lo uno; no debíais omitir lo otro», se acepta que diezmar el comino no es achaque de cosa ilícita. Sin embargo, ¡cuan amplia la sonrisa del que escucha la alusión!

Seguía: Sin embargo, la caricatura sube de tono, y se convierte en **sátira**: «¡Guías ciegos, que **escupís el mosquito y os tragáis el camello**!», o en **escarnio**: «¡Hipócritas, que **limpiais por fuera el cáliz y la patena**, mas por dentro estáis llenos de inmundicia!»..., y aun en **sarcasmo**: «**Sepulcros blanqueados que por fuera se muestran ostentosos**, y por dentro están llenos de huesos muertos y de toda corrupción!»

Constantino: —Haces bien en recordar estos rasgos en la palabra de Cristo, a quien una inveterada tendencia se empeñó siempre en revestir de un halo de blandura sin matices que no corresponde con la realidad de Aquel Varón por excelencia.

Vallés: —Tales rasgos abundan en el Evangelio, y llegan a formar como el estilo habitual de una oratoria en polémica con los herejes. Mira en Lucas: «¡Ay de vosotros, que sois cual sepulcros ocultos en la tierra, y **los que andan sobre ella no saben lo que pisan**!» No habiendo allí cementerios, entonces se construían las tumbas en cualquier lugar del campo. Quien por él andaba, corría el perentorio riesgo de caerse vivo en aquellas trampas de los muertos, y muertos llamó sin duda Cristo a sus aludidos.

Trigecio: —Aun perdura el concepto «blandengue», que los progresistas han heredado, cuando proclaman a ultranza sus «pacifismos», y a nosotros intentan prohibirnos el llamar a cada cosa por su nombre, siendo así que, en tanto ellos tienden sus trampas a las gentes para que se hundan en los corrompidos sepulcros de sus verdaderos odios, tan semejantes y aun confabulados con el marxismo, en el que hallaría la muerte toda la cristiandad.

Constantino hubo de objetarle algo a Vallés:

—Has presentado los textos, cuya autoridad nadie podría recusar. Sin embargo, tan paradójicos se muestran en apariencia con lo que solemos oír en torno al principio de caridad, que acaso haya que preguntar si en la circunstancia precisa o el contexto no hay algún hecho atenuante del sentido de aquellas palabras. Veo que en ningún lugar se dicen los nombres de aquellos fariseos. ¿No será esto como el que condena la falta, mas no al que la cometió?

—Observa—dijo Ruiz Vallés—que los Evangelios son obras escritas que sólo ofrecen su narración en lo que de inmediato interesa para la doctrina. Ya para sus lectores había pasado el próximo interés de las intrigas farisáicas, y los nombres de unos mediocres fariseos, por ellos desconocidos, no les interesaban. ¿Qué crees que pasará dentro de cincuenta años con estos progresistas que ahora nos traen a lo vivo de cabeza? Sin duda por esto, el Hagiógrafo hubo de omitir los nombres de tales fariseos, que no importaban para nada. Pero las propias narraciones evangélicas nos muestran a Jesús dirigiendo sus execraciones a muy determinados grupos, incluso, a veces, a la singularidad de una sola persona. Mira así en Lucas: cuando «**un fariseo dio en pensar...**», «**Jesús le responde**» (aquí la imagen del cáliz de inmundicia). Tan flagrantes eran las referencias que un perito en leyes le increpa: —«Maestro, hablando así, **nos injurias**.» En aquel punto, las palabras de Jesús se muestran aún más acerbas.

—Pero—dijo Constantino—podría suponerse que en sus imprecaciones Cristo obraba como Dios, usando de un derecho que en ningún modo ha sido dado a los mortales.

Y Ruiz Vallés: —Sin duda, Dios es autor y término de todo derecho. Pero en El todo se conforma a Caridad. ¿Cómo iba jamás a arrogarse, precisamente el Verbo en cuanto Dios, cualquier usanza si fuera contra lo que El precisamente es en esencia? Si, pues, el estilo referido, Cristo lo empleó en cuanto Dios, sería a mayor abundamiento de que aquellas figuras literarias, tan recias y amargas para algunos, no van contra el principio general de la Caridad. Sin embargo, lo cierto es que Cristo hablaba, siendo Dios, en cuanto Hijo del hombre y arquetipo de todos los que, en la limitación de nuestra naturaleza (y sólo ésta tiene las palabras de nuestra gramática y vocabulario) hemos sido hechos «a imagen y semejanza de Dios».

Yo terció: —Bueno hubo de ser para nuestro ejemplo que hablara el Hijo del hombre, y de todos modos sabemos que Quien habla en el Evangelio, es uno y mismo la persona del Verbo. Pero queda en pie la paradoja: ¿de qué modo cohonestar mansedumbre con acritud, ni menos ésta con la Caridad infinita?

—¡Oh, Trigecio! Tal vez, en nuestro examen, partimos de un concepto errado de la caridad. ¿Dónde crees tú que Dios nos ama, sino acaso en Sí mismo? Dime: ¿Es posible amar algo que no sea un bien?

Yo dije que sólo el bien es amable.

—El hombre, cuando ama algo incluso intrascendente o torpemente, lo ama, pues en cuanto bien, aunque disociándolo de otra superior consideración. Pero si lo amara en cuanto bien, ¿acaso todo concepto de bien no procede del bien supremo?

—Así es; aunque la sombra de un bien torpemente perseguido no es bien, sino mal para nuestra alma, por el mal uso que de aquel bien hacemos.

—¿Qué?—dijo—¿crees, en cambio, que Dios podía amar en nosotros la mera sombra de un bien que estuviera disociado de aquel bien supremo que es El mismo? ¿No sería esto un querer desordenado, un amar en el mal? Pero Dios ama en nosotros sólo el bien total de nuestra conversión posible... Por lo mismo, Dios ha de odiar en nosotros el mal, y ello precisamente porque ama la infinita Caridad, que es El mismo. En este balance, la espera de Dios, sin ningún género de treguas para el mal, es para el bien, en nuestro libre albedrío... Si, pues, Dios nos habla (y, en aparente silencio, no cesa de elevar sus voces) ha de recriminar nuestro mal, aunque la condenación no la hace firme en sentencia hasta juicio.

—Esto hace Dios. Pero, ¿y nuestra palabra? ¿Habrá de ser igualmente acerba?

—Sí ha de serlo, en celo de la Caridad, cuyo espejo inmaculado es Dios mismo. Pero mira que tu palabra no sea nunca una condenación definitiva, y en esto se sustenta el amor al prójimo: jamás juzgar en definitiva sentencia lo que Dios no ha juzgado, lo cual no excluye la posibilidad de nuestros juicios meramente temporales. Pues ¿cómo íbamos a aprobar el mal, no diré ya en el concepto, pero ni siquiera en aprobación a las personas? Y si el mal afecta a público derecho, públicamente se ha de denunciar, que es la enseñanza del Hijo del hombre, Verbo de Caridad, y por ello mismo, JESUS TERRIBLE. El es el mismo que, pasada la prueba, nos ha de juzgar, según reza el Evangelio: «Vendrá el Hijo del hombre sobre una nube...», y el Símbolo de los Apóstoles: «a juzgar a los vivos y a los muertos.»

Trigecio: —Ante la primordial autoridad de estas dos fuentes, anoto su diferencia frente a cierta declaración «liberalísima»... en que a Dios y Hombre Cristo se le contrapuso como juzgador a solo Dios (¡!), incitando así al hombre a abstenerse incluso de aquellos juicios eventuales que ciertamente le competen y le son necesarios en la firmeza de su criterio. ¡Mal distinguió el «escoliasta» de aquel documento la «libertad»! La Escritura inspirada y su mayor definición, el Credo, atribuyen la misión del juicio a Cristo, y en cuanto al Evangelio, en múltiples pasajes nos da para juzgar al Hijo del hombre.

En este acto, tampoco hubo nada con Arredondo. Volvemos, pues, a pasarlo para el número siguiente.

TRIGECIO

Ejemplo y lección, ofrecidos por Tarragona, al escuchar y aclamar a José Ramón Alonso

Por GUZMAN VILA

Se vive una atmósfera desconcertante en Cataluña. Aunque en Tarragona, justo es constatarlo, el desconcierto es menor.

Mientras los sectores adictos al Movimiento siguen pendientes en otras provincias de recibir consignas para su actuación política, otros órganos de prensa y los sectores que les respaldan se han lanzado ya a la palestra para desfigurar el espíritu y sentido jurídico de la Ley Orgánica del Estado (que el discurso de Franco del 22 de noviembre pasado aclara suficientemente para los que quieren acudir a la pureza de su interpretación doctrinal), presentándola como un paso decisivo hacia el liberalismo político, aún en grado incompleto de desarrollo. O sea, existen ciertos grupos de presión a los que no se impide una actuación y una propaganda dinástico-ideológica ajena a los inconfundibles Principios Fundamentales del Movimiento Nacional, cuya esencia tradicionalista y nacional-sindicalista quieren ignorar y en algunos casos desfigurar. En Tarragona, repito, este hecho está reducido a su expresión mínima. No así en otras provincias.

En tales circunstancias, no faltan tampoco las interesadas inclinaciones hacia dicho liberalismo dinástico por parte de aquellos que quieren servirse de él para utilizarlo como etapa de transición, como lo fue—por ejemplo— el periodo de Berenguer para desembocar al 14 ...de abril de 1931. Por toda Cataluña se observa, con distinta intensidad, según sea la provincia, cómo ciertas supervivencias ancladas hasta el 1 de abril de 1939 en la coalición del Frente Popular, se convierten hoy en «monárquicos» y en «evolucionistas», como si los demás hubieran perdido la memoria. Se barajan nombres, se está atento a los puestos más o menos claves que ocupan, se hacen toda clase de conjeturas, se inician—y en ciertos casos se reanudan—interesados contactos y se maquinan circunstanciales coaliciones para todos los gustos y para toda clase de «evolucionismos».

En tales circunstancias no hay la debida réplica política (que podría ser contundente y definitiva) porque en nombre de la disciplina se inmponen y esperan consignas. Mientras éstas no llegan, los hombres del Tradicionalismo y la Falange de la base militante, desconectados de su cúspide, tienen la sensación de vivir en un vacío político, mientras otros sectores minoritarios, como grupos, pero importantes por las posiciones que han venido escalando con complacencias inexplicables, ya se dan el «abrazo de fraternidad» que les aglutina para lanzarse a una acción política (desvinculada de la raíz, esencia y sustancia orgánica de los Idearios de Falange y Tradicionalismo, concretados en los Principios Fundamentales del Movimiento Tradicional) en nombre de la «concurrencia ordenada de criterios», tal como la entienden ellos, pese a su alegada «falta de sujetos políticos», que es como protestar de la falta de constitución legal de partidos políticos, paso deseado de tan aupados «evolucionistas».

Cuando se lee la inmensa mayoría de los periódicos, se tiene la sensación de que se permiten enfrentamientos doctrinales tomándose por pretexto múltiples aspectos de la vida pública que los encubren. Si el hombre del Movimiento intenta intervenir particular o colectivamente, se le recuerda, una vez más, que se debe a una disciplina, a un estilo, a unas jerarquías, y queda convertido otra vez en un inmovilizado espectador pendiente de órdenes concretas que no recibe. Mientras, los ajenos a dicha militancia siguen ampliando progresivamente su campo de acción. Como si los postulados político-jurídicos cumplieran bien su papel limitándolos a su condición de letra impresa. Como si la postura táctica ideal fuera—políticamente hablando—inolora, incolora y sin el jugoso saber que ha de tener toda acción política, que para ser eficaz como tal ha de ser permanente e indesviable.

En tales circunstancias, y aunque ello sea sólo un hecho aislado, en Cataluña ha constituido un acontecimiento muy grato la presencia en Tarragona del Jefe de los Servicios de Información y Publicaciones Sindicales—cuya gestión de director de «Solidaridad Nacional», de Barcelona, fue un modelo de clarividencia doctrinal tanto en el aspecto religioso como en el político—, don José Ramón Alonso, de cuyos contactos con él guardan buen número de tradicionalistas barceloneses un imborrable recuerdo por su acendrado e inteligente espíritu rectamente falangista, coincidente con un actualizado Tradicionalismo inclaudicable.

José Ramón Alonso pronunció en Tarragona un magistral discurso de conmemoración del XXXIV aniversario de la fundación de la Falange, cuyo acto del 29 de octubre de 1933, en el Teatro de la Comedia, de Madrid, ha sido recordado este año en el amplio auditorio de Radio Tarragona, que se llenó rápidamente de tarraconenses de uno y otro sexo y de todas las edades.

José Ramón Alonso, en su magistral discurso, analizó la situación existente en España, su panorámica política desde 1931 a 1936, y tras formular la pregunta de si puede creerse que José Antonio diría hoy las mismas cosas que en 1933, esquematizó el cambio absoluto de panorama existente hoy, en presencia del cual, a la luz de aquellos principios joseantonianos y de sus posteriores desarrollos, pueden buscarse respuestas a las preguntas sustanciales de estos momentos (en las que coinciden carlistas y falangistas).

José Antonio—prosigue el orador—no estaba dispuesto en 1933 a lanzar los impulsos generosos de la juventud que le seguía en favor de la restauración de una monarquía liberal desquiciada y desquiciante.

Pero hoy la realidad se presenta de modo distinto. José Ramón Alonso expuso con detalle y concisión cómo la legalidad actual, establecida solemnemente hace veinte años y refrendada en la Ley Orgánica, señala que ESPAÑA ES UNA MONARQUIA TRADICIONAL, CATOLICA, SOCIAL Y REPRESENTATIVA, y añadió: «Esta es la legalidad y nuestro objetivo ha de ser terminante en conseguir que la monarquía que se **instaure** reúna esas cualidades. Pero ¿lanzaría José Antonio ahora a sus camaradas a romper con esta legalidad en favor de una república que nos ha dejado una experiencia tan siniestra? Lo que importa es que aceptado el principio monárquico, que figura solemnemente entre los del Movimiento, han de aceptarse todos los demás que la Falange aportó al Movimiento desde su vena original». Y prosigue José Ramón Alonso con las siguientes palabras: «Y ESTOS PRINCIPIOS EXCLUYEN LA POSIBILIDAD DE QUE SE NOS PUEDA COLAR **DE CONTRABANDO** UNA MONARQUIA LIBERAL. AL DECIR ESTO NO HAY CONTRADICCION ALGUNA CON LOS IDEARIOS FUNDACIONALES, QUE AHI ESTAN; LA FALANGE NO ES CONTRARIA A LA POSIBILIDAD JURIDICA Y SOCIAL DE LA MONARQUIA; ES CONTRARIA TERMINANTEMENTE A LA MONARQUIA LIBERAL, QUE AÑORAN CIERTOS RESTAURADORES ACTUALES.»

Tras señalar el hecho de que de los veinticinco millones de españoles de 1936 sólo cuatro millones participaron en las elecciones; en 1966, de los treinta y dos millones de españoles, más de veinte millones han tomado parte en el referéndum: el orador manifestó: «El eje dominante del falangismo de todo tiempo es su fidelidad al tiempo en que se vive, sin fosilaciones que a José Antonio repugnaban. Y este realismo no supone, en absoluto, que doblegeumos ninguno de los sustanciales principios, sino que los vivifiquemos y les demos entera virtualidad no en el recuerdo, sino en la vida política presente y futura. El extraordinario discurso (—que he resumido en atención al espacio propio de una colaboración en ¿QUE PASA?—) de José Ramón Alonso terminó con un llamamiento a los falangistas de ahora y del futuro, para que sepan ser hombres de su época, poniendo en la transcripción a su tiempo de las inmutables doctrinas aquel ardor que José Antonio había hecho consustancial con el estilo de la Falange. Una larga salva de aplausos premió a José Ramón Alonso una exposición tan clara como valiente en el abordaje de los problemas políticos que ahora palpitan.

El clima de Tarragona demostró un hecho importantísimo, y éste es: cuando surge un auténtico pensador, un hombre de acción, y, en suma, un jefe, y las autoridades de la provincia le llaman porque tienen puesta en él su confianza, coinciden, éste responde y no defrauda. Es todo un medio ambiente que vibra y aplica una política al unísono. Naturalmente, con **«ordenada concurrencia de criterios»**, indeformada.

Pero cuando—como es en otros casos—los hombres del Movimiento son apartados y sustituidos por otros «colaboracionismos» que se sirven del Régimen en vez de servirle, y no les dejan mover si no es cumpliendo las consignas de los nuevos dirigentes de cierta política (Lliga, Democracia Cristiana, Opus), no extrañe la previamente buscada indecisión y ulterior imposición de consignas para inmovilizar en nombre de la disciplina la acción política de aquellos a los cuales se quiere tener apartados. Pero tampoco que éstos vivan su ideario desconectados del mando al que han perdido la confianza. Afortunadamente, no es este el caso de Tarragona.

Pero donde esto suceda se impone, inaplazablemente, un reavivamiento político y práctico que sea fiel a las esencias inconfundibles, permanentes, e inalterables, de los Principios Fundamentales del Movimiento Nacional, para que queden en algo más que letra impresa. Para que la atmósfera política de la Región no resulte desconcertante.

¡ASI ANDAMOS!...

¿COMO SE EXPLICA?

El Episcopado francés, por una parte, es tan amable y comprensivo que está siempre dispuesto al abrazo del hermano separado, por muy poco que tenga de hermano y por mucho que tenga de separado; por otra parte, es tan celoso de su prestigio y autoridad que no vacila en atropellar sus propios principios de nunca denunciar y condenar, para señalar a ciertas publicaciones, porque simplemente **le pareció** que indirectamente podían no salvar bastante el celo y vigilancia de los Pastores...

¿Cómo se explica que otras publicaciones, que se llaman católicas—como **«Informations Catholiques Internationales»** y **«Temoinaje Chretien»**—hagan dentro de los templos galos una campaña prolongada y pertinaz, injuriosa y desleal contra los obispos españoles?

¿No tienen estos obispos ningún derecho a que se respete su autoridad y su prestigio? ¿No son hermanos (siquiera tanto como los separados) de los obispos de las Galias?

¿No será más delicado y elegante (por no decir sencillamente cristiano) defender al hermano en Cristo de un ataque injusto y real que defenderse a sí propio de un ataque hipotético...?

¿Cómo se explica?

S. I. C.

Los hombres de ¿QUE PASA?

Por ARMANDO DE LA ROSA (y otros)

¿Es que ustedes no se han dado cuenta que estamos tal vez en la batalla espiritual más grande de la historia? ¿Es que no se han percatado que el enemigo ya tiene sobrada experiencia y esta vez tiene calculado todo para terminar con España y con la Iglesia? Sabemos que esto será imposible, pero será imposible porque Dios suscitará siempre hombres como los de ¿QUE PASA?

(De la conferencia de don Miguel González-Gay en el Club de Regatas de Santander el 14 de abril de 1967.)

* * *

Sería una insigne petulancia por mi parte el intentar definir «ex Cátedra» lo que realmente somos los que en la medida de nuestros cortos alcances, y con toda modestia, prestamos nuestra colaboración a esta revista, pero ante la incomprensión que nos rodea y los ataques de que somos objeto creo, juntamente con otros colaboradores con cuya amistad me honro, que es hora ya de salir al paso de tanto parchear y tanto pito, como decía el personaje de «La venganza de don Mendo».

En la conferencia citada al principio, cuyo párrafo transcrito es el final de una parte de la misma, en que se presenta a ¿QUE PASA? como revista eminentemente católica, y, aun después de este párrafo, continúa dando detalles de nuestra ejecutoria en este aspecto. Dios se lo pague.

Efectivamente, no hay más que ojear cualquier número de esta revista para ver en seguida que su mayor parte está dedicada a combatir al progresismo y a sus promotores más o menos encubiertos y a la defensa de la parte invariable de nuestra fe, que ni el mismo Santo Padre puede tocar. Esta es nuestra postura máxima y en ella estamos todos de acuerdo.

Y en la parte práctica, digámoslo así, nuestra postura es resueltamente a favor de la línea del 18 de Julio, línea que consideramos inflexible si no queremos volver a tropezar en las mismas piedras de antaño. Para ello contamos con la dirección de un veterano en estas lides: don Joaquín Pérez Madrigal.

El cual, como cabeza visible, es el blanco de todos los ataques que se nos dirigen, y cuando ya no saben qué decir, descienden al terreno personal y se creen haber dicho la última palabra, el «habló Roma», al escribir la palabra **jabalí**.

Y así vemos cómo al tratar de la «Operación Moisés», un padre filipense, tras breve correspondencia, la termina con una lección de zoología; asimismo don Jaime Campmany, en uno de sus comentarios, mete también su cuarto a espadas bajo el título de «Vuelve el jabalí», artículito que otros periódicos se han deshonrado a sí mismos reproduciéndolo total o parcialmente; y, por último, el señor Pascual, del «Pensamiento Navarro», también en vez de contestar con argumentos sale por peteneras o por los cerros de Ubeda soltando unas cuantas vulgaridades de muy dudoso gusto y muy escasa caballerosidad.

Y como estos ataques repercuten sobre todos nosotros, los que ya peinamos canas y los que no las peinamos, y no precisamente por falta de peine, debemos decirles a estos tres señores (así con minúscula) las siguientes tres verdades del barquero:

1.ª Que si repasan la prensa de los años 31 y siguientes verán en periódicos TRADICIONALISTAS, AUTENTICOS, que entonces había bastantes, que era una verdadera lástima que cierto diputado radical-socialista, cuyas intervenciones demostraban tan buena fe como indudable patriotismo, formase parte de un conglomerado de energúmenos, por lo que lo natural era que terminase apartándose de ellos.

2.ª Que todo lo que puedan decir ahora los tres señores citados anteriormente son tortas y pan pintado comparado con lo que dijo Indalecio Prieto cuando vio que un individuo de su indudable valía les cantaba las cuarenta y en aras de su patriotismo se pasaba con armas y bagajes a la acera de enfrente.

3.ª Que este cambio se produjo sin ninguna clase de interés y que nadie puede decir que con su actuación desde la Cruzada haya sacado ningún provecho material, ninguna prebenda ni título, ni formado parte de grupitos de presión ni de Consejos administrativos.

Esto es lo que nos pasa a los hombres de ¿QUE PASA?, que tampoco figuramos en ninguna nómina especial por este motivo.

Es, desde luego, lamentable que elementos que deberían estar a nuestro lado, por motivos no muy claros, los tengamos enfrente, y esperemos que, Dios mediante, algún día, antes de escribir sin ton ni son, procurarán documentarse mejor y dedicarán sus actividades a mejores causas. Su juventud puede muy bien ser la causa de la mala información que demuestran poseer acerca de los tiempos de la II República.

Si en el terreno político estamos en la línea del 18 de Julio es evidente que nos sentimos identificados con aquellos **patriotas** que en número de 100.000 lucharon desde el primer momento al lado de nuestro Caudillo, siguiendo la orden dada por un príncipe que ahora resulta que es **extranjero**. ¿Ustedes lo entienden?

Y como sea que a raíz de la reproducción en ¿QUE PASA? de una fotografía AUTENTICA publicada en una revista extranjera, se ha levantado una cierta polvareda, creemos de rigor hacer una profesión de lealtad a nuestros príncipes Borbón-Parma y recordar a los que tan alegremente lanzan excomuniones sobre nuestras cabezas una frase que les será muy fácil traducir:

«Si male locútus sum, testimonium pérhibe de malo; si autem bene, quid me caedis.»

Si esa tan cacareada fotografía es auténtica, lo menos que se puede decir es que es deplorable, pero no que el comentarla sea un crimen de lesa majestad.

Y si la vida de relación social presenta en ocasiones compromisos insoslayables, un comentario lamentando el encuentro no justifica el rasgarse las vestiduras cuando tanta falta está haciendo el unir todos los esfuerzos, ante el apretado haz de nuestros adversarios encubiertos que por todos los medios nos hacen el vacío.

Más bien que intentar desacreditar a ¿QUE PASA?, mucho nos gustaría que las preguntas que con todo respeto formulamos a continuación nos demostrasen que están fuera de lugar, pues el asunto ha sido ya resuelto favorablemente.

¿Cuándo será posible conseguir que la prensa tradicionalista del 18 de Julio continúe siendo tradicionalista dentro del movimiento de que formamos parte?

En el último número, el 30, de la revista «Montejurra» se reproduce un artículo de Calvo Serer en el que afirma que su profesión no le permite silenciar la verdad y se le da la respuesta adecuada, toda vez que silencia que en Pamplona haya boinas rojas. No hay peor ciego que el que no quiere ver. Todo está muy bien, pero...

Esos lectores de ¿QUE PASA? que nos arrojan de su lado por reproducir y comentar respetuosamente publicaciones ajenas podrían haberse fijado y tomado las medidas oportunas para poner remedio a lo publicado en el número 121 de esta revista, del 21 de abril de 1966, acerca de la forma en que a estas alturas se sigue enseñando la historia contemporánea a los estudiantes de Magisterio, los futuros educadores de nuestros nietos, toda vez que desde los tiempos de Pepe Botella a Manuel Azaña los habitantes de la casa deshabitada, vulgo Palacio de Oriente, son presentados en forma tan palaciega que parece hecho de encargo, mientras el silencio más absoluto se cierne sobre los Reyes legítimos, considerándolos como unos rebeldes ambiciosos en las escasas referencias que hacen. Esto sí que es verdaderamente lamentable, sólo comparable a la mojiganga que el 12 de octubre se hace en Nueva York como «día de Italia», y que hasta muy recientes fechas hacía que los americanos del Norte se preguntaran «que en esto de Colón qué era lo que pintaba España». ¿Cuándo será posible que los Reyes legítimos de Derecho, de España, ocupen en la historia patria el sitio que les corresponde? He aquí una segunda pregunta que también nos gustaría nos dijesen que estaba fuera de lugar, porque ya había sido subsanada.

Es curioso lo que ocurre con nuestros Reyes. Viene el gran Carlos VII, de quien el mismo «A B C», en uno de sus raros momentos de sinceridad, reconoce que era un hombre excepcional, y hay una conjuración para silenciar su figura o presentarlo como un vulgar Carlos Chapa, y eso que ahora se da el caso curioso de que aquel gran Rey hubiese nombrado a mis antepasados marqués de la letra de cambio, conde de deudas privadas o duque de la Bolsa vacía; ahora podría reivindicar el uso de aquellos títulos nobiliarios, pero en cambio nombra a don Roberto de Parma general de sus Ejércitos y la Monarquía liberal le suspende la ciudadanía española, **úkase que aún sigue en vigor**, mientras que los soldados que pelearon a sus órdenes, los supervivientes, han sido reconocidos como tenientes honorarios, si no estamos mal informados.

He aquí tres cuestiones que son bastante más importantes que el hacer aspavientos por unos comentarios respetuosos acerca de hechos reales, en el sentido de auténticos. Para su arreglo no nos atrevemos a ofrecer nuestra modesta colaboración, toda vez que no nos quieren a su lado, pero pueden tener la seguridad de que si necesitan nuestra ayuda, en la medida de nuestras fuerzas, la tendrán, como corresponde a los leales a nuestros reyes y príncipes.

EL VERDADERO APOSTOLADO SEGLAR

A todos los laicos que se manifiestan en diarios, revistas y tribunas tan deseosos de llevar **la palabra de Dios**, los **Santos Evangelios**, al corazón y a la conducta de los hombres, nos permitimos dirigirles, como sistema de apostolado, esta recomendación que monseñor Olgiati le hiciera, hace treinta años, a una destacada miembro de la Acción Católica italiana:

Usted debería hacer una prueba aleccionadora; debería organizar una Semana completa, invitando a ella a las más destacadas representantes de su movimiento, pocas en número, poquísimas, pero convenientemente preparadas. Debería tener, además, suficiente tesón para sacrificar en dicha Semana todo tema de índole cultural, toda discusión sobre cuestiones feministas o sociales, imponiendo un solo tema, que sería: una exposición del catecismo, con un mínimo de cuatro lecciones de una hora cada una, todos los días.

Eso es lo religioso, lo cristianamente necesario: **¡CATECISMO! ¡CATECISMO! ¡CATECISMO!**

DON JUAN VAZQUEZ DE MELLA TRAIDO A 1967

La soberanía política, el derecho y el poder

Sólo voy a tratar de la soberanía política brevemente, haciendo alguna referencia a las demás.

No hay Sociedad humana sin una soberanía o centro directivo, porque no la hay sin un fin común, sin medios para alcanzarle y normas para dirigirlos, ni autoridad para establecerlas.

Ese poder no puede estar vinculado por naturaleza en una o varias personas, porque nadie ha nacido con el privilegio étnico de dirigir a los demás; no puede estar inherente a cada persona, porque si todos son igualmente soberanos no se podría justificar el tránsito de la soberanía individual a la colectiva, ni la razón de que la mitad más uno rigiese a la mitad menos dos; no puede pertenecer y permanecer **esencialmente** en el conjunto más que como elemento constitutivo; pero no en estado **difuso** y a la vez director. Una Sociedad, mandando perpetuamente sobre sí misma y confundiendo el sujeto y el objeto de la ley, y los gobernantes y los gobernados, es una moneda que no ha circulado nunca en el mundo. La democracia directa, y sólo en algunos momentos, no tiene más que tamaño municipal. El derecho y el ejercicio del derecho no pueden estar separados más que **accidentalmente**. El que por naturaleza no tiene condiciones para ejercer un derecho, no lo posee, y **la delegación y representación** perpetuas ponen el ejercicio de un lado, la potestad de otro, el poder encima y los gobernados abajo, confundiendo dos cosas bien distintas, el derecho a **elegir** el soberano y el de **actuar** la soberanía.

No puede estar **accidentalmente** en el conjunto para cederle y transmitirle, porque si se otorga una parte, con condiciones, y se reserva otra parte vigilarla y recobrarla si no se cumplen, entonces se incurre en las contradicciones del caso anterior y el conductor es inútil.

Poder casta, privilegios de algunos; poder patrimonio, individual de todos; poder patrimonio colectivo, como propiedad que tiene que delegarse, o como depósito transitorio que no puede retenerse entero; todos esos supuestos son contradictorios. De modo que o el poder no existe, o siendo falsos esos supuestos no quede más que este otro como término de esa vasta disyuntiva: una autoridad superior concretada en alguno, en algunos o en muchos, pero nunca en todos, por ciertas **condiciones accidentales** y por las necesidades que la exigen. La necesidad pública y verdadera y no la voluntad arbitraria, es la que pide como un medio el poder y le concreta.

El error de la democracia directa y representativa y de la transmisión a medias consiste en confundir la **autoridad-derecho** con el **poder material**, medio y coacción.

El **sujeto** de la autoridad, la **forma de gobierno** de la autoridad y los **medios materiales e instrumentos** para ejercerla, lo que ahora se llaman **medios de gobierno**: una jerarquía de funcionarios, un Ejército, una Policía, un presupuesto, viene inmediatamente del pueblo, considerado no como suma de individuos, sino como organismo de categorías sociales. Pero la autoridad, es decir, **el derecho de dirigir** y ordenar el conjunto de las fuerzas colectivas en lo que tiene de común y general hacia un mismo fin, eso no viene de la materia ordenada, porque no está en ella más que como necesidad que la pide, pero no como medio que la satisface. Conocer las necesidades, sus clases, sus relaciones y sus medios y poder suplirlas, es patrimonio intelectual y moral de muy pocos, y el derecho de regir el conjunto lo exige como condición.

Viniendo el poder material de abajo, ¿de dónde viene la autoridad de arriba para dirigirlo? Porque no siempre están juntos; la autoridad puede encontrarse sin el poder que necesita para regir, y el poder sin la autoridad que necesita para ser regido.

El origen de la autoridad se confunde con **el origen del derecho**, y el origen del derecho con el **del poder**, de que es medio, y el del deber se encuentra en **las relaciones de absoluta dependencia** de causalidad y finalidad que el hombre tiene con Dios

El derecho, no un derecho, **todo derecho**, directa o indirectamente es Divino o no existe. Supuesta la negación de Dios, o se va al agnosticismo, que pone en duda toda realidad objetiva, y por lo tanto la sociedad y sus vínculos externos, o al monismo, panteísta o positivista, que implica con el determinismo, que es su consecuencia, la negación de la libertad como determinación del ser-todo, o como efecto de antecedentes fatales. Y la negación de la libertad, es la del deber y el derecho que lo suponen como medio para ejercerse.

Por eso, el origen de la autoridad es de **derecho Divino natural**. Y el del sujeto, el de la forma y el del poder material es de **derecho político y humano**.

El derecho Divino de los Reyes, contra el cual tanto han declamado los que no saben en qué consiste, es una teoría cesarista y anticatólica. Es la que defendieron los Emperadores de la Casa de Francia contra **Felipe el Hermoso** y sus legistas, los tiranos ingleses y sus publicistas, contra la que lucharon tan brillantemente los teólogos españoles. El derecho divino natural de la autoridad no es el derecho divino y casi positivo y primario de los Reyes, equiparados a los Pontífices; es toda autoridad monárquica o poliárquica, lo mismo la de un Emperador, que la de una República federal, con tal que sean legítimas.

JUAN VAZQUEZ DE MELLA

En nuestro próximo número: «LA LEGITIMIDAD DE ORIGEN Y DE EJERCICIO».

LO POSCONCILIAR Y LO "INCONCILIABLE"

¿TAMBIEN EN TOLEDO?

En el diario madrileñoñ «El Alcázar», correspondiente al día 24 de octubre, publicaba el reverendo padre don Gonzalo del Cerro un artículo-réplica a ciertas declaraciones públicas que hiciera a un redactor de dicho periódico el secretario del Consejo de Pastoral, don Juilán Ruiz Díaz. De este artículo-réplica, por referirse a la situación de la archidiócesis de Toledo, nos permitimos reproducir algunos períodos. Por cuanto abordan y sugieren podrán nuestros lectores colegir que también en la inmortal Toledo de los fastos sagrados, santamente regidos hoy por el venerable doctor Pla y Deniel, no es lo conveniente «conciliar» lo que avanza, sino lo «inconciliable», lo que pugna por imponerse. He aquí los fragmentos del artículo-réplica a que nos referimos:

EL CONSEJO PRESBITERAL, MERAMENTE CONSULTIVO

De que el Consejo Presbiteral sea «una estructura dinámica de colaboración» no se sigue que «bajo su alcance caiga todo lo que interesa a la pastoral diocesana». Esto, en honor de la lógica. Pues en la diócesis existen, y deben existir, otras estructuras que también son «dinámicas y de colaboración» (Va. 11, Chr. Dom., núm. 27). Pero aun cuando el Consejo Presbiteral tenga esos alcances, su misión es, por institución, de carácter consultivo. La salvedad me parece necesaria. Pues no sería correcto que el Consejo Presbiterial dirigiera al obispo y coartara su libertad, cuando es el obispo quien, como sucesor de los Apóstoles y «puesto por el Espíritu Santo para regir la Iglesia de Dios» (Act. 20, 28) puede, si lo estima conveniente, servirse de su presbiterio.

EL REAJUSTE ECONOMICO

1. No me parece exacto afirmar que se trate de un problema de «características especiales» en nuestra diócesis. Poco más o menos sucede en Toledo lo que en otras partes. Hay, en verdad, diferencias (nunca tan grandes como se supone). Pero comparar los ingresos de un joven que acaba de cantar misa con los de sacerdotes curtidos en la persecución, en la responsabilidad, en el trabajo pastoral, en la enseñanza, no me parece honrado ni, por supuesto, evangélico.

2. Paso por alto lo de «concorde con el Concilio». Bastaba decir «con el Evangelio».

No hay, pues, razón para emplear el método «fraternal» de derribar y destruir estructuras, aunque sea con el pretexto de levantar a los necesitados. Porque, desde luego, no puede negarse que es exagerado hablar de «mínimos vitales», cuando todos los sacerdotes, a Dios gracias, viven, en términos generales, holgadamente.

COEFICIENTES DE RESPONSABILIDAD

El entrevistado contrapone los coeficientes de «responsabilidad» a los de «índole jurídica». La alusión al sistema beneficial de la Iglesia es demasiado clara. Lo que no es tan claro es el admitir en la Iglesia estructuras de índole jurídica privadas de sentido y significación pastoral. El Concilio promete y augura una reforma del sistema (Presb. Ord., núm. 20). Pero la verdad es que todo eclesiástico que disfruta de un beneficio o prebenda está en conexión con los intereses pastorales. Pues unas veces recibe el beneficio de gracia, en virtud de unos acreditados méritos en el orden pastoral; otras, lo recibe por oposición, después de manifestar su competencia para unas determinadas funciones pastorales señaladas por el Derecho o por el prelado.

Por eso, y por la personal experiencia de muchas reacciones, no me parece tan segura la afirmación de que «la mayoría del clero apoya decididamente el proyecto». Tanto más cuanto que el sistema de coeficientes de responsabilidad no elimina las diferencias, sino que las traslada a otro plano, ya que se establece un nuevo escalafón con todos los peligros propios del subjetivismo.

Al triunfalismo, pues, de los nuevos profetas, para quienes ha sonado la hora de no sé qué clase de mesianismo, hay muchas realidades que se le oponen Y no sólo de parte de los «eternos escépticos», sino de los que creen, y creen mucho, en la Iglesia de siempre, en lo divino de la sagrada jerarquía, en la eficacia de los sacerdotes veteranos de nuestros pueblos, en el callado sacrificio de los que, año tras año, llevan adelante el ingrato trabajo de una oficina de Curia.

No es muy evangélico ni muy «conciliar» el presentar la propia oficina como la de «mayor vitalidad y movimiento», con implícito menosprecio del trabajo de los demás. En vez de críticas y comparaciones, merecen nuestros curiales nuestra admiración y gratitud. Y eso porque, aun con menos movimiento —es verdad— y, desde luego, con mucho menores emolumentos crematísticos —también es verdad—, sin exigir nada ni presumir de nada, han aguantado amarrados al duro banco de una tarea monótona poco reconocida y menos recompensada.

Gonzalo DEL CERRO
Sacerdote

COMO NACIO, CRECIO Y ESTALLO EL "CASO LEMERCIER"

"Cuernavaca y el progresismo religioso en México

POR EL DR. JOAQUIN SAENZ Y ARRIAGA.-PBRO.

No cabe duda, el problema fundamental de Lemercier y sus monjes estaba y sigue estando en el cumplimiento del segundo voto de la vida religiosa, el voto de la Castidad. Todo este párrafo, toda esta motivación nos está diciendo que la meta del ex abad y sus monjes consiste en tener una nueva comunidad, de hombres solteros, sin limitaciones o imposiciones reglamentarias, en la que cada uno, según sus gustos y necesidades escogerá el género de vida que más le cuadre, que mejor se adapte a sus propios instintos, en la efusión del amor humano, que no tiene para nada en cuenta el amor de Dios. Esto es diabólico. Esto es indecoroso. Esto debería ser estudiado por los mismos Tribunales Civiles, para ver si es posible la tolerancia de un centro semejante que más tiene la apariencia de un centro de prostitución que de un centro de perfeccionamiento y santificación.

Por eso Lemercier quiere cortar los vínculos con las otras abadías benedictinas y con los Tribunales de la Curia Romana. No menciona a los Tribunales Civiles, porque se esconde bajo el velo de la religión y se protege con el respeto con que las autoridades civiles miran esas casas consagradas a Dios.

Quiere una comunidad, en la que el psicoanálisis sea la regla y el único superior sea él mismo.

No más votos religiosos; no más pobreza, ni castidad en el monasterio; sólo queda un principio de cohesión: la dependencia a las ideas y a la voluntad paternal de la cabeza de esa comunidad.

«Fidelidad para con la Iglesia: la Iglesia está en medio de una poderosa corriente de apertura a lo que no es ella. Este ecumenismo toma innumerables expresiones en todo el Mundo, incluso en la Curia Romana. Por primera vez en la historia, la Iglesia se ha dado órganos que ya no miran a los que no son ella como a enemigos extraños: El Secretariado por al Unidad, el Secretariado por las religiones no cristianas y el Secretariado por los no creyentes.»

Mucho se ha hablado de las «aperturas» de la Iglesia; pero la interpretación de Lemercier a estas aperturas no es la Católica; es precisamente la interpretación que ha condenado repetidas veces el Sumo Pontífice, porque ella viene a contradecir la permanencia indeficiente de la Iglesia de Cristo. La mente de la Iglesia no es entregarse, sino atraer; no es una capitulación claudicante, sino un nuevo llamamiento al mundo entero, para que busque la Verdad única, la Verdad eterna, que solamente hallamos en la tradición indeficiente de la Iglesia. Nada puede ser tan peligroso y tan falaz como la interpretación indebida del ecumenismo, proclamado por el Concilio.

El Secretariado por la Unidad, el Secretariado por las religiones no cristianas y el Secretariado por los no creyentes de que habla Lemercier, solamente significa el diálogo de salvación, que de una manera más insistente quiere la Iglesia usar para la conversión de todos los que están afuera del rebaño de Cristo. Es el Pastor que busca las ovejas descarriadas, no es el pastor que las entrega en las fauces del lobo.

«Este gran movimiento ecuménico de la Iglesia, que se abre a todos nosotros los hombres, nos ha afectado también a nosotros, y queremos cristalizarlo en el plano institucional. Sentimos la necesidad imperiosa de abrirnos a los que no tienen nuestras ideologías o creencias religiosas. Abriremos, pues, las puertas de nuestra casa y el corazón de nuestra familia a todos los que deseen tomar parte en nuestra vida comunitaria, sin distinción de ideología, de religión, o de raza, y los recibiremos en plan de completa igualdad. Por consiguiente, nuestra comunidad ya no podrá ser una institución de la Iglesia Católica, **porque, de otro modo, los no católicos no serían miembros de la comunidad.»**

Aquí teenmos ya, en toda su crudeza, la locura inaudita del falso ecumenismo, que quiere cristalizarse en un plan institucional. Para llamar a los no católicos se renuncia jurídicamente a la Iglesia Católica, «porque, de otro modo, los no católicos no serían miembros completos de la comunidad». Yo pregunto: ¿no significa también esto que para ser miembros completos de la «familia de Emaús» se necesita renunciar a todas aquellas creencias religiosas, a todos aquellos dogmas, que la Iglesia propone como la infalible doctrina de Jesucristo? ¿No es renunciar a la fe?

¿Cuál va a ser el vínculo unitivo, que garantice la estabilidad y subsistencia de esa comunidad ecuménica?

¿Será el psicoanálisis, el amor humano, la tolerancia para admitir todas las debilidades humanas? Porque la fe, los principios morales, las normas estables de la conducta humana, no tienen cabida en ese ecumenismo de valores comunes; no es posible que en tanta variedad exista la unidad

«La adhesión a esta comunidad simplemente humana de sacerdotes católicos no causa mayor dificultad, en la medida en que su sacerdocio adentro de la comunidad se ejerza solamente para el servicio de los que se lo pidan. Pero el animador y responsable de esta comunidad no puede ser al mismo tiempo miembro activo de la jerarquía católica, so pena de discriminar, «ipso facto», a los miembros no católicos.»

En estas palabras Dom Lemercier quiere establecer de una manera simplista, sin tener para nada en cuenta ni la legislación de la Iglesia, ni el espíritu sacerdotal, ni la institución misma evangélica, la solución concreta de los sacerdotes ya ordenados de su comunidad y su propio caso. La meta, ya lo dijo antes, es que todos sean «laicos», que no haya sacerdotes, que todos sean solos, sin mujer. Pero como hay, de hecho, algunos sacerdotes ya ordenados en su comunidad y como él mismo es también un sacerdote, era necesario institucionar su posición en la nueva estructura de la comunidad del futuro. El, como «animador y responsable» (ya no dice que sea Prior), no puede ser miembro de la Jerarquía Católica, para no discriminar a los miembros no católicos. Siguiendo su lógico pensamiento, yo diría que tampoco puede ser ya católico porque sus creencias particulares estarían en oposición a las creencias o a la negación total de sus cofrades. ¿Los otros sacerdotes?, que solamente conserven del sacerdocio y de sus prácticas aquello que no destruya el «ecumenismo». ¡Con razón Monseñor Iván Illich, a quien comentaremos más adelante, se declara abiertamente por la supresión total del clero en la Iglesia! ¡Es incompatible con el ecumenismo!

¿SOCIALISMO?

Por ARTURO ROMERO

La palabra «socialismo» y sus derivaciones, en el sentido en que son utilizadas en la actualidad, constituye uno más de los muchos y contradictorios tópicos tan manidos en la época moderna. Hay que reconocer, sin embargo, que ha sido un feliz descubrimiento de sus autores, los cuales han patentado políticamente la palabra que nos ocupa y constituido un monopolio propagandístico, de modo que, para ellos y para la gran mayoría de la encandilada humanidad, «lo social» únicamente está representado con pleno rigor por el «socialismo» al uso y abuso.

Más que una realidad, sin embargo, es una bandera de lucha política. Más que una eficaz realización es un «slogan» publicitario. Y una contradicción sustancial. En aquellos países donde «parece» imperar el «socialismo», lo que en verdad impera es un totalitarismo capitalista de Estado, en contraposición aparente al capitalismo oligárquico occidental, sistema en el que el totalitarismo estatal es sustituido por el totalitarismo económico de los grupos de presión. Ambos totalitarismos, al servicio del sionismo internacional

Pero el contenido auténtico, real, del socialismo —sin comillas— es el hacer verdadera referencia a la sociedad, de la que nace y a la que debe servir en recta conciencia. Lo social es lo que pertenece a la sociedad y exclusivamente a ella como conjunto bien trabado y armónico de todos los estamentos que componen y configuran una nación organizada. Esto es, el pueblo. Pero no el «pueblo» de la lucha de clases —hoy totalmente superada en las sociedades modernas—, no el «sector» del pueblo marxistizado, fanatizado y enfrentado anacrónicamente a los demás estamentos naturales de la sociedad no proletarios, sino el pueblo todo como conjunto de individuos de la misma nacionalidad y raza que habitan en un país.

Paradójica y contradictoriamente observamos que en los llamados «países socialistas» la sociedad no cuenta en absoluto como tal sociedad. Sólo cuenta el Estado y el partido único, «la Central Sindical Unitaria» que desea el «Mundo Obrero» como resultado de la lucha por «las libertades sindicales»..., según el último espaldarazo comunista dado a las llamadas «comisiones obreras», trabajando «a comisión» del marxismo, de ahí su nombre... Por eso en los «países socialistas», para que el Estado y el partido único puedan sobrevivir e imponerse, tienen que negar el ejercicio de todos los derechos y libertades de la sociedad sobre la que se hallan asentados. El «Estado socialista» no puede admitir la existencia de una sociedad organizada y defendida por sus privativos organismos.

Cortes, corporaciones y asociaciones. Todo debe quedar bajo el Estado, todo debe supeditarse al Estado, nada puede existir al margen del Estado. Es un «despotismo ilustrado» renacido, un sistema cínicamente criticado y atacado cuando se achacó a otros regímenes que ya no existen. En la Unión Soviética, en la China comunista, en Checoslovaquia, en Hungría, en Cuba, etc., «países socialistas» todos ellos, sabemos que no existen organismos extraestatales, ni sindicales, ni universitarios, propios de la sociedad; ni referéndums, ni elecciones, ni oposición, ni ordenado contraste de pareceres... Sólo existe el Estado, su burocracia, su cientifismo y su partido único que, naturalmente, niegan con todo cinismo los derechos de asociación, de expresión y de partidos que, sin embargo, mandan pedir plañideramente a sus «comisionados» en otros países que gozan de antemano de esas y otras muchas cosas. Es ese un caso claro de monopolio de poder.

Queremos insistir en la contradicción de fondo que representa el «socialismo» así entendido, tanto en el aspecto terminológico como en el contenido intrínseco y doctrinal de ese sistema. Una cosa es la sociedad, de la que debe derivar el verdadero socialismo. Y otra cosa muy distinta es el Estado, institución política, de la que, en esos países sojuzgados, deriva un férreo estatismo.

Cuando la sociedad de individuos no puede desarrollar libremente su propia vida a través de organismos intermedios representativos que les defiendan en sus intereses frente a los posibles abusos del Estado, y precisamente por la dictatorial negativa de éste, no se puede por menos que convenir que esa adjetivación de «socialista» hoy tan en boga constituye un triste sarcasmo. Uno más de esta triste época del mundo.

NO PODEMOS CREER EN UN DIOS ATOMIZADO

¿Qué es el hombre?

Por CRISANTO GAY BERGES

Esta es la pregunta que se formula el Concilio en su esquema XII, núm. 10. La revista en cuestión —«Mensajero del Corazón de Jesús»— ofrece a los lectores en primer lugar una serie de pensamientos definitorios de hombres más o menos contemporáneos, si exceptuamos a Blas Pascal, teólogo, filósofo y científico francés católico, no todo limpio de jansenismo. Siguen opiniones de Gregorio Marañón, Alexis Carrel, Ortega y Gasset, Nicolás Berdiaiev y Ch. Péguy. Ninguna de ellas merece la pena, en serio, de comentarse; pero como botón de muestra entre las que más pueden interesarnos por tratarse de españoles, quiero copiar las de Marañón y Ortega y Gasset por sus afinidades de actuación en un período crítico y no lejano de la historia de nuestra patria.

Don Gregorio afirma: «El hombre es poder ir a donde tiene que ir por diferentes caminos. Por la ciencia como por el arte. Lo que importa es el camino. El camino es el que hace entretenidos los días y las noches. **El fin es siempre un sueño.** Y quizá el verdadero fin **es nunca llegar.**» Dejemos, pues, en la duda a don Gregorio de si llegó o no llegó o si llegará y a dónde llegó o llegará en esa sustancialidad del ser humano.

Ortega y Gasset es aún en su juicio más oscuro, más desolador..., más desesperante: «La vida humana, por ser intransferible, resulta que es esencialmente soledad, **radical soledad...**» Si de ello estaba convencido en vida, habrá quedado en esa radical soledad. ¡...! Esto siempre será un secreto para nosotros mientras vivamos en carne mortal.

A. Carrel escribe: «El ser humano está situado a mitad de camino entre el átomo y la estrella.» Cortas dimensiones humanas en los estrechos caminos de lo material; porque átomo y estrella son materia; en la mitad del camino nos encontramos aplastados por la materia. Gracias a Dios es mi opinión que estamos sobre ese camino y que lo trascendemos sobre el átomo y la estrella. Decía San Juan de la Cruz que un pensamiento humano vale más que todo el mundo —refiriéndose a lo material, claro está—; pero ante tan formidables respuestas ¿qué nos puede decir San Juan de la Cruz, que se alumbraba para escribir con una mala candileja?

Por último, hay un testimonio hasta cierto punto humorístico —por lo menos así lo tomo—, y es el de Ch. Péguy. Encabezado en negrilla y como todos los demás que no he citado por no alargarme, hay como una especie de extracto interrogante. En este es afirmativo: «Hay que decirle bien alto —al hombre se entiende— que no es malo.» «Conozco bien al hombre, dice Dios. Soy Yo quien lo ha creado. Es un ser curioso. Hay que decirle bien alto que no es malo. Qué cuando se sabe tratarse se le puede hacer rendir mucho...»

No sabemos tras de qué cortinas o en qué lugar habrá sorprendido Péguy ese monólogo de Dios, y si habrá sido por revelación particular, ya que no recuerdo haberlo leído en ninguna parte de las Sagradas Escrituras. Péguy ha podido tener una revelación directa que no deja de ser curiosa, pero me parece de ninguna autenticidad, sino de la imaginación del autor, que ¡ya es imaginación!

Como la edición de la revista que comentamos es esmeradísima y muy bien cuidada, quizá por necesidades de ajuste han dejado el gran pensamiento de un gran pensador español de talla gigantesca, que define bien claramente cuál sea el hombre y cuál su fin; pensamiento principal y fundamental en un libro que escribió para que los hombres se determinaran a ordenar su vida **sin determinarse por afección alguna que desordenada sea.** Este hombre llegó a santo por camino muy seguro. La Santa Iglesia celebra su fiesta el 31 de julio. Al igual que Saulo de Tarso, y con muy parecidas circunstancias, vio una luz, vio la meta y cambió también su nombre por el de Ignacio de Loyola. Con ese nombre lo seguimos venerando en los altares y sea por muchos años.

Seguidamente vienen los apartados de la definición de lo qué es el hombre según la doctrina de la Iglesia.

Relacionan testimonios de «Apóstol Pablo», Juan XXIII (Paz en la Tierra, «Populorum progresio», Iglesia y mundo 17 (Concilio), Iglesia y mundo 12, Otro documento del Concilio, «Viviendo en la gran familia humana», y un testimonio de A. Liege: «En una iglesia que ame al hombre». Todos ellos están titulados «y Dios hizo al hombre» exponiendo la doctrina de la Iglesia, resaltando las palabras del Génesis. Menos mal que esto quita el mal sabor de boca que dejan aquellos pensamientos analizados, y además lo que precisa el hombre de la calle son juicios claros más que aquellos otros que a lo peor pueden no discernir y menos aún en estos tiempos de poco pensar y mucho hablar sin pensar.

Aunque en el apartado: «Con necesidad de decidir por sí mismo» (Iglesia núm. 12) vuelvo a insistir que las verdades a medias son más funestas que la mentira. El texto a que se alude no lo escriben íntegro —acaso sea por necesidad técnica de ajuste—, dejan el párrafo concluyente y más importante. Dice así el texto del «Mensajero», el cual es copia más o menos literal del que tengo a la vista: «Documentos del Vaticano II» (Edic. «Mensajero del Corazón de Jesús», junio 1965).

«Con necesidad de decidir por sí mismo.»

«Dios ha querido dejar al hombre en manos de su propia decisión (cf. Eclesiástico, 15-14) —la nota no la cita el texto que analizamos— para que así busque espontáneamente a su creador y adhiriéndose libremente a éste alcance la plena bienaventuranza y perfección. La dignidad humana requiere, por lo tanto, que el hombre actúe según su conciencia y libre elección, es decir, de una manera personal, movido por convicción interna y no bajo la presión de un ciego impulso interior o de la mera coacción externa.» Hasta aquí la cita del «Mensajero»; pero el punto 17 no termina ahí, sino que sigue así lo que han omitido, que es de gran importancia para sentar una firme y más sólida doctrina. Si se cita el Concilio ha de citarse el Concilio, y no podar a capricho lo que bien parezca. Sigue, pues: «El hombre logra esta dignidad **cuando librándose de toda cautividad** depravada busca su fin en esta libre elección **del bien** y para ello **se procura medios** adecuados con eficacia y esfuerzos crecientes. La libertad humana, **que ha quedado herida por el pecado, no puede hacer plenamente activa esta ordenación a Dios, sino con la ayuda de la Gracia Divina.** Cada cual tendrá que dar cuenta a Dios de su propia vida, según el mismo haya elegido obrar el bien o el mal.» Nótese lo que falta al texto anterior, que es muy importante para una buena inteligencia, y confróntese con lo que dije en mi anterior artículo sobre el juicio particular del hombre **a solas con su juez,** en el cual no habrá comunidad; más confrontación de la voluntad de Dios y la voluntad del hombre.

Todavía quisiera aclarar un poco el concepto de la libertad y dignidad personal, que es su consecuencia, y que confirman las palabras del Concilio y cómo pueden concertarse la libertad con la coacción. Entiendo una coacción en el amplio sentido de esta palabra, y a la cual el hombre de ninguna manera puede hurtarse o dejaría de existir como hombre; además, la explicación de este concepto conciliará esta palabra **tan absoluta** con una operación humana de estricta obligación en cuestión religiosa: el apostolado, que haga obrar a los demás no por impulso ciego, sino por convicción racional, sin coacción. Veamos un instante.

No es fácil hablar en pocas líneas de un asunto tan importante, profundo y delicado como el de la libertad, aunque a montones de hombres les resulte sencillo y manejen esta palabra a tontas y a locas.

Sabemos por ahora que Dios ha creado naturalezas inertes, completamente fatales: la materia en sí. De la materia fatal ha creado seres vivientes, también en su naturaleza fatales, ya que no son libres. La Biología estudia las plantas y los puros animales, y por fin creó Dios, dentro de la propia naturaleza, al hombre a su imagen y semejanza, y lo creó inteligente, libre y responsable de sus actos; libertad de la que carecen los brutos, las plantas y la naturaleza inorgánica; pero el hombre no es un ser entre el átomo y la estrella, como hemos podido leer en la sentencia de Carrel, sino un ser entre el bruto animal y el ángel, también criatura libre y responsable de sus actos y, sin embargo, bien distinto del hombre.

En la materia el acto es fatal, no tenemos por qué poner ejemplos. En el bruto la fatalidad está comprobada por la dependencia de todo su organismo al instinto, que es también fatal. En el hombre, por la razón de que es animal como cualquiera otro mamífero, pero dispone de alma racional y espiritual, su libertad está sujeta a grandes presiones, precisamente dependientes de sus instintos y del ambiente material que le rodea; pero en sus decisiones acaba por ser libre a pesar de la coacción inevitable de todos los instintos que en él ya no son puros como en el animal, pues van teñidos de **conocimiento o de inteligencia,** de una afectividad muy compleja; pero aún así y todo, la libertad humana sufre no pocas coacciones inherentes a ella y, por lo tanto, inevitables. Sin embargo, así es la Naturaleza. Hace perfectos a los minerales, perfectos en su género a las plantas, perfectos también dentro de su especie a los brutos animales. Cuando se trata del hombre, sin embargo, he aquí que plasma, podríamos decir, un fundamento natural animal, le añade un alma con inteligencia y razón, y con ella la libertad, y entonces podemos decir que el Creador, autor de la Naturaleza, le dice al hombre: «Termina tú la obra que yo he empezado; eres libre.»

El destino del hombre sobre la tierra es contemplar al Creador, contemplarlo en y a través de la Creación con sus múltiples consecuencias, con todos los avatares de la vida y decidirse continuamente por el bien que conoce, que en este caso primerísimo y simple es dar gracias mirando al Creador, perfeccionando en sí mismo el esbozo que este mismo Creador formó y dejó a la libertad del hombre continuar.

Todo cuanto le rodea coacciona al hombre, porque en la vida en que él está inmerso fuerza o violenta al hombre a ejecutar actos que para que lleven el sello de la responsabilidad han de ser libres. Por el contrario, en el ángel, al ser pura inteligencia, es enteramente libre en sus decisiones; no tiene la complicación compleja de un organismo fatal material, al obrar, conoce la realidad entera y concreta, el bien y el mal no en parte, como el hombre, en el que hay gran confusión, que se deben a múltiples causas... Mas consumido el espacio, continuaremos. La cuestión merece que la estudiemos...

DE RONDA POR ESPAÑA

S A N T A N D E R

Mirada y alborozo de Castilla
de bruces sobre el mar. Prado y arena
rizándole a Castilla, en gozo o pena,
la gracia y el temblor de la mantilla.
Ciudad de paradoja : arado y quilla,
vaca y gaviota, junco y azucena :
la ciudad más hermosa y la más buena
que en el mar castellano se encastilla.
Puerta y puerto de enormes aventuras,
la niebla te cobija, y hay ternuras
de seno y de pupilas en tu azar.
Dos Santos en tu escudo. Y en tu vida,
la Señora—la Bien Aparecida—;
prado en tus mares, y en tus prados, mar.

La Bahía, espejo vivo
donde contempla Castilla
su rostro eterno, su olivo,,
su espiga, su vid, su altivo
cetro que al Sol maravilla.

Cabo de Ajo : el brazo fuerte
de una estirpe que se lanza
tras la vida y tras la muerte
sin más faro ni esperanza
que el riesgo que la divierte.

El Piquío y Sardinero :
de la raza el almohadón,
y en cada arena un velero
donde boga el corazón
tras un corazón lucero.

Puerto Chico : la alegría
de vivir y ser vivido;
una flor cada barquía,
y en cada barquía, un nido
de amor y marinería.

El paseo de Pereda :
cauce de vida, molino
donde el alma se te queda
pan de comprensión y vino
para el alma que no rueda.

La gótica Catedral :
un salmo petrificado
o un arcángel colosal
que aquí se quedó varado,
negro de sol y de sal.

Noble Plaza Porticada :
piedras con rumor de venas,
petrificada oleada
de los gozos y las penas
de ciudad martirizada.

El Alta : color de prados,
bullicio de colegiales,
monjas, clérigos, soldados
y en el rocío hermanados
el blasón y los maizales.

Amós de Escalante : verso
que huele a redes y a pan
y a entraña del universo;
verso tan alto y tan terso
como un angélico afán.

Pereda, el dulce Pereda :
latido en cada balcón,
cada patio y arboleda;
flor de risco y flor de arcón
que en el corazón se queda.

El sabio Don Marcelino :
cerebro de España, airón
del blasón santanderino;
yunque de verdad, molino
de progreso y tradición.

Concha Espina : en cada esquina
ciega, mas viéndolo todo;
y en su prosa peregrina,
fragancia de tierra y yodo
y el alma santanderina.

El alma de Santander :
remo y espuma en Pedreña,
martillazo en el taller,
y a la hora de querer
tierra que en el cielo sueña.

Y arriba, muy arriba, sobre el cielo,
de ti hablando con Dios Picos de Europa.
Custodian tu beldad como una tropa
de arcángeles dormidos en su vuelo.

MAXIMO GONZALEZ DEL VALLE, C. M. F.

Imprenta Sáez - Hierbabuena, 1 - Madrid-20